Escolios a un texto implícito II

Nicolás Gómez Dávila

COLECCION AUTORES NACIONALES



INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA

NICOLAS GOMEZ DAVILA

ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLICITO II

SUBDIRECCION DE COMUNICACIONES CULTURALES
DIVISION DE PUBLICACIONES

BIBLIOTECA COLOMBIANA DE CULTURA
COLECCION AUTORES NACIONALES

398.96

G633e Gómez Dávila, Nicolás

Escolios a un texto implícito II
Bogotá, Instituto Colombiano
de Cultura, 1977.

2v. 508 p. (Colección Autores
Nacionales, 22).

1. Escolios. II. Tít. II Serie.

IMPRESO EN EDITORIAL ANDES, BOGOTA - COLOMBIA

—Nuestra atención a las letras contemporáneas decrece con los años, no porque los sentidos se emboten, sino porque hemos visto varias literaturas contemporáneas sucederse las unas a las otras, dejando meramente un puñado de aciertos problemáticos entre un acervo colosal de basura.

—La objetividad del historiador no consiste en abstenerse de dictar juicios de valor, sino en sentenciar con acierto.

—La obra de arte no es artefacto preparado para ejercitar nuestra facultad de análisis, sino aparato para incitarnos a disparar juicios de valor.

—Admitir que cada época escriba una distinta historia del pasado no es confesar que todas las interpretaciones se valgan.

Ciertas épocas tienen vocación para la historia, mientras que otras carecen de talento historiográfico.

Toda visión de la historia es peculiar a una época, pero el genio historiográfico de algunas transmite a su visión un valor historiográfico intemporal, análogo a la intemporalidad del valor estético.

La torpeza historiográfica de otras épocas, en cambio, aventura interpretaciones que documentan meramente sobre la época que las fabrica.

—Si un vacío físico no lo convence de la desaparición de una cosa, el hombre se obstina en verla presente mientras persista su espectro.

En el mundo contemporáneo las cosas yerguen aún su apariencia intacta, pero el siglo succiona implacablemente su savia. La espesa pulpa de las cosas, de momento en momento, se corrompe, se pudre, se disipa.

El hombre se instala ciegamente en la terrestre solidez de su destino, cuando la substancia del mundo fluye hoy por una secreta herida hacia la nada.

—Sólo un talento evidente hace que le perdonen sus ideas al reaccionario, mientras que las ideas del izquierdista hacen que le perdonen su falta de talento.

—Mutilamos obligaciones y placeres cuando ignoramos que cada cosa trae consigo el criterio que la condena o que la absuelve.

—Nominalismo y realismo no son corrientes filosóficas paralelas o sucesivas, sino períodos históricos.

En ciertas épocas la realidad se pulveriza en individuos. En otros tiempos los universales son los protagonistas de la historia.

—El alma no florece sino en el período biológico que corresponde a la edad con que nace.

Quienes nacen para ser jóvenes se vuelven grotescos al envejecer. Quienes nacen para ser viejos son grotescos durante su agria juventud.

—El que meramente se resigna a su suerte se siente frustrado por un destino sin sentido. El que humildemente la acepta sabe que tan sólo no entiende el significado de la divina decisión que lo concierne.

—El único escritor del XVIII resucitado por la admiración de nuestros contemporáneos ha sido Sade.

Visitantes que de un palacio no admiran sino las letrinas.

—Así como algunos llaman "hablar con franqueza" vomitar su hiel y su baba, así otros bautizan "establecer relaciones sociales auténticas" su afán de hundirse en la sangre y la mierda.

—La literatura contemporánea parece una algarabía de eunucos en celo.

—Existen hoy dos clases de tópicos ajados y manidos: los que son indiferentes a serlo, los que enfurecidos niegan que lo son.

Las opiniones del pequeño-burgués forman la primera clase. Las del intelectual de izquierda la segunda.

—Resulta más fácil, en nuestro tiempo, encontrar comportamientos cristianos que almas cristianas.

Habiendo expulsado su cristianismo hacia la zona periférica de la persona, el cristiano actual aún le somete parcialmente su conducta, pero no le subordina sus actitudes radicales.

Ya escasean esos seres indeleblemente cristianos, en cuyos ojos enturbiados por el orgullo, la lujuria o la blasfemia, nuestros ojos adivinan una mirada secretamente fraternal.

—Cuando el católico se defiende mejor contra los vicios que contra la herejía, ya es poco el cristianismo que queda en su cabeza.

—En las Geisteswissenschaften las matemáticas "servent à cacher les défauts de l'esprit".

—La historia intelectual de Alemania nos enseña que el espíritu preferencialmente sopla sobre las almas que conquistan su grandeza enclaustrándose en grisáceas rutinas.

—Quien aprende a decir "Sí, pero..." o "No, pero...". se franquea las puertas de la historia.

—El progresista olvida que el pecado frustra todo ideal que añore, el conservador olvida que corrompe toda realidad que defienda.

—La deducción filosófica es el arte de transformar una observación exacta, pero limitada, en un sistema comprehensivo, pero falso.

—Visitar un museo o leer a un clásico son, para las muchedumbres contemporáneas, simples comportamientos éticos.

—Con frecuencia descubrimos, al cabo de los años, que las soluciones deliberadas resultan más intolerables que los problemas.

—La crítica "estéril" logra a veces esas conversiones del alma que modifican substancialmente los problemas.
La crítica "constructiva" sólo multiplica catástrofes.

—La crucifixión, según el cristiano de hoy, fue un lamentable error judicial.
La facultad de percibir la misteriosa necesidad de lo atroz pereció con la escena griega y los altares cristianos.

—Si las supersticiones desaparecieran, la teología liquidaría rápidamente la religión.

—Para aligerar la nave cristiana, que zozobra en aguas modernas, la teología liberal se desembarazó ayer de la divinidad de Cristo, la teología radical se desembaraza hoy de la existencia de Dios.

—El intelectual de izquierda no ataca con intrepidez y arrogancia sino las ideas que cree muertas.

—Evidentemente en muchos casos inventamos nuestras ideas, pero no somos los primeros, ni los únicos, en inventarlas.

—Una revolución es legítima tan sólo cuando el revolucionario siente en sus huesos que la sociedad, contra la cual se levanta, es el legítimo reo de rebeldía.

—Para sofrenar las codicias, al demócrata sólo se le ocurre abolir los bienes codiciados.

—El historiador completo sería el que analizara con malevolencia y relatara con simpatía.

—Cualquiera tiene derecho a ser estúpido, pero no a exigir que veneremos sus estupideces.

—La inteligencia literaria, no la inteligencia filosófica, ni la inteligencia científica, es la fase cenital de la inteligencia.

—La inteligencia no envejece, pero data.

—Cuando aprende que las pruebas de la existencia de Dios son inválidas, el tonto automáticamente cree que las de la existencia del mundo son válidas.

—La "historia científica" recela de la verdad personal de las Memorias para confiar en la mentira impersonal de los Archivos.

—La utilidad pedagógica de las prácticas supersticiosas se debe a la ausencia de nexo inteligible entre los medios que emplean y los fines que buscan.

Sólo la superstición le enseña a la muchedumbre que no hay técnica racional de lo importante.

—La culpabilidad del mundo moderno es mayor por haber arrasado las "chaumières" que por haber incendiado los "chateaux".

Lo que se extingue, a lo largo del siglo XIX, es la dignidad de los humildes.

—Para persuadir debemos expresar argumentos sutiles en fórmulas sin sutileza.

—En el científico se conjuntan preocupaciones de hombre inteligente con la paciencia del imbécil.

—Mi siglo predilecto es el XIX. Porque nos enseñó a ver los demás siglos.

Pero civilización es lo que muere con el XVIII.

—El tráfago moderno no dificulta creer en Dios, pero imposibilita sentirlo.

—La humanidad es congénitamente reacia a todo propósito noble. Para producir algo preclaro es preciso que la historia la acose y la acorrale.

—No esperemos que la civilización renazca, mientras el hombre no vuelva a sentirse humillado de consagrarse a tareas económicas.

—La providencia concede sólo a unos pocos hombres el derecho a ser auténticos.

Tanto la estética como la ética piden a gritos que los demás se apresuren a falsificarse.

—El individuo no nace para "descubrir" y "expresar" el embrionario espectro de su alma.

Sino para enfeudar su persona al amo más noble que encuentre.

—La inteligencia se robustece con los lugares comunes eternos. Y se debilita con los de su tiempo y su sitio.

— Es fácil simpatizar con cualquier hombre mientras no opina.

— Mientras sepamos no atribuirnos mérito alguno, podemos enorgullecernos de lo que somos.

— Hay almas que la absolución no limpia, sino que empuercan las absoluciones.

— De nada sirve al mediocre emigrar a donde moran los grandes.
Todos llevamos nuestra mediocridad a cuestas.

— La elegancia de cualquier uniforme depende del porte del que lo viste.

— Alabar a la juventud es olvidar nuestra pretérita bobería.

— La abstracción es la herramienta del poder del hombre, y el amo de su tedio.

—Los hechos necesitan al historiador para volverse interesantes.

Mientras la imaginación no lo acendre, todo acontecimiento es trivial.

—Llamamos historia de la literatura la enumeración de las obras que se evadieron de la historia.

—La historia es el campo donde el número engaña.

La precisión aritmética es aquí una forma insidiosa de anacronismo.

Quienes piensan alcanzar mayor veracidad estableciendo guarismos exactos, y comparables entre sí por lo tanto, cambian inútilmente por una similitud abstracta lo que existe exclusivamente como disimilitud concreta.

El número histórico es inalterablemente cualitativo.

—Rotulando "Justicia" el fardo cerrado, ha sido fácil desde hace siglos introducir cualquier contrabando.

—Hay evidencias que desaparecen con quienes merecían percibirlas.

—La historia es objetiva mientras se limita a reconstruir la conciencia que un determinado pasado tuvo de sí mismo.

El historiador, en contra, que investiga "causas", "estructuras", "leyes", se encierra en su subjetividad.

La ambición de trascender las presentaciones empíricas de la conciencia ajena transforma la historia en mera proyección del historiador.

Más allá de la conciencia de los sujetos históricos el historiador no descubre sino su propia conciencia.

—La historia es la serie de universos presentes a la conciencia de sujetos sucesivos.

—Historia es lo que reconstruye una imaginación capaz de pensar conciencias ajenas.

Lo demás es política.

—Ni las doctrinas sociales nacen de las circunstancias, ni las hipótesis científicas de los hechos.

Ambas afirmaciones son aspectos de una epistemología fenecida.

—Aun cuando nadie ignore que no hay opinión estúpida que no consiga mártires y no multiplique víctimas, el número de adeptos de una doctrina inquieta al ingenuo.

Como si el hecho psicológico de la estupidez fuese criterio lógico de verdad.

—El éxito de un libro nada prueba en su favor, ni en su contra.

Pero cuando barruntamos su mediocridad, el éxito confirma automáticamente nuestras sospechas.

—Vivir entre almas bajas exaspera en pasión nuestro apetito de lo grande.

—El individuo, para "perseverar en su ser", puede hacer concesiones, pero la idea que las haga se transforma en otra distinta.

Si la Iglesia es meramente una agrupación de individuos interesados en defender su existencia colectiva, las concesiones hábiles le son lícitas; pero si es el vehículo de la fe y el cuerpo de Cristo, todo "aggiornamento" la pervierte.

—La distancia entre jóvenes y viejos es hoy igual a la de siempre.

Hoy se habla de "abismo" entre generaciones, porque el adulto actual se niega a envejecer y el joven, con el irrespeto debido, le asegura que envejeció.

—Cupo a este siglo el privilegio de inventar el pedantismo de la obscenidad.

—A medida que suben las aguas de este siglo, los sentimientos delicados y nobles, los gustos voluptuosos y finos, las ideas discretas y profundas, se refugian en unas pocas almas señeras, como los sobrevivientes del diluvio sobre algunos picos silenciosos.

—Lo que menos perdono a este siglo es que me agobie con tal náusea que olvido que su abyección no mancha la intacta primavera.

—La sabiduría de este siglo se reduce a observar el mundo con la mirada amarga y sucia de un adolescente depravado.

—El cuerpo, en el siglo xx, no aprisiona al alma meramente, sino además la mutila.

—Cómo soportar este mundo moderno si no oyéramos ya un lejano rumor de agonía?

—Lo que la imaginación inventa no es menos real que lo que afecta los sentidos.
Solamente más frágil.

—El apetito del hombre se exacerba, porque no siempre tuvo hambre.

—Nada más aventurado que figurarnos saber en qué momento de la historia nos hallamos.

El que presume saberlo se arroga, con dogmática insolencia, la misión de imponer a los hombres el cumplimiento de su destino.

El historicismo necesitario corona su petulancia con crímenes inútiles.

La historia carece de estructura. El hombre sólo tiene la obligación de acatar ciertas normas, cualquiera que sea el problemático momento de la historia en que se halle.

Todo hombre conoce su deber. Nadie conoce la supuesta tarea de su tiempo.

Mientras el Aufklärung no haya muerto —sólo hasta ahora se expande sobre la tierra entera y se infiltra en los últimos estratos sociales—, la más moderna postura del espíritu seguirá siendo el pensamiento alemán entre 1770 y 1830.

—Gastamos una vida en comprender lo que un extraño comprende de un vistazo: que somos tan insignificantes como los demás.

—El historiador se distingue del publicista que lo emula porque destaca las diferencias y éste las semejanzas entre las épocas.

— El determinista se impacienta con sus adversarios, como si tuvieran razón de decirse libres.
Los deterministas son gente muy irritable.

— A fuerza de adaptarse a la "mentalidad moderna", el cristianismo se volvió una doctrina que no es difícil acatar, ni es interesante hacerlo.

— Quien intenta evadirse de su raza pretende saltar fuera de su sombra.
Pero ya que la auténtica índole de una raza es siempre misterio, su espíritu no sirve de pauta consciente a nuestros actos.
El individuo es fiel a su sangre, cuando es leal a su más íntima vocación.

— Sólo puede ser optimista la inteligencia que ya husmea en la civilización moderna un tufillo mortecino.

— Las revoluciones latinoamericanas nunca han pretendido más que entregar el poder a algún Directoire.

— El cristianismo de una sociedad es directamente proporcional al número de abadías que funda.

—Nada irrita tanto a los tontos como el cristianismo.

Sobre todo a los tontos cristianos.

—El cristianismo no es doctrina para clase media.

Ni para clase media económica. Ni para clase media intelectual.

Carece, pues, de porvenir.

—Recelosos de la implantación de estructuras feudales en América, los Reyes Católicos, tanto como Habsburgos y Borbones, hicieron abortar todo embrión de feudalismo, logrando así que sólo tres factores tejieran la historia de este continente: la pusilanimidad del burócrata, la codicia del tendero, y la anarquía del mestizo.

—A Homero, poeta de la aristocracia jónica, y a Dante, poeta del ordo medieval, hay que agregar a Shakespeare, "poeta del feudalismo" (según Morley).

La reacción no anda mal de poetas.

—Muchos creen que el diablo murió, cuando meramente anda hoy disfrazado de hombre.

—La literatura resucitará cuando renuncien a "cambiar el mundo".

—El castigo del idealista consiste en el triunfo de su causa.

—Hoy los textos más herméticos, más experimentales, más gratuitos, así como las actitudes religiosas más místicas o más ascéticas, entrañan la ambición de "colaborar" y "servir".

La gloria literaria, o celeste, es premio hoy reservado al servilismo social.

—Muchos se arrogan serenidad de sabio porque tienen estolidez de bestia.

—Aquellos cuya gratitud por el beneficio recibido se convierte en devoción a la persona que lo otorga, en lugar de degenerar en el odio acostumbrado que todo benefactor despierta, son aristócratas.

Aun cuando caminen en harapos.

—Bendita sea la Historia, que nos independizó de la Razón.

—Los escritos serían más breves, si sus autores presumieran menos su importancia.

— El fervor del culto que el demócrata rinde a la humanidad sólo es comparable a la frialdad con que irrespeta al individuo.

El reaccionario desdeña al hombre, sin encontrar individuo que desprecie.

— El verdadero crimen del colonialismo fue la conversión en arrabales de Occidente de los grandes pueblos asiáticos.

— Toda civilización es la suma de propósitos que no la tenían por fin.

Ser producto de un propósito es lo que distingue el esperanto del griego.

— Lo personal en el artista no es la persona, sino su visión del mundo.

— La ideología propia a cada condición social no es simple argucia bélica.

Desde cada condición se otea una distinta faz del mundo.

— Dios intentó sobrevivir en el universo newtoniano, exangüe espectro arrinconado en un remoto cielo.

Allí murió de tedio.

Para resucitarlo fue menester salmodiar invocaciones equívocas: Ich, Geist, etc.

La teología impotente debe agradecer al idealismo alemán la apertura de la fosa.

— Lo que podemos hacer no depende de nosotros, pero de nosotros depende que lo hagamos.

La libertad sólo explica el fracaso.

— El gesto aristocrático es el que ninguna necesidad engendra y que un auténtico valor suscita.

— El pretendiente al trono celeste no es hoy un arcángel caído, sino un místico enjambre humano.

En la teología del cuerpo místico incuba la máxima herejía moderna.

— La hipocresía no es la menos eficaz propedeútica de la virtud.

— Tanto subjetivismo como materialismo son ideologías del miedo metafísico.

— La inteligencia es una raza a la cual no todas las inteligencias pertenecen.

— Ser civilizado es poder criticar aquello en que creemos sin dejar de creer en ello.

— El campo de la filosofía se reparte en una zona aristotélica y en una zona kantiana.

Los aborígenes de cualquiera de las dos zonas parecen siempre absurdos, y usualmente ininteligibles, a los aborígenes de la otra.

— Como la filosofía es tierra colonizada por aristotélicos y kantianos, un Kierkegaard o un Nietzsche, más que soberanos constitucionales de sus reinos, parecen usurpadores imperiales.

— Se puede detestar impunemente a un gran hombre, siempre que no se admire a un mediocre.

—Las familias suelen ser células purulentas de estupidez y desdicha, porque una necesidad irónica exige que el gobierno de tan elementales estructuras requiera tanta inteligencia, astucia, diplomacia, como el de un estado.

—Las empresas políticas mejor concertadas, así como las más sabias medidas económicas, sólo son albures donde se acierta por chiripa.

El estadista engreído con su acierto pretende que compró a sabiendas el billete ganador.

—Las obras de Sade son los apéndices clandestinos de la Encyclopédie.

—Las reivindicaciones libertarias del ciudadano moderno se limitan a reclamar el derecho de copular sin trabas en el ergástulo donde lo encierran.

—Nada tan preciso como un cólico repentino para evacuar la retórica del que perora patéticamente sobre la "dignidad del hombre".

—No es en la vida, sino en la cultura, donde tropezamos con los más hondos problemas humanos.

—La tradición didascálica elaborada por los siglos civilizados de Occidente, en la palestra griega o en los claustros benedictinos, enseña que la educación superior no tiene el fin de procurar menestrales científicos a los quehaceres sociales, ni de contribuir al cultivo de la originalidad, sino el de sustituir apetitos naturales y viles con apetitos artificiales y nobles.

—Cuando catástrofes destruyen el marco de coordenadas culturales con el cual una tradición secular da significado a los problemas, abrimos sobre el mundo los ojos espantados y estúpidos del animal que torturan los locos de un asilo.

—Cualquiera que sea su fuerza de percusión y de impacto, los acontecimientos contemporáneos carecen de contornos, de relieves, de aristas, mientras la imaginación no inventa para verlos un léxico de significados pertinentes.

La percepción se embota cuando los artistas escasean.

—La tragedia del marxista vencido degenera en infortunio patético, porque el marxismo ignora la categoría de lo trágico.

Sea que lo fusilen correligionarios o enemigos, el marxista perece estupefacto.

—Así como la filosofía de la ciencia consiste sólo en una reflexión sobre el trabajo del científico, la filosofía de la historia sólo puede consistir en una reflexión sobre el trabajo del historiador.

—Los ángeles melómanos de la mitología cristiana serán reemplazados, en el paraíso progresista, con profesores de gimnasia.

—Quien mira sin admirar ni odiar, no ha visto.

—Pasando de un idioma a otro, en una misma época, hallamos aquí lozanas, e intactas, posibilidades de expresión literaria allí agotadas.

La contemporaneidad literaria es interna a cada campo lingüístico.

—Mientras el clero no haya terminado de apostatar, va a ser difícil convertirse.

—El historiador obviamente no estudia el pasado, sino datos presentes con que lo imagina.

Llamamos historiador al hombre capaz de hallar huellas en los objetos.

—El historiador no se instala en el pasado con el propósito de entender mejor el presente.

Lo que fuimos no le interesa para indagar qué somos. Lo que somos le interesa para averiguar qué fuimos.

El pasado no es la meta aparente del historiador, sino su meta real.

—Conjuntamente con la individualidad ontológica, la individualidad axiológica es el objeto de la historiografía.

El más difícil problema de la historia es el de la individualidad del valor: el problema de la validez concreta.

—La desintegración creciente de la persona se mide comparando la expresión "aventura amorosa", que se estilaba en el XVIII, con la expresión "experiencia sexual" que usa el siglo XX.

—Nada más insípido que las verdades que maduran en la zona templada del espíritu.

—Con quien ignora determinados libros no hay discusión posible.

—"Ser lo que somos" es la supuesta obligación con que pretendemos eludir nuestras obligaciones genuinas.

Nuestro deber no es la autenticidad ontológica del animal, sino la autenticidad axiológica.

—El libro auténtico sólo le es inteligible al lector que vuelve a él transformado por la experiencia misma de su lectura.

—El griego estima que sólo se hallan en situación trágica ciertos individuos, o ciertas familias, que subleva privativamente un acto inicial de soberbia.

El cristianismo enseña, en contra, que la condición humana es, universalmente y en sí, una situación trágica.

El cristianismo es interpretación de la condición del hombre mediante las categorías de la tragedia griega.

—Todo el que tiene sensibilidad, y algo de gusto, intenta persuadir que el mundo moderno no se origina en lo que admira.

Monstruo que todo presunto progenitor rechaza.

—Nunca se hable de paganismo con respecto a la era moderna.

Creer en la soberanía del hombre es el rasgo característico del moderno, mientras que el pagano se sintió esclavo de mil soberanías divinas.

Ni siquiera el orgullo estoico se proclamó dueño del destino.

Paganismo y cristianismo se hermanan en la conciencia común de una sierva condición humana.

—Como el arquitecto moderno confía en las posibilidades infinitas del progreso técnico, el edificio que construye lleva implícita en su médula arquitectónica la convicción de su pronta caducidad.

El arquitecto de ayer, en contra, no sentía que su habilidad técnica fuese un estadio transitorio, sino un acierto irreemplazable.

El arquitecto actual no imparte serenidad ni grandeza a sus inmensas construcciones, mientras que palacios y templos métricamente modestos despliegan una vastedad solemne y majestuosa ante el espectador atónito.

—La filosofía no se propone pintar objetos nuevos, sino darles su color verdadero a los objetos conocidos.

—Los reaccionarios contemplamos las claudicaciones de la izquierda con la misma fruición malévola que los anticlericales de pueblo los deslices del cura.

—No existe individuo que, al medirse desprevenidamente a sí mismo, no se descubra inferior a muchos, superior a pocos, igual a ninguno.

—Para esclavizar al individuo no hay mejor pretexto que la "dignidad del hombre".

—La vida religiosa comienza cuando descubrimos que Dios no es postulado de la ética, sino la única aventura en que vale la pena arriesgarnos.

—Dios es la razón del sabor en la cosa que deja de ser insípida.

—La literatura abastece de óleo la lámpara que nuestro necio vivir descuida.

—Llámase socialista la economía que monta laboriosamente los mecanismos espontáneos del capitalismo.

—Lo que nos alboroza, en las revueltas de este siglo, no es el triunfo del nuevo insurgente menesteroso, sino la derrota del antiguo insurgente posesionado.

—El chiste es tan legítimo como el arte, pero no es lícito confundirlos llamando arte de vanguardia un conjunto de chistes simpáticos e ingeniosos.

Lo que hoy se escribe, se pinta, se edifica, pertenece a la categoría de lo chistoso, porque el interés que la obra de arte suscita crece con cada nuevo contacto, mientras que la curiosidad que despierta el chiste decrece con cada contacto nuevo.

No debemos cuestionar el ingenio de nuestros "artistas", sino sus pretensiones.

—La hostilidad con que tropieza inicialmente una idea le es menos funesta que el entusiasmo que finalmente despierta.

Toda verdad se pudre con las babas del tonto.

—Quien respeta sus ideas debe orar por su derrota.

—Con el objeto de impedir peligrosas concentraciones de poder económico en manos de unas pocas sociedades anónimas, el socialismo propone que la totalidad del poder económico se confíe a una sociedad anónima señera llamada estado.

—La democracia, desde hace dos siglos, destierra primero al reaccionario y después lo condena por haber emigrado.

—El adversario de los principios modernos no tiene aliados más leales que las consecuencias de esos principios.

—El reaccionario yerra suponiendo que el demócrata rechaza sus razones, pero comparte sus repugnancias.

El mundo moderno es una porqueriza en cuyo cieno el hombre actual regocijado se revuelve.

—Sería más fácil resolver los problemas modernos, si, por ejemplo, cupiera sostener utópicamente que sólo la avidez mercantil del fabricante multiplica los artículos plásticos, y no la admiración idiota de los presuntos compradores.

—El hombre moderno no expulsa a Dios, para asumir la responsabilidad del mundo.

Sino para no tener que asumirla.

—Buscar a Dios en la historia es tan pueril como creer que allí no está.

—Como el Dios cristiano no es razón abstracta, sino voluntad personal, el cristiano no atribuye a la historia una estructura lógica, sino providencial.

Una "filosofía cristiana de la historia" no puede ser sistema especulativo, sino intelección y enjuiciamiento del hecho histórico concreto por una inteligencia cristiana.

—El gremio de filósofos profesionales sufre de inanición filosófica si no ingurgita, de vez en cuando, un aficionado: Sócrates, Descartes, Hume, Kierkegaard, Nietzsche.

—El pensamiento moderno surge en los escombros de la noción escolástica de ordo.

La escolástica misma causó el desastre, aplicando una noción originaria del cielo platónico al mundo sub-lunar del aristotelismo. La noción fracasa en un universo que la noción antagónica de desorden explica mejor.

Bastaba, sin embargo, el dogma del pecado original para que el pensamiento cristiano sólo buscara el orden tras las cosas, así como buscamos las estructuras lógicas detrás de la materia empírica de la psicología.

Ordo es lo que se transparenta en el mundo sin hacer parte de él, como las normas, las estructuras, los valores.

—En este aburguesamiento universal, añoro menos la aristocracia muerta que el pueblo desaparecido.

—La religión, bajo el influjo del clero progresista, en lugar de opio del pueblo, es su veneno.

—Las teorías científicas no se vuelven fuerzas históricas sino al actuar como ideologías de movimientos religiosos.

—La humanidad disfraza sus hambres religiosas con máscara de codicias terrestres.

—La ciencia se degrada fácilmente en mitología de los tontos.

—La historia es más un conflicto entre mitologías que entre codicias.

—La originalidad deliberada es el perfil de lo que los demás piensan.

—Los que profesan que lo noble es vil acaban predicando que lo vil es noble.

—La inteligencia no consiste en el manejo de ideas inteligentes, sino en el manejo inteligente de cualquier idea.

—La inepcia y la sandez de la palabrería episcopal y pontificia nos turbarían, si nosotros, cristianos viejos, no hubiésemos aprendido, felizmente, desde pequeños, a dormir durante el sermón.

—Cuando oímos los acordes finales de un himno nacional, sabemos con certeza que alguien acaba de decir tonterías.

—Llamamos hoy anti-inconformismo la actitud del que comparte corajosamente opiniones mayoritarias y cumple cabalmente sus funciones fisiológicas.

El anti-conformista, al defecar, se cree sobre una barricada.

—Dios es el término con que le notificamos al universo que no es todo.

—El verdadero Dios respira más auténticamente en la plebe divina de los Indigitamenta que en ese espectro de la teología moderna que no es más que el perfil de las colinas éticas destacándose sobre un horizonte desierto.

—Las "culturas" no son recíprocamente incomprensibles las unas a las otras, como universos incomunicados.

Ni mutuamente transparentes, como si consistieran en proposiciones lógicas.

Sino diáfanas y opacas a la vez, como individuos entre sí.

—El técnico se cree un ser superior, porque sabe lo que, por definición, cualquiera puede aprender.

—Los viejos libros de ciencias naturales no interesan sino al historiador de la ciencia.

En las ciencias humanas, la inteligencia no cumple su tarea sino asumiendo por su cuenta y riesgo, en todo momento, el pasado entero de esas ciencias.

—Sus obras envanecen al hombre, porque olvida que si lo que hace es suyo, no es suyo el tener la capacidad de hacerlo.

—La prosa se corrompe cuando se propone, en lugar de ser simplemente inteligible, ser convincente.

Debemos decir sin esguinces lo que pensamos, pero dejar que el lector se convenza solo.

—El diálogo pervierte a sus participantes.

O porfían por pugnacidad, o conceden por desidia.

—Más de un milenio duró el período de la historia europea durante el cual la salvación social fue posible.

Y varias veces conseguida.

Pero en tiempos democráticos, o cesáreos, tan sólo podemos salvar el alma.

Y eso no siempre.

—El hombre de acción confunde y engaña al intelectual que lo interpreta, precisamente porque nunca tiene tiempo de ser sutil.

—Indignado con el burgués que "tranquiliza su conciencia" dando limosna de su propio peculio, el católico de izquierda se propone hacerlo abnegadamente repartiendo el peculio ajeno.

—La ciencia política seguirá reducida a un incoherente catálogo de accidentes históricos, mientras no exista una axiología que le fije fines y una biología política que le suministre medios.

—El poeta, al renunciar al metro, le entrega la poesía al intelectualismo.

— Para resolverse a emprender cualquier cosa, el hombre inteligente hoy necesita un aburrimiento insondable.

— Toda recta lleva derecho a un infierno.

— Las calles no fascinan la imaginación sino cuando serpean entre muros ciegos.

— Las revoluciones no son hijas de pobres envidiosos o famélicos, sino de ricos pusilánimes o ambiciosos.

— Basta mirar al que nos insulta para sabernos vengados.

— La sociedad moderna abriga el peculiar propósito de cambiar sistemáticamente las autoridades sociales por autoridades políticas.

Es decir: las instancias civilizadoras por cargos administrativos.

—La propaganda, en Rusia como en China, selecciona tan intencionalmente los argumentos burdos y las falsificaciones obvias que es menester atribuir el triunfo del comunismo al desdén con que trata la inteligencia de las muchedumbres.

—Lo que el psicólogo actual rechaza enfáticamente es menos la noción de instinto que la palabra instinto.

—Ya que explicar es identificar, el conocimiento no es explicativo donde la individualidad es su objeto.

—La justicia inmanente postula que sólo un revolucionario fusile a otro.

—La eficacia como objeto, la técnica como meta, los medios como fines.

—El socialismo de este siglo no heredó de la sociedad burguesa que sepulta sino las deformidades denunciadas por el socialismo del siglo pasado.

—No es fácil discernir si el periodismo contemporáneo es un cínico propósito de lucrarse envileciendo al hombre o un apostolado "cultural" de mentes irremediablemente incultas.

—La filosofía se vuelve más sensata cuanto más se aproxima a la literatura.

La prosa limpia es el escollo de la especulación extravagante.

—La lucidez, en el siglo xx, tiene por requisito la abdicación a la esperanza.

—Muchos creen que el enunciado lacónico es dogmático y estiman la generosidad de una inteligencia proporcional a la prolijidad de su prosa.

—El individuo tiene que pensar en el idioma de una tradición filosófica, así como tiene que expresarse en el idioma de una colectividad lingüística.

La originalidad sólo depende del sesgo del espíritu.

—Una cultura muere cuando nadie sabe en qué consiste, o cuando todos creen saberlo.

—El mundo moderno censura con acrimonia a quienes le "voltean la espalda a la vida".

Como si fuese posible saber con certeza que voltearle la espalda a la vida no sea volver la cara hacia la luz.

—Los conflictos sociales, en una sociedad sana, se plantean entre sectores funcionales, en una sociedad enferma entre estratos económicos.

—Teniendo el hombre en la trastienda del alma un animal agazapado, aún una sociedad justa necesitaría protegerse de la perversidad humana.

La coacción social no es consecuencia de la historia social, sino de la naturaleza del hombre.

—Aún en Arcadia es prudente vigilar a los soñadores de utopías.

—"Necesidad histórica" es el nombre del último avatar del más sanguinario dios azteca.

—Si los paleontólogos no yerran al afirmar que el homínida apareció hace veinte millones de años, el progresista tendrá que esperar aproximadamente otro tanto para que el hombre cambie su perversidad vieja por una nueva.

—No acusemos al moderno de haber matado a Dios. Ese crimen no está a su alcance.

Sino de haber matado a los dioses.

Dios sigue intacto, pero el universo se marchita y se pudre porque los dioses subalternos perecieron.

— No valía la pena negar granos de incienso a los altares de Augusto, que al fin y al cabo algo tenía de dios, para acabar celebrando con ditirambos blasfematorios a la muchedumbre, que nada tiene de divino.

— Para sofocar su angustia ante la trascendencia que lo invade, el hombre inventa una mitología de larvas subconscientes.

Nada más tranquilizante que reducir a fermentaciones internas las evidencias que espantan.

— La verdad del cristianismo no se aloja en su mitología, pero está en el mito como la Presencia en la hostia.

— Nuestro deber actual no está tanto en obedecer a determinadas reglas éticas como en salvar la conciencia de lo sagrado.

— Nuestro hermano no es el que tiene forma corporal semejante a la nuestra, sino el que palpa el mismo misterio.

—La religión se refugia en la poesía, cuando el hombre la expulsa del universo.

—La poesía es la huella dactilar de Dios en la arcilla humana.

—Debajo de los dogmas sobre los cuales los naturalismos se asientan, la imaginación acumula calladamente su dinamita.

—Toca hoy oponerse a toda censura, para que la carroña moderna se pudra con mayor rapidez.

—Para pasar del mundo profano al sagrado, la poterna de la experiencia estética se ofrece a los que intimida la puerta de la conversión religiosa.

—La zona del universo patente a la conciencia se ha encogido tanto que ya no percibimos sino la sombra de la materia.

—Los que no queremos pertenecer a este siglo de envidia tenemos que cercenarle diariamente siete cabezas a la envidia de nuestro corazón.

—Como todo lo que hoy se construye se pasa automáticamente al enemigo, esperemos antes de construir que el tiempo traiga materiales que no traicionan.

—El que es fiel a las pautas de un sistema llama presuntuoso al que opina libremente en cada caso.

Como si optar por un sistema total no fuese más presuntuoso que osar juicios limitados.

—El historiador suele creer universales los criterios de verosimilitud de su tiempo.

—Los apóstoles de la "necesidad histórica" olvidan que es obra de los que no se sometieron a ella.

—Para vivir no es necesario ocupar un trono. Basta sabernos legítimos pretendientes a una corona.

Pero es imposible vivir si sospechamos que nuestras pretensiones son ilegítimas.

— Toda solución parece trivial a quien ignora el problema.

— Expresar ideas es fácil, pero es casi imposible comunicar el contexto que las hace inteligibles.

Quien no comparta nuestras experiencias se engaña creyendo entendernos.

— Frente a tanto intelectual soso, a tanto artista sin talento, a tanto revolucionario estereotipado, un burgués sin pretensiones parece una estatua griega.

— Quien se expresa brevemente, sin el aparato usual de referencias y de citas, aspira a que sus solos ademanes lo acrediten.

— Desconfiemos de quienes necesitan certificados de origen para probar su nobleza.

— No es la riqueza lo que escandaliza al pobre, sino el enriquecimiento.

—El pueblo se ha burlado siempre de los nuevos ricos y, aunque las confisque, respeta las fortunas rancias.

—Este mundo empobrecido es producto de una visión deformada por prejuicios ya abrogados.

No debemos ocuparnos en repetir refutaciones sino en inventar ritos propicios a la catarsis de los sentidos.

—Ni el hombre posee instintos religiosos o artísticos, ni filosofía o ciencia dependen de facultades inherentes a la naturaleza humana.

Ninguna de estas actividades es elemento constitutivo de la condición del hombre. Todas son accidentes de su historia.

Dios, la belleza, la verdad, pueden morir, porque no son meras proyecciones innatas de la naturaleza humana.

Sólo son inmortales en el hombre los apetitos que comparte con las bestias.

—Toda teoría que pretenda calificar de engaño lo que nos conmovió noblemente, algún día, es falsa.

—La mayoría de los hombres mueren sin que les haya nacido alma.

—La opinión de la posteridad sobre nuestras lenguas es imprevisible, pero las ideas modernas parecerán pensadas en latín corrompido.

La sintaxis intelectual del moderno recuerda la sintaxis gramatical de Fredegario.

—Las verdades no son herramientas para la explotación del planeta, sino estandartes bajo los cuales creemos que vale la pena morir.

—El historiador se suicida, cuando transforma la interpretación correcta de un acontecimiento en clave de la historia.

—Nuestra miseria proviene menos de nuestros problemas que de las soluciones que les son idóneas.

—La suerte de la verdad alarma y desvela a muchos.
¡Como si el hombre pudiese más que suicidarse!

—Una civilización cristiana no es pacto con una civilización profana, sino eco del combate cristiano con el mundo.

—La Iglesia pudo bautizar a la sociedad medieval porque era sociedad de pecadores, pero su porvenir no es halagüeño en la sociedad moderna donde todos se creen inocentes.

—La Iglesia debe intervenir en política.
Pero sin programa político.

—Sólo el católico próximo a apostatar se irrita con las somnolencias providenciales de la Iglesia.

—El canónigo corpulento y lujurioso que cree en Dios es más indiscutiblemente cristiano que el pastor austero y macilento que cree en el hombre.

—El método dialéctico parece inventado para eludir la obligación de colocar cada cosa en su sitio impuesta por el método jerárquico.

—Muchas doctrinas valen menos por los aciertos que contienen que por los errores que rechazan.

—El hombre no puede ni condenarse a sí mismo, ni absolverse.

El hombre no es más que una capacidad de ser perdonado.

—Comprender sin justificar es la única actitud que permite evitar la opción frecuentemente imperativa entre complicidad o estolidez.

—Este siglo tonto tolera que la vulgaridad del erotismo lo prive de los deleites de la impudicia.

— Aun cuando la necesidad rigiera el curso de la historia, aun cuando supiéramos su derrotero en cada instante, las normas intemporales nos conminarían muchas veces a caminar a redopelo de los hechos y a elegir deliberadamente el desastre.

—Imaginación, fantasía, humorismo, son rumbos divergentes de la metáfora.

Imaginación, cuando la identificación metafórica asciende hacia un estrato superior del ser.

Fantasía, cuando los términos de la metáfora pertenecen al mismo estrato.

Humorismo, cuando la identificación desciende hacia estratos inferiores.

—Habiendo previamente resuelto que las formas religiosas no son más que etapas de un progreso, la filosofía de la religión, desde Lessing, limita la religión auténtica al respeto que se tenga por la dirección atribuida a ese supuesto progreso.

A esta solución desabrida se opone el catolicismo, que integra tanto el rito mágico como la contemplación mística, tanto el comportamiento ético como el raciocinio teológico.

El catolicismo es la estructuración jerárquica de la historia de las religiones.

—El reaccionario no se vuelve conservador sino en las épocas que guardan algo digno de ser conservado.

—En la inmensidad del espacio nos sentimos también enjaulados.

El misterio es el único infinito que no parezca prisión.

—El que se precipita ahuyenta enjambres de dioses.

—También las virtudes son intraducibles.

Unas no hablan sino latín. Otras sólo saben inglés. Hay exquisitas en francés que se depravan en otros idiomas. Algunas necesitan el alemán para expresar su escrupulosa seriedad. Varias sólo en español no parecen meros ademanes plebeyos

Del griego, en fin, nadie ha podido traducir una sola virtud.

—La Iglesia actual excluye gentilmente del depósito revelado todo lo que la opinión pública condena.

—Los nuevos liturgistas han suprimido los púlpitos sagrados para que ningún malévolo sostenga que la Iglesia pretende rivalizar con las cátedras profanas.

—El actual pontífice reza por ese progreso que Bury —su historiador— llamó "substituto de la providencia".

—Los paganos, los cismáticos, los herejes, son los arbotantes de la catedral católica.

—Lo que irrita al cristiano actual en el medievo es el cristianismo.

—Mi cristianismo es menos ético que ontológico: me vivo menos como pecador que como creatura.

— Autoridad es la característica propia a lo que nos subyuga, como la poesía de Homero o el genio de Platón.

Autoridad no es lo que logra mandar, sino lo que no es concebible que se le desobedezca sin demencia.

— Nada auténtico se puede autenticar con argumentos.

Sólo podemos razonar nuestra adhesión a personas, o nuestra admiración por obras de arte, cuando la persona es medio de fines egoístas y la obra pretexto ideológico.

— El hombre no ama la realidad empírica del ser amado, sino su idea concreta.

Ni suma de accidentes, ni mero participante de un ideal genérico, el ser amado es la idea concreta de su perfección individual.

Todo ser es una estatua trunca, a la que sólo el amor devuelve sus curvas mutiladas.

— La filosofía es el arte de formular lúcidamente problemas.

Inventar soluciones no es ocupación de inteligencias serias.

— Toda proposición universal es falsa.

Menos ésta.

—Los que pretenden abolir la alienación del hombre, cambiando la estructura jurídica de la economía, recuerdan al que resolvió el problema de su infortunio conyugal vendiendo el sofá del adulterio.

—El tonto se imagina que el deleite de quebrantar reglas crece indefinidamente al abolir las reglas mismas.

—Todo lo terrestre que se presuma fin se corrompe.

—El ser inmanente resplandece sólo donde se agrieta.

—Casi todos los hombres se frustran cuando las doctrinas imperantes les niegan, como hoy, el derecho a la legítima subordinación a que secretamente aspiran.

—La Musa no visita al que más trabaja, o al que menos trabaja, sino a quien se le da la gana.

—En las democracias, donde el igualitarismo impide que la admiración sane la herida que la superioridad ajena saja en nuestras almas, la envidia prolifera.
La envidia es el innoble sustituto democrático del homenaje.

—La literatura no usurpó las funciones religiosas que, desde hace rato, ejerce.
Al colocar la religión al servicio del hombre, fue preciso que alguien se pusiese al servicio de Dios.

—Sólo logramos decir lo que queremos, cuando casualmente decimos lo que debemos.

—El mundo moderno nos exige que aprobemos lo que ni siquiera debería atreverse a pedir que toleráramos.

—La colonia que se independiza pasa de la imitación confesa a la originalidad postiza.

—Periodistas y políticos no saben distinguir entre el desarrollo de una idea y la expansión de una frase.

—Así como en el XIX existieron dos pinturas paralelas: una oficial, auténtica la otra; así fluye en cauces paralelos el pensamiento del siglo XX.

Los reaccionarios son los impresionistas de este siglo.

—Los que le quitan al hombre sus cadenas liberan sólo a un animal.

—Las teodiceas son alegatos de presuntos abogados de Dios ante el grotesco tribunal de la inteligencia humana.

—El acontecimiento tiene tantos significados como contextos tenga el que lo observa.

—Mientras más nos confesamos, los miembros de otras castas creen que más nos escondemos.

—La historia se reduciría a un inventario tipológico, si cada una de sus instancias típicas no fuese inherente a una persona.

—Lógica, dialéctica, paradoja, jerarquía.

Método lógico, que el principio de identidad regula. Método dialéctico que guía el principio de contradicción. Método paradójico, obediente al principio de coincidencia de los contrarios. Método jerárquico, que aplica el principio de ordenación.

El método jerárquico no identifica los términos, ni los absorbe, ni los equilibra, sino los ordena.

—La interpretación histórica reclama categorías éticas. El historiador que las elude empobrece su objeto.

Ayer pareció necesario eliminarlas, porque se confundían con prejuicios congénitos al universitario liberal, progresista, demócrata. Pero es desmesura suprimir la ética para evitar meramente la virtuosa indignación del progresista con la "inmoralidad del pasado".

—Nada más útil que ser tonto para no titubear cuando nos interrogan.

—El hombre culto tiene el deber de ser intolerante.

—Lo general es lo común a varios individuos.

Lo universal en ellos es lo propio a cada uno.

—Tanto como el hecho que humilla nuestro orgullo, me regocija el gesto noble que disipa la aprensión de nuestra radical vileza.

—La democracia es el único régimen político deliberadamente establecido para violar el derecho a ley armada.

—Cuando una solución no nos parece por lo menos parcialmente inaceptable es que la hemos oído mal.

—Hubo un catolicismo dórico: el de las iglesias románicas y las órdenes militares. Un catolicismo benedictino y feudal.

Hubo también un catolicismo jónico: el de las catedrales góticas y las sumas escolásticas. Un catolicismo de cogulla mendicante y de lirios reales.

Hubo, en fin, un catolicismo corintio: el de los templos barrocos y la contra-reforma tridentina. Un catolicismo de sotanas rurales y de pompas romanas.

—La necesidad de la gracia procede menos de nuestra incapacidad para cumplir la ley que de la esterilidad de su cumplimiento.

No es de la impotencia de la voluntad, sino del fracaso de sus obras, de donde surge la urgencia de la gracia.

—El intelectual desconfía del intelectual que se baña.

—Nunca podemos contar con el que no se mira a sí mismo con mirada de entomólogo.

—El mundo le parece menos ajeno al que actúa que su propia alma al que se observa.

—El reaccionario aboga por la libertad del esclavo, con el fin de limitar la libertad del amo.

El reaccionario es menos amigo de la libertad que enemigo del absolutismo.

—El Progreso se reduce finalmente a robarle al hombre lo que lo ennoblece, para poder venderle barato lo que lo envilece.

—Para complacer al determinista, digamos que no hay acto sin causa.

Para molestarlo, que no hay causa sin acto.

— Bajo el soplo del progresismo contemporáneo, el historiador se ha esfumado, dejando el pasado nuevamente en manos del simple erudito.

La erudición moderna —más refinada que la del infolio barroco, pero viciada por categorías hermenéuticas igualmente anacrónicas— archivó la historia, ese sutil y frágil invento de unos reaccionarios decimonónicos.

— El determinista dormita en paz, porque la similitud morfológica entre el acto determinado y el acto libre le sirve de subterfugio para confundirlos.

— Si los europeos renuncian a sus particularismos para procrear al "buen europeo", temamos que sólo engendren a otro norteamericano.

— En lugar de seguir diciendo impropiamente que admiramos la belleza del mundo, digamos con propiedad que admiramos la belleza que peregrina por él.

— La puerta de la realidad es horizontal.

—Los peores demagogos no se reclutan entre los pobres envidiosos, sino entre los ricos vergonzantes.

—La historia es la suma de trayectorias aberrantes que las mentalidades imbéciles imponen a las ideas inteligentes.

—Afirmar que las épocas están todas a igual distancia de Dios, no es enseñar que todas se salvan, sino que todas pueden salvarse.

Ranke no resbala un rasero sobre la historia, sino condena la aberración progresista.

—Los historiadores suelen ser más interesantes que la historia.

—Las escorias pueriles abundan en el pensamiento reaccionario, mientras la llama marxista no lo acendra.

—El marxista no duda de la perversidad de su adversario.

El reaccionario meramente sospecha que el suyo es estúpido.

—El historiador trata la historia en retratista.
El sociólogo en policía que la ficha.

—El incrédulo no perdona al apóstata que le confirme su incredulidad.

—Los católicos no sospechan que el mundo se siente estafado con cada concesión que el catolicismo le hace.

—Sobre el campanario de la iglesia moderna, el clero progresista, en vez de cruz, coloca una veleta.

—La revolución —toda revolución, la revolución en sí— es la matriz de las burguesías.

—Rentista, profesor jubilado, señorito sometido a tutela, —¿concibe un intelectual de izquierda peores parásitos burgueses?
Kierkegaard, Nietzsche, Baudelaire.

— La estupidez del anciano se cree sabiduría, la del adulto experiencia, genio la del joven.

— Los que protestan si afirmamos que el bien se convierte en mal, o el mal en bien, si Dios lo quiere, que el mismo acto podría ser, por lo tanto, malo o bueno alternativamente, no entienden que el ser voluntad de Dios cambia la esencia, no meramente la nomenclatura, de las cosas.

— La primera revolución estalló cuando se le ocurrió a algún tonto que el derecho se podía inventar.

— Período histórico es el lapso durante el cual predomina una determinada definición de lo legítimo.

Revolución es el tránsito de una definición a otra.

— El hombre sólo consigue lo que quiere cuando menos lo sospecha.

— Siendo las cosas que no ennoblece la vejez tan raras como los hombres que la vejez ennoblece, el mundo moderno destruye las cosas viejas y prolonga la senectud del hombre.

—Cuando el historiador descubre que en un santo cristiano se escondió un dios pagano, todos dejan de creer en el santo.

Yo comienzo a creer en el dios.

—Historia, crítica, filosofía.

El método que intento practicar consiste en un proceso trifásico.

Acto intelectual unitivo
que integra a una interpretación histórica,
en la cual va englobado un juicio crítico,
las condiciones de posibilidad
tanto de la crítica
como de la historia.

Acto que envuelve, así:
la historicidad de lo real,
su relieve axiológico,
sus condiciones epistemológicas.

—Mientras mayor sea la cantidad de nociones científicas que el filósofo integra a su sistema, más rápidamente el sistema se desploma.

—Aun en filosofía, sólo el estilo impide la transformación del texto en simple documento.

—Los prejuicios son postulados que quieren dárselas de evidencias.

—No creo en la fe del que no le pide a Dios sino lo que debemos pedirle.

—La lectura del periódico envilece al que no embrutece.

—Uno a uno, talvez los hombres sean nuestros prójimos, pero amontonados seguramente no lo son.

—Muchos artistas sólo como cadáveres no huelen.

—La democracia no confía el poder a quien no le hace el homenaje de sacrificarle la conciencia y el gusto.

— Tanta es la fe del marxista en Marx que usualmente se abstiene de leerlo.

— La fe en Dios no resuelve los problemas, pero los vuelve irrisorios.

La serenidad del creyente no es presunción de ciencia, sino plenitud de confianza.

— El egoísta puede salvarse, si decide convertirse.

El altruista está condenado, porque se cree convertido.

— Los que presumen poseer la fórmula de la felicidad universal acaban estrangulando al prójimo recalcitrante.

El despotismo no es tanto fruto de la libido dominandi como del dogmatismo de la caridad.

— Sin la filosofía, las ciencias no saben qué saben.

— Establecer diferencia entre Urtheil y Beurtheilung es el delito capital contra la integridad del universo.

La vileza pertenece al ser crapuloso tanto como la lividez.

— Aun cuando lo callemos por cortesía: la mayoría de nuestros oyentes sólo nos contradicen por ignorancia.

— El castigo del que se busca es que se encuentra.

— Saber cuáles son las reformas que el mundo necesita es el único síntoma inequívoco de estupidez.

— Un anacronismo larvado trivializa la obra del historiador incapaz de transformar en categorías interpretativas de cada época la estructura de sus hechos.

— El demócrata se indigna de que sus víctimas se indignen.

— Cuando la frase y su sentido pueden divorciarse, el escritor ha fracasado.

— Cada cual no ve en el mundo sino lo que merece ver.

— El guarismo, en historia, no es más que una nueva gama de colores en la paleta del historiador.

— Aun cuando la desigualdad no fuera imborrable, deberíamos preferirla a la igualdad por amor a la policromía.

— Lo que data al filósofo no son sus ideas, sino los argumentos con que las defiende.

— La democracia sólo tolera dos partidos: el vocero de las ideas estúpidas, el protector de las codicias sórdidas.

— Ver preferencialmente la positividad de lo existente es la predisposición mental indispensable al historiador.

Los trenos son permisibles en historia, excomulgar no lo es.

— Gran historiador no es tanto el que advierte defectos en lo que admira como el que admite virtudes en lo que detesta.

—Los viejos despotismos se limitaban a encerrar al hombre en la vida privada, los de nuevo cuño prefieren que no tenga sino vida pública.

Para domesticar al hombre basta politizar todos sus gestos.

—La historia debe relatarse como tragedia, no como desacierto.

—El terror es el régimen natural de toda sociedad sin rastros de feudalismo.

—Sabiendo que no puede ganar, el reaccionario no tiene ganas de mentir.

—Donde no haya intención no hay estructura, sino hecho.

Toda estructura es la suma de condiciones axiológicas formales a priori de un propósito.

—Verificar una proposición sólo sería posible si de una proposición falsa no pudiesen deducirse consecuencias verdaderas.

—Devolvamos a la noche la positividad que le niega nuestra astronomía insuficiente.

Nuestra más urgente tarea es la de reconstruir el misterio del mundo.

—La historia inventa un nuevo idioma para cada nuevo valor.

—La pesquisa de estructuras confunde validez y vigencia.

La serie de configuraciones empíricas de una estructura con la estructura a priori que las sustenta.

Juristas, economistas, sociólogos, etc., proceden como si la lógica, verbigracia, fuese un capítulo de psicología.

—Las colecciones de valores no se definen por su contenido, sino por el tipo de relación que establecen con nosotros.

—Nombres propios o fechas, en una disertación sociológica, refrescan como un hontanar en un desierto.

—Tres generaciones sucesivas de una misma familia, por lo menos, son necesarias para humanizar una casa.

—La "sociedad racional" no se opone a la "tradicional" como lo coherente a lo ilógico.

Sino como lo animal a lo humano.

"Racional", en este contexto, significa ahitarse sin decencia y copular sin trabas.

—La ejecución de un acto cualquiera, en una sociedad "tradicional", está condicionada por la totalidad de categorías que la conciencia de esa sociedad reconoce.

En una sociedad "racional", al contrario, cada acto sólo admite las condiciones privativas de la categoría a que pertenece.

—Ojalá resucitaran los "filósofos" del XVIII, con su ingenio, su sarcasmo, su osadía, para que minaran, desmantelaran, demolieran, los "prejuicios" de este siglo.

Los prejuicios que nos legaron ellos.

—Llamamos historia lo que le acontece a quien tenga alguna clase de importancia.

—Generalizar extiende nuestro poder y empobrece nuestro espíritu.

—El concepto es el residuo común a varios términos.

La idea es su suma.

— El más repulsivo y grotesco de los espectáculos es el de la superioridad de profesor vivo sobre genio muerto.

—Los pecados que escandalizan al público son menos graves que los que tolera.

— Los errores más funestos son los que sólo puede diagnosticar el que los comete.

— Los politólogos predicen las características adultas de una forma política embrionaria tan acertadamente como los ginecólogos la constitución mental de un feto.

— Los revolucionarios actuales sólo son herederos impacientes.

De revolución se hablará seriamente, cuando el "consumo" odiado no sea meramente el consumo ajeno.

— De la putrefacción de la civilización moderna sólo se duda en país sub-desarrollado.

—Sin severo entrenamiento epistemológico, no podemos emprender la conquista del derecho a la superstición.

—A quienes los problemas sociales parecen básicos no podemos negar, cualquiera que sea su inteligencia, una fuerte dosis de ingenuidad.

—Hoy no podemos compartir opiniones, sin avergonzarnos, sino cuando no compartimos los motivos y razones de nuestros copartícipes.

—Buen lector es el que descubre la calidad exquisita de textos mediocres.

—Atribuir a la obra de arte la subjetividad de la imaginación que la crea, equivale a confundir proposición lógica con juicio psicológico.

—El científico se desquita de la austeridad intelectual que le impone la ciencia, adoptando, al tratar temas filosóficos, ideas ramplonas y vulgares.

—Los tres enemigos del hombre son: el demonio, el estado y la técnica.

—La estética romántica no se equivocó al enseñar que la obra de arte es expresión de su autor, pero yerra al tomar por criterio de valor la autenticidad de la expresión.

El valor no depende de la autenticidad de la expresión, sino de la calidad de la persona.

La sinceridad del imbécil carece de importancia.

—La fisiología por un lado, la sociología por otro, firmaron la partición de la psicología.

La vida personal ha sido abolida, como la dieta polonesa.

—Dios es la región adonde llega finalmente el que camina hacia adelante.

El que no camina en órbita.

—Lo moderno es todo aquello que el hombre hace como consecuencia de su schlechthinnige Unabhängigkeit.

—Fe honda es sólo la del escéptico que reza.

—Las instituciones sociales se quebrantan, cuando tecnifican su funcionamiento para acrecentar su eficacia.

El hombre, en efecto, no acata dócilmente sino lo misterioso.

El terror es, ineludiblemente, el substituto racional de las ceremonias irracionales.

—El cambio, en el mundo moderno, no es consecuencia de la obsolescencia, sino la obsolescencia del cambio.

—El modelo contemporáneo de bobo se caracteriza por el apasionamiento con que se proclama libre de prejuicios.

—Hoy el anciano es tan inútil como el animal viejo.

Donde no hay alma que los años tal vez ennoblezcan, sólo queda un cuerpo fatalmente envilecido.

—La perfección ética es ese estado de moralidad tan espontánea que resulta absurdo atribuir a esa alma mérito alguno.

—Las inteligencias medias gravitan naturalmente hacia las disertaciones sociológicas.

—No es la consabida envidia plebeya, que induce a manchar todo triunfo, lo que da visos sospechosos a la calidad moral del que no fracasa en este siglo.

—En el marxismo hay ecos del romanticismo alemán, como en la cocina ecos de las conversaciones del salón.

—Las fuerzas de la naturaleza son epifanías religiosas, pero no divinas.

Entre el mundo profano y el mundo divino, hay un mundo sagrado.

—Si el cristiano pudiese ser demócrata, todos los venablos de Nietzsche lo hubiesen traspasado.

Pero la democracia proclama la soberanía del hombre, el cristianismo la de Dios.

—La más ominosa de las perversiones modernas es la vergüenza de parecer ingenuos si no coqueteamos con el mal.

—Mejor una Iglesia pequeña, pero de católicos, que multitudinaria, pero de rotarios.

—El historiador debe mostrarnos que el pretérito fue, a la vez, trivial como todo presente y fascinante como todo pasado.

—No soy un intelectual moderno inconforme, sino un campesino medieval indignado.

—Individualismo o subjetitivismo sólo son catastróficos al pervertirse en psicologismo.

—Hay verdades ataviadas con tal indigencia que es menester desnudarlas prontamente, como a una linda mujer mal vestida.

—El escritor no puede ufanarse de los aciertos que obtenga, sino de los desaciertos que eluda.

—La civilización moderna recluta automáticamente a todo el que se mueva.

—A nadie se le ocurre lo que la historia inventa.

—El propósito de dialogar, hoy, presupone la intención de traicionar.

—La cartomancia cuesta menos que la futurología y no se equivoca más.

—Aún nuestras ideas favoritas nos aburren pronto, si no las oímos expresarse con ironía, con gracia, con belleza.

—Cuando el buen gusto y la inteligencia conciertan, la prosa no parece escrita por un autor, sino por ella misma.

—El universo no resulta de lectura difícil porque sea texto hermético, sino porque es texto sin puntuación.

Sin la entonación adecuada, ascendente o descendente, su sintaxis ontológica es ininteligible.

—Como la destreza electoral del demócrata nos parece prueba de inteligencia, las sandeces de sus declaraciones públicas nos parecen deliberadas.

Hasta que descubrimos, asombrados, que cree en ellas.

— Las ideas tontas son inmortales.
Cada nueva generación las inventa nuevamente.

— Tratemos, al envejecer, de asumir actitudes que nuestra adolescencia hubiese aprobado y de tener ideas que no hubiese entendido.

— La verdad, ni es histórica, ni está fuera de la historia.

— El escritor actual no intenta dar en el blanco asestando una sola palabra, sino arrojando un chorro de libros.

— Nada más frecuente que sentirnos dueños de varias ideas, porque sólo atrapamos expresiones inadecuadas de la misma.

— Lo irritante de todo presente es que siempre cree tener razón sólo por ser presente.

— A la ortodoxia pasada de moda sólo le es leal su crítico de ayer, mientras que su adepto dócil corre detrás de la nueva ortodoxia.

—El alma de los jóvenes aburriría menos, si no la exhibieran tanto.

—Buen gusto literario es el que halla insípido lo que el adolescente admira.

—El que habla de su "generación" se confiesa parte de un rebaño.

—El clero progresista no decepciona nunca al aficionado a lo ridículo.

—Es más fácil perdonarle el progreso al progresista que su fe.

—El moderno cree firmemente que sólo lo inmundo es auténtico.

—El moralismo hostil al arte se disfraza, hoy, de arte revolucionario o erótico.

—La lealtad es finalmente la única virtud, como la traición es finalmente el único pecado.

—El marxista heredó su desdén por los derrotados del desdén burgués por los fallidos.

—La poesía agoniza cuando el poeta recela que el universo es científicamente explicable.

—La historia del cristianismo revela al cristiano qué presencia Cristo ha querido tener en la historia.

Pretender borrar esa historia, para retornar al solo Cristo evangélico, no es gesto de devoción sino de orgullo.

—Revelación es el valor que le sobreviene de pronto a un hecho psicológico.

—Como los hechos nada enseñan, el tonto se mueve entre ellos sin adquirir la experiencia que tremola.

Experiencia es lo que queda al hombre inteligente de los inventos fallidos de su inteligencia.

—Dentro de todo proceso revolucionario, la aparición de sucesivos grupos reaccionarios depende de un mecanismo regulado por el distinto grado de susceptibilidad de los individuos al asco ante el asesinato.

—Un gesto, un gesto solo, basta a veces para justificar la existencia del mundo.

—Discriminar estéticamente entre dos idiomas es tan absurdo como es de sensato discriminar entre los grados de destreza estética de sus parlantes respectivos.

No hay idiomas torpes, sino escritores torpes.

—Cuando la razón levanta el vuelo para escapar a la historia, no es en lo absoluto donde se posa, sino en la moda del día.

—La noción de estructura hoy, como la de naturaleza en el dieciocho, es subterfugio ideológico para ocultar la historia.

—La confusión es el resultado normal del diálogo.

Salvo cuando un solo autor lo inventa.

—Lo único, finalmente, que nos impide avergonzarnos de ser hombres es que hubo monjes.

—La literatura es el arte de devolver al vocablo significativo la función expresiva del grito.

—El tiempo modifica la topografía de nuestras convicciones.

—La historia suele consistir en problemas que interesan al hombre inteligente, sin ser problemas de hombre inteligente.

—Los pensadores contemporáneos difieren entre sí como los hoteles internacionales, cuya estructura uniforme se adorna superficialmente con motivos indígenas.

Cuando, en verdad, sólo es interesante el localismo mental que se expresa en léxico cosmopolita.

—Hasta ahora, toda encuesta sociológica ha confirmado las ideas del sociólogo que la hizo.

—El capitalismo es abominable porque logra la prosperidad repugnante vanamente prometida por el socialismo que lo odia.

—Gracias a la descripción fenomenológica, la historia de las religiones se libertó del esquema evolucionista que la convertía en ascenso hacia los prejuicios del historiador de turno.

—El individualismo religioso olvida al prójimo, el comunitarismo olvida a Dios.

Siempre es más grave error el segundo.

—El suicidio más acostumbrado en nuestro tiempo consiste en pegarse un balazo en el alma.

—La historia pierde su color y su relieve si el historiador no arriesga juicios de valor.

—El optimismo es gesto de enfermo asustado.

—Lo que finalmente importa no es que un pueblo ejecute una política eficaz en la tierra, sino que sea un gesto admirable en la historia.

Y al que socarronamente nos pregunte, ¿qué queda del que pierde?,

preguntemos con ironía ¿qué queda del que gana?

—Al expulsar al demonio de la piara del mundo, los exorcistas modernos lo albergaron en el alma.

—Tan grande es la distancia entre Dios y la inteligencia humana que sólo una teología infantil no es pueril.

—El reaccionario no respeta todo lo que trae la historia, pero respeta solamente lo que trae.

—Entre reaccionarios inteligentes vemos ya guiños de satisfacción, entre progresistas inteligentes no oímos ya sino suspiros de condolencia.

—Todo sistema es centauro: mitad hombre, mitad bestia.

—Guardémonos de sembrar en este siglo, donde todo lo que nace se corrompe.

—El viejo libro inteligente no se torna nunca obsoleto, porque el nuevo libro inteligente sólo vuelve explícitas ideas que implícitamente englobaba el libro viejo.

La inteligencia es paisaje cuya iluminación varía, pero cuyo relieve no cambia.

—El teólogo moderno anhela transformar la doctrina cristiana en simple ideología de comportamientos comunitarios.

—Quienes profetizan más que indefinidas alternancias de decadencias y de ascensos, esconden algún producto equívoco para la venta al contado.

—Las doctrinas que pretenden mover muchedumbres tienen que ocultar, púdicamente, la inevitable arbitrariedad de sus postulados y la inevitable incertidumbre de sus conclusiones.

—Las generalizaciones sociológicas no son más que atropellos a la historia.

—Ser auténticamente moderno es, en cualquier siglo, indicio de mediocridad.

—La humanidad actual sustituyó el mito de una pretérita edad de oro con el de una futura edad de plástico.

—La complejidad de una técnica exige, hasta un determinado punto, una complejidad creciente de la mente; pero, a partir de ese punto, la complejidad creciente de la técnica favorece una decreciente complejidad de la mente.

El aparato infinitamente complejo lo maneja mejor una suma infinita de unidades infinitamente simples.

—Los libros escritos en colaboración con el diablo dejan pronto de asustar y se vuelven bobos.

—Al que dibuja el mapa del mundo, el mundo se le suele volver mapa.

—Al cabo de unos años, sólo oímos la voz del que habló sin estridencias.

—El que se quiere impecable acaba negando el pecado, para no tener que aceptar el perdón.

—Nunca hubo conflicto entre razón y fe, sino entre dos fes.

—Credo ut inteligam.
Traduzcamos así: creo para volverme inteligente.

—Las "soluciones" son las ideologías de la estupidez.

—Al lector, finalmente, sólo le parece importante el escritor que no se cree más importante que su obra.

—Comparado a un iglesia románica, todo lo demás, sin excepción, es más o menos plebeyo.

—Basta recordar lo que los editores publican, para sentir vértigo ante lo que rechazan.

—Dejemos a Dios la compasión con las penas morales del tonto.

Sólo su dolor físico debe modificar nuestros propósitos.

—La castidad, pasada la juventud, más que de la ética, hace parte del buen gusto.

—Descubrir la faz de Cristo, en el rostro del hombre moderno, requiere más que un acto de fe, un acto de credulidad.

—Mientras el moderno no desabrochó su vulgaridad, fue posible hablar de la dignidad del sexo o de su ignominia.

—Nada afecta la trascendencia divina, pero las actitudes humanas, en cambio, regulan las mareas de su inmanencia.

Dios se infiltra hasta la punta de las ramas, o retrocede hacia su empíreo.

—El que se proclama incapaz de mendigar me inspira profunda repugnancia.

— A la vida no podemos ni ponerle condiciones, ni recibirle todo lo que da.

— Cuando la vejez logra ser bella, no hay belleza juvenil que le gane.

— Todos nos envilecemos un poco si perdemos, durante algún tiempo, el contacto con los grandes poetas románticos.

— Cuando degüella sus quimeras, el hombre común no descubre la verdad, sino la atracción de la ignominia.

— Debemos acoger cortésmente en nuestras almas toda la belleza del mundo.

Sin entregar nuestro corazón eterno a ese huésped transeúnte.

— Aun al hombre inteligente le cuesta trabajo no tratar de ser inteligente.

— Cuando la patria no es el recinto de los templos y las tumbas, sino una suma de intereses, el patriotismo deshonra.

— La expectativa de triunfo, para el hombre inteligente, no es más que pretexto de la lucha.

— La lealtad es la única causa que no perece al triunfar.

— Debemos resignarnos a que nada dure, pero negarnos a acelerar su fin.

— Historia es lo que nos acontece cuando el conflicto animal entre instintos se convierte en lucha entre las convicciones que los instintos nos forjan.

— El amor inteligente no nace mientras el entusiasmo no muere.

— El que cree en Dios no necesita someter a una coherencia arbitraria el caos del mundo.

El orden mora detrás de nuestras evidencias discrepantes.

—Los caprichos de sus pasiones quizá salven al hombre de la catástrofe hacia la cual lo precipitan los automatismos de su inteligencia.

—La literatura pasa por tres edades: primero sueño, después inventario, en fin confesión.

—Para despertar la sensibilidad de su creciente torpor ante el misterio, es menester curar la inteligencia.

—Dios no es la clave del enigma, sino lo que anula su escándalo.

La fe no necesita teodiceas.

—Dios es la verdad de todas las ilusiones.

—La axiología es la auténtica teología natural.

—El deseo cree desear lo que desea, pero sólo desea a Dios.

—La verdadera religión es monástica, ascética, autoritaria, jerárquica.

—Basta evaluar las obras del hombre, sin criterio retórico, para que su soberbia parezca menos blasfematoria que ridícula.

—Acabamos comprendiendo al que sabe lo que dice, por complicado que sea lo que diga.

Pero es imposible entender al que meramente se imagina saberlo.

—En los índices culturales de un país, la decadencia de su cultura se mide por la proliferación de errores, en las citas latinas o griegas, y por la pululación de adjetivos putativamente literarios en su prosa científica.

—Para dudar de la existencia de Dios bastaría que existieran pruebas de que existe.

Un Dios implicado por el universo no sería el Dios en que creemos.

La trascendencia no puede ser corolario de ninguna inmanencia.

Sino vertical irrupción de lo divino.

— El progreso de falsificación del universo culmina con la fotografía que despoja al objeto de sus universales para reducirlo a una abstracción nominalista.

— Los hombres son tan naturalmente viles que sólo a pocos podemos hacerles el honor de no perdonarles sus vilezas.

— El historiador no debe jamás olvidar que los rasgos esenciales del hombre nunca son causa suficiente del acontecimiento concreto.

Desconocer que el hecho irrepetible tiene causa irrepetible constituye el pecado de hipercronismo.

— La creencia en la solubilidad fundamental de los problemas es característica propia al mundo moderno.

Que todo antagonismo de principios es simple equívoco, que habrá aspirina para toda cefalalgia.

— El gran artista se impone como sujeto autónomo; con los demás seres tropezamos como con objetos que nos incomodan o sirven.

—Los conceptos filosóficos no son producto de una inteligencia al fin adulta, sino cadáveres de antiguos mitos.

—Sentirnos capaces de leer textos literarios con imparcialidad de profesor es confesar que la literatura dejó de gustarnos.

—El feudalismo se fundó sobre sentimientos nobles: lealtad, protección, servicio.

Los demás sistemas políticos se fundan sobre sentimientos viles: egoísmo, codicia, envidia, cobardía.

—Evitemos que la urgencia práctica de clasificar nos induzca a suponer que comprendemos el acto concreto, cuando identificamos la clase a que pertenece.

—La relación entre el cristianismo y Cristo es el prototipo de la relación feudal.

Señor que da la vida por sus fieles. Vasallos fieles al señor hasta el martirio.

El cristianismo es un vasallaje místico.

—La posteridad, ese consuelo del artista, se limita a unos pocos eruditos displicentes y dispépticos.

—La arqueología se estima más científica que la historia, porque se restringe a confrontar objetos, sin poder enfrentarse a personas.

—Mientras más radicalmente comparta los prejuicios de su tiempo, más fácil le es al historiador creerse dueño de criterios objetivos para juzgar la historia.

La moda es el único absoluto que nadie suele disputar.

—El acto de despojar de sus bienes a un individuo se llama robo, cuando otro individuo lo despoja.

Y justicia social, cuando una colectividad entera lo roba.

—La imparcialidad del historiador lúcido está en mantenerse siempre consciente de su parcialidad.

—Los biógrafos del escritor suelen eliminar a la persona, para ocuparse de su vida insignificante.

—Dios es la realidad que el deista pierde y que el panteista recupera.

—No existe objeto que una interpretación proterva no pueda colocar dentro de un contexto que lo envilezca.

—Volver trivial toda cosa está al alcance de cualquiera.

—A finales del siglo pasado sólo hubo un "arte sin estilo", en la segunda mitad de éste sólo hay un estilo sin arte.

—Las extravagancias del arte moderno están enseñándonos a apreciar debidamente las insipideces del arte clásico.

—Las burocracias no suceden casualmente a las revoluciones.

Las revoluciones son los partos sangrientos de las burocracias.

—Los argumentos que ruedan por el mundo son de tal calaña que el hombre común sólo puede acertar por equivocación.

— Un universo que cruzó el Macedonio es, por lo menos, capaz de arcángeles.

— Los que no se dejan conmover por retóricas nobles no son ponderados, prácticos, ecuánimes, sino viles.

— Las más nobles cosas de la tierra quizá no existan, sino en las palabras que las evocan.

Pero basta que allí estén, para que sean.

— El escritor debe exhibir sin epítetos las vilezas que muestra, para que el lector que no se indigna espontáneamente automáticamente se condene.

— Las historia es el arte de dar a los términos generales los tintes distintos que tienen en cada época.

— Los dioses no habitan sino las comarcas, los aposentos, las almas, donde la historia, la humilde historia, acumula piadosamente sus trastos.

La maldición de las obras modernas es que no puedan fundarse sino sobre el suelo limpio.

Sobre la roca estéril.

—Las insolencias del adolescente no son más que patadas del asno que se acomoda al establo.

Mientras que la insolencia del adulto que arroja bruscamente de sus hombros los años de paciencia que lo encorvan es un espectáculo admirable.

—Obligaciones o placeres, objetos o personas: basta moverlos del sitio subordinado que a cada cual corresponde, para convertirlos en nada.

—Pedirle a una cosa lo que no estuvo destinada a dar es la manera eficaz de volver irrisorio lo que da.

—Todo inconforme sabe, en el fondo del alma, que el sitio que su vanidad rechaza es el sitio mismo que su naturaleza le fijó.

—Hay menos ambiciosos en el mundo que individuos que hoy se creen obligados moralmente a serlo.

—Cuando las jerarquías desaparecen, no es tanto el caos, como la insulsez, lo que predomina.

—Cada generación sólo entiende unos pocos libros de la biblioteca que hereda.

—El historiador marxista, para mayor tranquilidad, debe omitir cautelosamente de su bibliografía los libros del historiador serio.

—Las doctrinas se defienden mejor contra argumentos contundentes que contra el más leve desdén.

—Religión y ciencia no deben firmar pactos de límites, sino tratado de desconocimiento recíproco.

—Sólo los problemas de su tiempo le parecen importantes al tonto.

—Educar es enseñar a apasionarse por lo que carece de vigencia.

—A lo más que puede aspirar el hombre que se conoce es a ser lo menos repugnante posible.

— La frase que no se puntúa a sí misma es informe.

— Los fervientes del ecumenismo olvidan que ser cristiano no consiste sólo en tener fe en Dios, sino en tener fe en el Dios en que se debe tener fe.

— El sociólogo expresa, con número estupendo de decimales, hechos cuyas unidades no logra contar en unos casos y no logra, en otros, ni siquiera definir.

— Postulado básico de la democracia: la ley es la conciencia del ciudadano.

— El individualismo es una posición de repliegue, desde la cual renovar el combate es siempre posible.

Pero no es posición cuya conquista asegure la posesión venturosa y pacífica del territorio humano.

— El Aufklärung, en los románticos franceses, vence finalmente al romanticismo.

—La verdadera historia fluye bajo los hechos.

Tanto supra-estructuras como infra-estructuras son expresiones del clima del alma.

Todo lo que acontece resulta de alteraciones en la substancia misma del hombre.

—La noción de providencia no puede hacer parte de filosofía alguna.

Pero toda filosofía que no hunda en ella secretamente sus raíces resulta grotesca.

—El carácter providencial de un acto existe sólo para el que lo vive.

La providencia es mito ridículo o evidencia absoluta, según la posición de actor o de espectador en que nos encontremos.

—La tolerancia consiste en una firme decisión de permitir que insulten todo lo que pretendemos querer y respetar, siempre que no amenacen nuestras comodidades materiales.

El hombre moderno, liberal, demócrata, progresista, siempre que no le pisen los callos, tolera que le empuerquen el alma.

—Decir que la libertad consiste en cosa distinta de hacer lo que queremos es mentira.

Que convenga, por otra parte, limitar la libertad es cosa evidente.

Pero el engaño comienza cuando pretenden identificarla con las limitaciones que le imponen.

—La historia moderna se reduce, en última instancia, a la derrota de la burguesía y a la victoria de las ideas burguesas.

—Los palacios no se abrasan siempre que las chozas se incendian, pero el fuego que consume palacios abrasa chozas.

—Ningún milagro parece milagro a quienes no estaba destinado.

—El predicador del reino de Dios, cuando no es Cristo el que predica, acaba predicando el reino del hombre.

—La verdad, para el cristiano, es tensión entre ciertas proposiciones contrarias.

La teología no tiene la función de resolver el conflicto, sino de mostrar su necesidad.

—La teología, en manos torpes, se vuelve el arte de hacer irrisorio el misterio.

—El problema filosófico, en última instancia, está en saber si el universo es raciocinio o historia.

—Santo Tomás: ¿un "orléaniste" de la teología?

—La razón, en teología, sólo tiene la función de demoler ídolos.

—Cuando despierta en nosotros el anhelo de otros lugares, de otros siglos, no es realmente en tal o cual tiempo, en tal o cual país, donde deseamos vivir, sino en las frases mismas del escritor que supo hablarnos de ese país o de ese tiempo.

—Naciones e individuos, salvo excepciones raras, sólo se portan con decencia cuando las circunstancias no les permiten otra cosa.

—La inteligencia no tiene peor enemigo que la impaciencia, que imprudentemente libera el automatismo lógico de la idea.

—Mientras el historiador no admita que la causa de la existencia, o de la inexistencia, de determinados hechos en determinadas épocas es la presencia, o la ausencia, de individuos capaces, o incapaces, de producirlos, una creciente pululación de teorías seguirá atribuyendo la paternidad de los hechos a causas incapaces de engendrarlos.

—Si el burgués de ayer compraba cuadros porque su tema era sentimental o pintoresco, el burgués de hoy no los compra cuando tienen tema pintoresco o sentimental.

El tema sigue vendiendo el cuadro.

—La interpretación de cualquier hecho histórico requiere un número infinito de teorías.

—Para sentenciar que una norma ha muerto, al tonto le basta saber que no la acatan.

—La ética debe ser la estética de la conducta.

—El que no se anticipa a la vejez no prolonga su juventud, sino corrompe hasta sus recuerdos.

—En nuestra vida intelectual, como en la historia, ciertos bloques literarios —géneros, épocas, lenguas— que se habían vuelto ilegibles, e insípidos, resurgen de pronto remozados y frescos.

Todo cadáver intelectual puede resucitar súbitamente con vitalidad portentosa.

—Mientras no convierten la igualdad en dogma, nos podemos tratar como iguales.

—No esperemos nada de la novela mientras el buen novelista no se resuelva a escribir, como en el siglo pasado, "malas" novelas.

—La menos probatoria de las pruebas, en filosofía, es la que pretende confirmar las tesis de un sistema con tesis de otro.

—El hombre inteligente no tiene ideas confusas sino cuando abriga, sin saberlo, inconfesables propósitos.

—Aun cuando la erudición hoy florezca, las ciencias humanas están estrangulando la historia.

Psicología, sociología, economía, etc., construyen esquemas intemporales que restauran, subrepticiamente, al hombre abstracto del dieciocho.

—En una democracia toda verdad parece paradoja.

—Los verdaderos dioses moran en lugares intransferibles y en irrepetibles instantes.

—Sólo es realmente importante lo que al mero espectador parece gesto trivial.

—El mundo debe servir de tema, pero no de norma.

Así como un espectáculo vulgar se pliega, sobre el lienzo, a imperativos estéticos.

—La civilización no consiste en la suma de objetos que la componen, como tampoco el hombre en la suma de órganos que lo constituyen.

—El verso tiende a mentir espontáneamente.

Pero es sólo en verso que el alma logra a veces confesarse.

—La capacidad de leer poemas traducidos es signo inequívoco de insensibilidad a la poesía.

—No añoro una naturaleza virgen, una naturaleza sin la huella campesina que la ennoblece y sin el palacio que corona la colina.

Sino una naturaleza a salvo de industrialismos plebeyos y de manipuleos irreverentes.

—Ni desconozcamos los méritos del autor subalterno, ni perdamos el tiempo en leerlo.

—Pocos lectores sospechan la astucia que necesita una frase para parecer ingenua.

—El escritor que no ha torturado sus frases tortura al lector.

—La civilización tiene por requisito ineludible que los mediocres imitemos sin vergüenza alguna.
Que sólo unos pocos osen innovar.

—El aroma de los huertos monacales y el rumor de los bosques que rodean el monasterio solitario circulan en el latín adusto del alto medievo.
Como las piedras románicas, arte de campesinos nobles en sus fortalezas monásticas.

—La pululación de escritores mediocres en ciertas épocas intriga al que olvida que una pululación semejante existe en todas, que meramente no la vemos donde la aparición inexplicable de un gran escritor la oculta.

—El hombre moderno se encarceló en su autonomía, sordo al misterioso rumor de oleaje que golpea contra nuestra soledad.

—El que no cree en los mitos que el gran poeta inventa no lo ha entendido, aun cuando haya pasado su vida estudiándolo.

—Los rebeldes a una tradición, o no cuentan, o resultan más leales a la tradición que sus fieles presuntos.

—El hombre cierra los ojos ante los verdaderos problemas, como el comentarista ante las verdaderas dificultades del texto.

—No es a abrazar toda verdad a lo que el hombre debe alistarse, sino a morir con sus dioses.

Adaptarse envilece.

—Cuando el diálogo es el útimo recurso, la situación ya no tiene remedio.

—El cristianismo no inventó la noción de pecado, sino la de perdón.

—Los textos de nuestros contemporáneos embrollan y desmoralizan al filólogo, porque los supone escritos con el mismo meticuloso cuidado con que los lee.

—Mientras más generalicemos, más crecen el error, la inanidad, el tedio.

— Basta que un sistema parezca descifrar el enigma de la existencia, para saber que sus soluciones son falsas.

— El supremo esplendor del arte dórico —noble, robusto, sereno— florece en las secuencias de Adán de Saint Victor.

Epinicios de un coro de guerreros erguidos bajo cogullas monacales.

— La literatura se vuelve palabrería, cuando los conflictos éticos de que trata, en lugar de proyectarse en metafísica, se disuelven en psicología.

— Para ir más allá de la ética hay que llevarla consigo.

— El universo no se venga de quienes lo tratan como mecanismo inánime, haciéndolos morir humillados, sino prósperos y embrutecidos.

— La sociedad moderna procede simultáneamente a volverse inhóspita a los viejos y a multiplicar su número, prolongando su vida.

— Tragedia griega o dogma cristiano son meditaciones de adulto sobre el destino del hombre, frente al sentimentalismo adolescente de la filosofía moderna.

— El moderno ya no se atreve a predicar que el individuo nazca como página blanca.

Demasiados descalabros le enseñaron que somos los herederos agobiados de nuestra familia, nuestra raza, nuestra sangre.

La sangre no es líquido inocente, sino viscosa pasta histórica.

— El demócrata se pasma cuando se entera de la insólita coalición que lo amenaza, cuando descubre que el clasicismo de Sófocles se alía, para condenarlo, con el romanticismo de Kierkegaard.

Cuando ve pactar, para esa empresa, la pompa episcopal de Bossuet con el ateismo dionisíaco de Nietzsche.

— Tan sólo el hombre muy inteligente no posee la solución de los problemas actuales.

— Todo individuo piensa hoy que el mundo anda mal porque no lo escuchan.

—Ciertas cosas sólo son interesantes vividas, otras sólo lo son imaginadas.

—Como el valor no obedece a reglas, nunca sabemos anticipadamente si el espíritu que invocamos es el de un demonio o el de un dios.

La caza de valores es aventura en la cual sólo se arriesga sin temblar el ignorante.

—No demos a nadie la ocasión de ser vil.

La aprovecha.

—"Todos los versos" no "han sido hechos".

Cada cultura, sin embargo, es individuación del espíritu, donde la virtualidad abstracta del hombre se limita a la virtualidad de un tipo humano.

La virtualidad del hombre de una cultura dada se agota, por lo tanto, y la humanidad reitera durante siglos un presente estéril.

Mil indicios sugieren que la caravana se interna, nuevamente, en un "Sahara of the higher intelligence".

—La misma estupidez se hace adoptar repetidas veces, si cambia su indumentaria cada vez.

—Mirada de historiador es la que ve el significado del individuo, sin convertir al individuo en su mero significado.

—No es cierto que el hombre "no tenga naturaleza, sino historia".

La naturaleza humana es la suma de todo lo que el hombre, en la historia, no puede negarse a reconocer como deber sin mentirse a sí mismo.

—En la acción el hombre no se construye: o se expresa meramente, o se falsifica.

—La erudición no consiste en aducir infinitud de referencias, sino en obligar al lector a sentir que podríamos hacerlo.

—La razón corrige los errores lógicos, pero los errores espirituales sólo son corregibles por una conversión de la persona.

Las evidencias presuntas se desvanecen en silencio, cuando las contemplamos desde un nivel espiritual más alto.

—Muchas cosas parecen defensables, hasta que vemos a sus defensores.

—Del libro del mundo no conocemos sino las páginas escritas en un idioma que ignoramos.

—Se aproxima la época en que la naturaleza, desalojada por el hombre, no sobrevivirá sino en herbarios y en museos.

—La sabiduría se reduce a no olvidar jamás, ni la nada que es el hombre, ni la belleza que nace a veces en sus manos.

—Sería más fácil admitir que los poetas piensan, si a veces no se expresaran en prosa.

—No llamemos realidad la pesadilla cotidiana, sino esa alusión que aflora en la fugitiva voz de un verso.

—Como los sociólogos proyectan sobre el pasado el esquema formalizado de las circunstancias en que viven, no esperemos que un subjetivismo tan crudo produzca ideas, sino fábulas.

La sociología es un apólogo prosaico improvisado por mitólogos pedantes.

—Solo esquivaron el desengaño de todo sueño colmado los que emprendieron la única empresa racional de la historia: conquistar en Judea un sepulcro vacío.

—Si el universo es sistema, no puede haber evidencias que se contradigan.
¿Pero quién nos asegura que lo sea?

—Como el intelectual no es inventor de ideas, sino mero usuario, el lucero que orienta sus empresas es siempre el de la víspera.

—Nada más fácil que engañar la primera vez al alma noble.

—Todo lo que le haga sentir al hombre que el misterio lo envuelve lo vuelve más inteligente.

—Para lograr su miel más exquisita, la inteligencia no se contenta con las flores de una sola primavera.

—La caída del poderoso nos parece decreto de la providencia, porque regocija nuestra envidia.

—Muchos que presumen de ironistas no son más que sectarios timoratos.

—La democratización del erotismo sirvió, por lo menos, para mostrarnos que la virginidad, la castidad, la pureza, no son solteronas agrias y morbosas, como lo creíamos, sino vestales silenciosas de una limpia llama.

—Respecto a los géneros literarios, podemos averiguar qué enfermedad los mata, no por qué mueren, ya que todos tienen que morir.

—La retórica no gana sola las batallas, pero nadie gana batallas sin ella.

—De la riqueza lo único que el rico ignora son los usos nobles, así como de la pobreza lo único que el pobre ignora son las virtudes.

— El hombre asegura que la vida lo envilece, para esconder que meramente lo revela.

— El mundo sería aún más tedioso, si fuese tan fácil actuar como soñar.

— El hombre inteligente suele entregarse a combinaciones tan sutiles que les deja la verdad a los bobos.

— El solo talento de un escritor nos aburre tarde o temprano, pero el escritor inteligente no nos aburre jamás.

— Los tontos se dividen en dos clases:
los que "quieren ser como los demás".
los que "no quieren ser como los demás".

— Si extraemos de la sola inmanencia los principios de la acción inmanente, desatamos catástrofes.

La imaginación no inventa verdades sino bajo influjos trascendentes.

—No es imposible que en los batallones clericales al servicio del hombre todavía se infiltren algunos quintacolumnistas de Dios.

—El marxismo, más que diagnóstico, es síntoma.

—No es al simple fracaso del mundo moderno a lo que hoy asistimos, sino al fracaso de su éxito.

—La burocracia no asusta porque paralice, sino porque funciona.

—La escolástica marxista llegó, de un solo paso, al siglo XV.

—Los poemas no están escritos para que los leamos, sino para que los recordemos.

—Los enemigos del cristianismo le objetan, en cada época, que la revelación no coincida con las convicciones discrepantes de cada época sucesiva.

—La fe del rico irrita al católico de izquierda, porque sólo la fe del que colman los bienes terrenales no es sospechosa de ser simple ideología compensatoria.

—Un flujo constante de noticias invade hoy la existencia, destruyendo el silencio y la paz de las vidas humildes, sin abolir su tedio.

—La percepción de la realidad, hoy, perece aplastada entre el trabajo moderno y las diversiones modernas.

—Las explicaciones económicas ocupan la zona media de la historia.

Entre la zona superficial ocupada por las interpretaciones psicológicas y la zona profunda que ocupa la investigación fenomenológica de las estructuras mentales.

—Donde los cambios sociales se aceleran y donde el anonimato crece, las costumbres, hijas del tiempo y de la vigilancia del vecino, se desmoronan y perecen.

Siendo ellas el mecanismo de ajuste entre la ley y la ética, su desaparición coloca a la conciencia inerme y desnuda ante el estado.

Por otra parte, como los cambios sociales rápidos y el anonimato urbano raen, alisan, lijan, al individuo, la sociedad que confía más arduos fallos a cada conciencia, es la que produce individuos menos capaces de dictarlos.

— Las civilizaciones son el eco de esos raros instantes en que el hombre no asume sino lo que se siente listo a asumir eternamente.

— La esencia de la propiedad es la unión indisoluble de una familia y de una tierra.

El resto consiste en posesiones equívocas y desmoralizadoras.

— Hallarse a merced de los caprichos populares, gracias al sufragio universal, es lo que el liberalismo llama garantía de la libertad.

— El político demócrata no adopta las ideas en que cree, sino las que cree que ganan.

— La historia, si la seguimos con ojos de partidario, en lugar de observarla con mirada de curioso, nos mece tontamente entre la nostalgia y la ira.

— El incorregible error político del hombre de buena voluntad es presuponer cándidamente que en todo momento cabe hacer lo que toca.

Aquí, donde lo necesario suele ser lo imposible.

— La sociedad moderna se envilece tan aprisa que cada nueva mañana contemplamos con nostalgia al adversario de ayer.

Los marxistas ya comienzan a parecernos los últimos aristócratas de Occidente.

— Cuando las revoluciones económicas y sociales no son simples pretextos ideológicos de crisis religiosas, después de unos años de desorden todo sigue como antes.

— Las verdaderas revoluciones no se inician con su estallido público, sino terminan con él.

— Ver las apariencias como hechos estéticos —mirar la realidad como hecho religioso.

— El libro de historia que no incomoda nuestra admiración y nuestro odio, simultáneamente, no ha sido escrito por un historiador.

— La parábola es la menor distancia entre dos ideas.

—Por justicia social se entiende dar a cada cual lo que no es suyo.
Alienum cuique tribuere.

—El mejor paliativo de la angustia es la convicción de que Dios tiene sentido del humor.

—La demagogia deja pronto de ser instrumento de la ideología democrática, para convertirse en ideología de la democracia.

—No es justo exigirle a una burguesía amenazada que no tenga miedo.
Podemos pedirle, en cambio, que pierda el miedo de tenerlo.

—El intelectual cocina ideas de segunda mano y las sirve frías.

—La novedad del trabajo que "revoluciona" los estudios históricos consiste siempre en redescubrir la diversidad de la historia, o su continuidad.

—No apelar a Dios, sino a su justicia, nos lleva fatalmente a emplazarlo ante el tribunal de nuestros prejuicios.

—Las generalizaciones no son el dictamen final de la sabiduría, sino sus primeros balbuceos.

—Enemigo del rey-dios como del demos-dios, el cristianismo no debe celebrar ni la apoteosis del césar, ni la apoteosis de la plebe.

—De Dios no se habla con alguna exactitud y seriedad sino en poesía.

—O fusilamos al que pretende "cooperar con Dios", o inevitablemente nos fusila.

—Lo que no necesitaron Luis XIV o Goethe, por ejemplo, puede servirnos como criterio de lo inútil.

—La pululación de profetas es la plaga de las letras modernas.

— La humanidad no necesita al cristianismo para construir el futuro, sino para poder afrontarlo.

— Recelosa del banquete celeste, la Iglesia ha resuelto presentarse, sin invitación, a todos los banquetes.

— La advertencia paulina de "permanecer en el estado a que fuimos llamados" encrespa al tonto, para quien la escatología consiste en la mudanza de la humanidad de un barrio a otro barrio, a través de una universidad.

— Inútil, como una revolución.

— Pensando abrirle los brazos al mundo moderno, la Iglesia le abrió las piernas.

— El "aggiornamento" es la almoneda de la Iglesia.

— En lugar de una teología del cuerpo místico, los teólogos actuales enseñan una teología de la masa mística.

—El católico progresista recolecta su teología en el basurero de la teología protestante.

—Los valores, como el alma, nacen en el tiempo, pero no le pertenecen.

—Lejos de parecerse a nuestra relación con proposiciones, nuestra relación con los valores se asemeja a nuestra relación con personas.

—Las sociedades no son ni mecanismos, ni organismos, sino estructuras.

Podemos, por lo tanto, sostener a priori que el número de formas sociales correctas es inferior al de combinaciones posibles.

Los programas políticos suelen ser un tejido de atropellos a la gramática social.

—La sociedad no se civiliza bajo el impulso de prédicas sonoras, sino bajo la acción catalítica de gestos discretos.

—Las metáforas son metafísicas silvestres.

Las metafísicas son metáforas de herbario.

—Mientras no les surjan defensores a las cosas que importan, no tenemos por qué temer que las ataquen.

—Los "evangelismos" son conspiraciones contra la divinidad de Cristo.

—Quienes tengan explicaciones coherentes de episodios históricos seguramente se equivocan.

—Para ser revolucionario se requiere ser algo bobo, para ser conservador algo cínico.

—Minerva no convence, mientras no descubren que anda armada.

—La riqueza facilita la vida, la pobreza la retórica.

—La felicidad del rico es el castigo del pobre envidioso.

—Inteligencia fina sólo tiene el que su vida no compele a ser inteligente.

—Jesucristo no lograría hoy que lo escucharan, predicando como hijo de Dios, sino como hijo de carpintero.

—Toda doctrina que atribuye a las cosas un significado inferior al que podemos imaginarles, es falsa.

—Para ser historiador se requiere un raro talento.
Para hacer historia basta un poco de impudicia.

—Así como en el siglo XIX la ética disolvió al protestantismo, así en el siglo XX el catolicismo está siendo disuelto por la sociología.

—Enseñar exime de la obligación de aprender.

—Más interesantes que los manjares de la historia son las cocinas del historiador.

—Ciencia recién adquirida y zapatos recién comprados crujen.

—La imaginación humana, en ciertas épocas, tiene repertorio de teatro de provincia.

—Las sociedades igualitarias estrangulan la imaginación, para ni siquiera satisfacer la envidia.

—El mito es el modo único de expresar verdades simples.

—No es nuestra ciencia, sino la calidad de nuestra ignorancia, comparada a la ciencia ajena, lo que nos hace sentir a veces superiores.

—Dos posturas contrarias inhiben igualmente la intelección de una idea: creer que la entendimos, o que no la entenderemos.

—La ignorancia estimada del futuro lector motiva la prolijidad del texto.

—El amor es transmutación del campo erótico, que se produce cuando hay desequilibrio entre sus polos.
Entre iguales sólo hay cópula.

—Tratar al inferior con respeto y cariño es el síndrome clásico de la psicosis reaccionaria.

—Respecto a lo incognoscible, sólo las opiniones heredadas no son presumidas.

—Lo que ningún adulón se atreve a decirle a un déspota, el demócrata se lo dice al pueblo.

—No existe texto sinóptico que la crítica radical no haya atribuido alguna vez a la primera generación cristiana, como proyección retrospectiva de su fe.
Salvo los que implican una escatología inminente.

—Muchos fenómenos de origen económico resultan biológicos a la postre, porque la economía meramente condicionó el predominio social de determinados factores biológicos.

—La objetividad en las ciencias naturales es postulado. mientras que en las ciencias históricas es tarea.

—El estoicismo, definitivamente, es la cuna de todos los errores.

(Deificación del hombre - determinismo - derecho natural - igualitarismo, cosmopolitismo - etc., etc.).

—La anécdota verídica es el alma de la historia.

—Arrepentido, como un revolucionario victorioso.

—La ignorancia es la condición necesaria y suficiente de la generalización en historia.

Conocer un hecho es descubrir que ninguna ley lo explica.

—¿Adultos? —Tal vez no haya habido sino dos: Tucídides y Burckhardt.

—La imaginación es el único lugar en el mundo donde se puede habitar.

—El hombre, para gobernar, se venda los ojos con ideologías.

—La metafísica pierde su validez al tomar sus fórmulas a la letra.

No pudiendo hablar sino "poetice", la pretensión a la univocidad la corrompe.

La metafísica no puede pasar de una fórmula a otra fórmula, sino de una intuición a otra intuición.

Las deducciones, en metafísica, son chuscadas verbales.

—El dogma de la inspiración verbal entregó los evangelios al adversario.

El análisis crítico desemboca en una construcción "racionalista", cuando sus innegables conclusiones, en lugar de ser interpretadas por el exégeta católico con categorías religiosas, son obligatoriamente rechazadas para que otros las interpreten con categorías profanas.

—La cultura tiene por objeto dar al alma un olor delicioso.

—Ni siquiera del escéptico se puede esperar que nunca mienta.

—Los valores no son ciudadanos de este mundo, sino peregrinos de otros cielos.

—Para construir un sistema coherente del mundo, hay que expulsar previamente los valores.

—Las cosas no tienen sentido, pero hay sentido en muchas cosas.

—La pedagogía seguirá siendo tarea nugatoria, mientras no se vuelva ancilla geneticae.

—La civilización moderna se estaría suicidando, si verdaderamente estuviera logrando educar al hombre.

—La falta de imaginación preserva a un pueblo de muchas catástrofes.

—Cicuta (s. f.) = Bebida que en el banquete democrático se reserva al reaccionario.

—La filosofía, sin ser cumulativa, sólo avanza asumiendo en cada etapa la totalidad de su pasado.

—El historiador suele olvidar que el hombre no tiene en cada época sino los problemas que cree tener.

—El optimismo inteligente nunca es fe en el progreso, sino esperanza de milagro.

—El hombre moderno no es tanto víctima de posesión demoníaca como de colonización por ideas bobas.

—Sostener que "todas las ideas son respetables" no es más que una inepcia pomposa.

Sin embargo, no hay opinión que el apoyo de un número suficiente de imbéciles no obligue a aguantar.

No disfracemos nuestra impotencia en tolerancia.

—La inteligencia no consiste en encontrar soluciones, sino en no perder de vista los problemas.

—Las religiones mueren, pero no los dioses.
Ni siquiera los falsos.

—Las únicas estatuas que el mundo moderno no se vea obligado a derribar, cada veinte años, son las de sus enemigos.

—No trato de envenenar las fuentes.
Sino de mostrar que están envenenadas.

—Inmanente es, en el fondo, lo que podemos definir.
Trascendente, lo que podemos describir tan sólo.

—La imaginación que no cree en la realidad de lo que inventa no debe poblar el mundo con sus abortos.

—Sólo fascina y convence el símbolo que su autor no cree símbolo.

—La hegemonía de la retórica, en la educación antigua, es más defensable que el actual predominio pedagógico de ciencias que no educan.

—Las ciencias sociales inventan vocablos elásticos, para que el usuario los estire, o los encoja, a su capricho.

—El que se niega a ser heredero muere de inanición intelectual.

—Nada más peligroso para la fe que frecuentar a los creyentes.

El incrédulo restaura nuestra fe.

—Los revolucionarios no destruyen, a la postre, sino lo que hacía tolerable las sociedades contra las cuales se rebelan.

—El profesional le profesa desdén al aficionado para esconder su envidia.

—De cierto nivel de profundidad para abajo, la interpretación psicológica cae en la arbitrariedad pura.

—Cuando el filósofo renuncia a guiar, el periodista se encarga de hacerlo.

—El historiador tiene por función y por deber destruir las generalizaciones del sociólogo.

—Los problemas del país "sub-desarrollado" son el pretexto favorito del escapismo izquierdista.

Carente de mercancía nueva para ofrecer en el mercado europeo, el intelectual de izquierda vende en el tercer mundo sus saldos desteñidos.

—La filosofía, infortunadamente, consiste en un discurso, que si no es coherente no es nada, sobre un universo, que no es nada si es coherente.

—El ateo es respetable mientras no enseña que la dignidad del hombre es el fundamento de la ética y el amor a la humanidad la verdadera religión.

—El orgullo del hombre ha crecido con la comprobación creciente de su insignificancia.

Heliocentrismo, selección natural, compulsión subconsciente, determinismo económico etc., cada nueva humillación tonifica su soberbia.

—Nuestra biografía no es la suma de lo que nos aconteció sino de lo que creemos importante que nos haya acontecido.

—La ciencia no puede hacer más que el inventario de nuestra prisión.

—La naturaleza acabó de morir en este siglo.

Tan sólo en el arte de siglos pretéritos descubrimos, asombrados, que la naturaleza no es simple experimento de física explotado por organismos diligentes.

—El moderno de ayer tan sólo creía en la idoneidad de una definición naturalista del hombre.

El moderno de hoy la siente ya idónea.

—Una existencia colmada es aquella que entrega al sepulcro, después de largos años, un adolescente que la vida no envileció.

—La experiencia del hombre que "ha vivido mucho" suele reducirse a unas anécdotas triviales con que adorna una imbecilidad incurable.

—Temblemos si no sentimos, en este abyecto mundo moderno, que el prójimo, cada día, es menos nuestro semejante.

— Cuando la libertad deja de ser sumisión a los más altos valores de la época, para convertirse en derecho de expresar nuestra individualidad insignificante, más vale la disciplina del cuartel socialista.

— Observar la vida es demasiado interesante para perder el tiempo viviéndola.

— No es enfrentándola a la vida como podemos sacarle filo a nuestra inteligencia, sino enfrentándola a la inteligencia de los grandes muertos.

— El hombre cultivado no es el que anda cargado de contestaciones, sino el que es capaz de preguntas.

— Comprender no es rozar la frase, sino asirla.
Para mayor claridad, debe ortografiarse comprehender.

— La importancia de un acontecimiento es inversamente proporcional al espacio que le dedican los periódicos.

—La actitud de los que recusan la historicidad de Jesús es semejante a la de los padres de la tradición evangélica.

El personaje les pareció a ambos tan extraño, que aquellos, al tropezar con él en un texto, negaron su existencia, y éstos, al conocerlo en carne y hueso, proclamaron su divinidad.

—Sólo anunciando la inminencia del escatón se evita que la prédica escatológica degenere en progresismo soso.

La ambigüedad condiciona el acierto.

—La historia se emancipa al fin, como las ciencias, cuando renuncia a buscar "causas".

La búsqueda del "por qué", en historia como en física, esconde metafísicas vergonzantes.

—El lector contemporáneo sonríe cuando el cronista medieval habla de "paladines romanos", pero se queda serio cuando el marxista diserta sobre la "burguesía griega" o el "feudalismo americano".

—Toda obra importante nos hace recorrer tres etapas: admiración, desilusión, admiración.

— Irrespetar la individualidad es el objeto de la educación.
Del olvido de verdad tan obvia proviene, en parte, la crápula moderna.

— Cada día me parece menos verosímil que las exigencias de la razón coincidan con la esencia del universo.
No confío en lo que no sea escándalo.

— Una plácida existencia burguesa es el anhelo auténtico del corazón humano.

— El hombre inteligente suele fracasar, porque no se atreve a creer en el verdadero tamaño de la estupidez humana.

— El proletariado tiende hacia la vida burguesa, como los cuerpos hacia el centro de la tierra.

— El individuo se declara miembro de una colectividad cualquiera, con el fin de exigir en su nombre lo que le avergüenza reclamar en el propio.

—La prolijidad suele ser el aparato defensivo de las ideas insignificantes.

—Una estupidez no deja de serlo porque haya quien muera por ella.

—El color político es genético, como el color de los ojos.

—Para una sociedad que vive entre estadísticas, sospechar que cada unidad es persona única y destino propio resulta perturbador y alarmante.

—Los tontos piensan que el único modo de liberar a un individuo de sus embrollos psicológicos es hablándole de ellos.

—El que se confiesa fuera del confesionario se propone sólo eludir el arrepentimiento.

—Todo sentimiento noble debe esconderse.
Para no molestar al demócrata.

—Nada escandaliza más a un demagogo que otro demagogo.

—Todo ser yace disperso en pedazos por su vida y no hay manera de que nuestro amor lo recoja todo.

—Nunca hubo felicidad tan libre de amenazas que nos atreviéramos a volverla a vivir.

—El católico a quien preocupa la suerte de la Iglesia ha dejado de ser católico.

—El individuo que tenga una vocación auténtica es reaccionario. Cualesquiera que sean las opiniones que abrigue.

Es demócrata el que espera que lo exterior le fije metas.

—La "política" es actividad propiamente democrática, porque sólo deja de ser mal necesario para el que piensa que el hombre es producto artificial del hombre.

Para el reaccionario la política es actividad subalterna.

— El artista tan sólo puede ser partidario del político que no lo llame a filas.

— El liberalismo no ha luchado por la libertad sino por la irresponsabilidad de la prensa.

— En el paradisíaco futuro de los sueños progresistas, el globo terráqueo oscilará al ritmo de la cópula universal.

— El pueblo no se casa sino con ideas prostituidas.

— Los políticos no cohabitan con las ideas sino con sus sombras.

— La "política" es la ocupación de las almas vacías.

— Las concesiones son los peldaños del patíbulo.

— El mundo moderno nos obliga a refutar tonterías, en lugar de callar a los tontos.

— Unica alternativa en este fin de siglo: cuartel oriental - burdel occidental.

— Las revoluciones de la izquierda sólo cambian el orden de los naipes.

La revolución es inútil mientras no se inventen barajas nuevas con palos inéditos.

— El reaccionario, hoy, es el antípoda del conservador.

Es decir: del defensor de la democracia burguesa de ayer contra la democracia pequeño-burguesa de mañana.

Pero el reaccionario nada espera de una revolución.

Cuando el tedio y el asco engendren tiempos propicios, la reacción no será trivialmente revolucionaria sino radicalmente metanoiática.

— El izquierdista inteligente admite que su generación no construirá la sociedad perfecta, pero confía en una generación futura.

Su inteligencia descubre su impotencia personal, pero su izquierdismo le impide descubrir la impotencia del hombre.

— El individuo no se vuelve interesante mientras no se desilusiona.

— Calumniado, como un reaccionario.

— La superficialidad consiste, básicamente, en el odio a las contradicciones de la vida.

— Jerarquía es el principio que salva las contradicciones.

— La estética degenera en sociología o florece en religión.

— No hay que hablar de belleza de la religión, ni de religión de la belleza.

Sino de complicidad entre belleza y religión.

— La pasión más ardiente no engaña, si conoce la inadecuación de su objeto.

El amor no es ciego cuando ama locamente, sino cuando olvida que aún el irreemplazable ser amado sólo es una misteriosa primicia.

El amor que no se cree justificado no es traición, sino propedeútica.

— Tanto el amor pagano como el amor romántico son inocentes; sólo es depravada la sexualidad satisfecha e higiénica entre iguales.

— Saint-Just, a pesar de sus ademanes de hiena, es un eminente pensador burgués: su célebre frase sobre "le bonheur" merece servir de epígrafe a las revistas para damas.

— No tratemos de convencer; el apostolado daña los buenos modales.

— Aceptemos la sociología mientras clasifique y no pretenda explicar.

— La sed de lo grande, lo noble, lo bello, es un apetito de Dios que se ignora.

— La variedad (diversidad, multiplicidad) que no proviene de la naturaleza, sino de la voluntad, resulta trivial y monótona.

—Buscar la "verdad fuera del tiempo" es la manera de encontrar la "verdad de nuestro tiempo".
El que busca la "verdad de su tiempo" encuentra los tópicos del día.

—Con la Independencia feneció la autenticidad espiritual de América.
Capaz, durante el período colonial, de adaptar las formas mediterráneas a los nuevos paisajes y aún de dar una modulación propia al barroco, posteriormente sólo copia con docilidad plebeya las modas del día.
La originalidad limitada, pero auténtica, de provincia española, que tuvo durante la Colonia, se convirtió en el plagio cursi peculiar a los barrios pobres.

—Cuando el hombre se niega a que lo disciplinen los dioses, los demonios lo disciplinan.

—Lo que más probablemente se avecina no es un terror revolucionario, sino un terror contra-revolucionario implantado por revolucionarios asqueados.

—La inteligencia es espontáneamente aristocrática, porque es la facultad de distinguir diferencias y de fijar rangos.

—Nietzsche es el paradigma del reaccionario que claudica, adoptando las armas del enemigo, porque no se resigna a la derrota.

—El ciudadano honesto, para participar en los conflictos sociales de este siglo, debe pedir un fusil que dispare simultáneamente en direcciones antagónicas.

—El socialista no entiende que quienes prevén el triunfo del socialismo sean reaccionarios.

Cuando, precisamente, lo son porque lo prevén.

—No hay que contar entre los partidarios de la desigualdad a los que rechazan la igualdad económica porque saben que sólo la fortuna los distingue.

—Las individualidades vigorosas no aparecen sino en el seno de severas disciplinas colectivas.

—Para que el tronco de la individualidad crezca, hay que impedir que la libertad lo desparrame en ramas.

—La aparición del nacionalismo en cualquier nación indica que su originalidad agoniza.

—Pompa de palacio barroco o desnudez de celda románica.

De ninguna manera, lujo de sociedad industrial.

—Ni los individuos, ni los pueblos, son originales cuando expresan meramente lo que son, sino cuando acuñan a su efigie principios universales.

—Rango cultural y rango estético de la obra de arte son categorías distintas.

El rango cultural depende de la calidad de la cultura a que la obra pertenece, el rango estético depende de la sola calidad de la obra.

Obras de bajo rango estético pueden tener alto rango cultural, porque llevan consigo los valores de la cultura insigne a que pertenecen.

Inversamente, obras de rango cultural bajo, pueden ser redimidas por su excelencia estética.

—El universo no es sistema, es decir: coherencia lógica.

Sino estructura jerárquica de paradojas.

—Que el cristianismo no resuelva los problemas sociales no es razón de apostatar sino para los que olvidan que nunca prometió resolverlos.

—El cristianismo de los siglos auténticamente cristianos no fue hijo de la debilidad, sino de la fuerza.

De la fuerza que conoce su debilidad.

—No sarmiento.

Polvo meramente, al amparo de su sombra.

—El cristianismo es radicalmente adverso a la teocracia.

Una sociedad convertida en Iglesia no prefigura el reino de Dios.

Dibuja, al contrario, su caricatura satánica.

La Iglesia reclama la paralela existencia del Imperio.

Personalmente, sólo creo legítimo un mundo que presidan, desde tronos simétricos, Pontífice Romano y Emperador Germánico.

—La cristiandad nunca pretendió, ni lo pretenderá si resucita, ser el reino de Dios.

Sino una sociedad de pecadores cristianos.

— No es una restauración lo que el reaccionario anhela, sino un nuevo milagro.

— Sólo el alma anclada en el pasado no naufraga bajo vientos nocturnos.

—La fe del clero moderno no fue suficiente para contrapesar el plebeyismo de su baja extracción.

— Cierta ironía dolorida no es más que un reflejo compensatorio de envidia.

— Divisa para el joven izquierdista: revolución y coño.

— Cada valor es individual.
Imprevisible, por lo tanto, casual, e irreemplazable.
(Nadie reconstruirá las tragedias perdidas de Esquilo).

— El escéptico que la fe deja de tentar suele rendirse a convicciones bobas.

— Esperar no entontece fatalmente, si no esperamos en un futuro con mayúscula.

Abrigar la esperanza de un nuevo esplendor terrestre no es ilícito, siempre que esperemos un esplendor herido, endeble, mortal.

Podemos amar sin culpa lo terrestre, mientras recordemos que amamos una arcilla fugitiva.

— Nuestra independencia intelectual crece con la creciente indiferencia de los años.

— La capacidad de complicar lo obvio fue condición básica de la metamorfosis del animal en hombre.

Pasar directamente del apetito a su satisfacción, caracteriza al animal.

— En vestirse, no en desvestirse, consiste siempre la civilización.

— Las únicas enseñanzas importantes son las que no puede transmitir sino el tono de la voz.

—El especialista y el periodista están terminando de repartirse la herencia de la cultura estrangulada.

—Hoy no es posible respetar a los cristianos.
Por respeto al cristianismo.

—La indisolubilidad del pacto entre la Antigüedad y el Cristianismo se patentizó con la rebelión simultánea de la mentalidad moderna contra el espíritu antiguo y contra el espíritu cristiano.

—La mentalidad moderna es aquella que puede exponerse a la cultura sin mojarse.

—Las civilizaciones son los períodos durante los cuales los modales hacen parte de la ética.

—La humildad cristiana no es el desconocimiento hipócrita de las virtudes que tengamos, sino el reconocimiento explícito de que no son méritos nuestros.

—Ser cristiano no es profesar una falsa humildad.
Es confesar que todo lo eximio es gratuito.

—De la filosofía de la historia sólo salva la epistemología de la historia.

—El cristianismo nunca enseñó que la historia tuviera finalidad.
Sino fin.

—La desventura del moderno no es tener que vivir una vida mediocre, sino creer que podría vivir una que no lo fuera.

—La democracia es el régimen político donde el ciudadano confía los intereses públicos a quienes no confiaría jamás sus intereses privados.

—La inmoralidad máxima consiste en cualquier contribución al progreso.

—Para no ser crápula hoy se requiere un alma casi tan vigorosa como en otros siglos para ser santo.

—Toda obra de arte nos habla de Dios.
Diga lo que diga.

—El mundo felizmente es inexplicable.
(¡Qué sería un mundo explicable por el hombre!).

—La ventura del hombre dependerá finalmente de que recobre la capacidad de conjugar el verbo: renunciar.

—La única empresa del hombre digna de respeto sería la de levantar monasterios sobre todas las colinas.

—La literatura es la más sutil, y quizá la única exacta, de las filosofías.

—Noble es la persona capaz de no hacer todo lo que podría.

—Las civilizaciones son obra de los que asignan al hombre un fin transmundano.

Su destrucción es obra de quienes le fijan un destino terrestre.

—Dialogar con quienes no comparten nuestros postulados no es más que una manera tonta de matar el tiempo.

—La difusión de la cultura tuvo por efecto capacitar al tonto a parlotear de lo que ignora.

—Las tradiciones sociales son el substituto de la fuerza.

Violencia estatal o violencia popular es la alternativa de las sociedades en "progreso constante".

—Bien común, voluntad general, necesidad histórica, son los nombres con que el adulón de turno bautiza los caprichos de la fuerza.

—La historia social no puede contentarse con inventariar sin juzgar.

La existencia de estructuras presupone juicios de valor.

— Como criterio de lo mejor, el hombre moderno no conoce sino la posterioridad.

— Para descubrir al tonto no hay mejor reactivo que la palabra: medieval.
Inmediatamente ve rojo.

— El hombre se acostumbra a la fealdad absoluta y al mal puro, con facilidad que espanta.
Un infierno sin suplicios se convierte fácilmente en lugar algo tórrido de veraneo.

— "Anarquía feudal" es el apodo con que el terrorismo democrático denigra el único período de libertad concreta que conozca la historia.

— Los valores no son indemostrables porque sean postulados, sino porque son presentaciones.
No tienen fecha de invención como las ideas, sino de descubrimiento como los continentes.
La axiología es un conocimiento empírico, histórico, y particular, de absolutos.

— Dios no está en el mundo como uno roca en un paisaje tangible, sino como la nostalgia en un paisaje pintado.

— No es en hacer coincidir nuestras evidencias en lo que debemos empeñarnos, sino en subordinarlas.

— El prevaricato y el soborno son los postreros refugios de la libertad en tiempos democráticos.

— La escatología hebrea y la profana han sido históricas.
La cristiana, en cambio, jamás lo fue.
Aún la impaciencia escatológica de la generación apostólica no esperaba la plenitud de la historia, sino la clausura apocalíptica del tiempo.

— La historia, para el cristiano, no tiene rumbo, sino centro.

— Si la historia tuviera sentido, la Encarnación sobraría.

— Las cosas no son mudas.
Meramente seleccionan a sus oyentes.

— La burocracia es uno de esos medios de la democracia que se convierten en uno de sus fines.

— Los nombres de los izquierdistas célebres acaban de adjetivos insultantes en boca de los izquierdistas.

— El intelectual no se enfrenta al hombre de estado con la integridad del espíritu, sino con el radicalismo de la inexperiencia.

— Una ceremonia democrática no deja de ser vulgar sino volviéndose atroz.

— Las ideologías optimistas comienzan fusilando por amor.

Para sanar a la humanidad.

Y terminan fusilando por rencor.

Porque la humanidad resulta insanable.

— El pensamiento reaccionario no es reacción de miedo, sino reacción ante el crimen.

— No hay tarea humilde que no colme, ni acción espectacular que no hastíe.

— Quizá la historia, al cabo, no tenga más finalidad que divertir al historiador.

— El izquierdista no paga sino con cheques post-datados.

— El izquierdista no se descubre antepasados sino en los barrios bajos del espíritu.

— Un "socialismo con cara humana" es un aguardiente sin alcohol.

— El Mesías anunciado por los profetas de la democracia decimonónica resultó meramente un aborto del Anticristo.

— Al revés de lo que les acontece a los jóvenes, entre los viejos sólo el imbécil dice estupideces.

— Esa liberación de la humanidad que cantó el siglo XIX no resultó ser más que el turismo internacional.

— El católico progresista decretó que el ateismo consiste en dudar de la divinidad del hombre.

— El progresismo cristiano es una borrachera de traición.

— Nada de lo que sinceramente admiramos en un individuo depende de él.

— La obra de arte lograda difiere radicalmente de la obra de arte fallida, pero la fallida difiere poco de la lograda.

Condenar es más difícil, en las artes, que elegir.

— Al que anda a caza de una explicación cabal del mundo aconsejémosle que la invente.

Para que corra menos riesgo de creer en ella.

— Cuando navegamos en océanos de imbecilidad, la inteligencia necesita el auxilio del buen gusto.

— La justicia ha sido uno de los motores de la historia, porque es el nombre que asume la envidia en boca del querellante.

— El siglo XIX no vivió más angustiado con sus represiones sexuales que el siglo XX con su liberación sexual.

Obsesión idéntica, aun cuando de signo contrario.

— Anhelemos que triunfen, pasajeramente, momentos nobles de la rutina histórica.

Pero no caigamos en la necedad de esperar la abolición terrestre de su giro monótono.

— Cuando los intelectuales callen, es posible que la literatura resucite.

— El moderno piensa que el diablo desapareció, cuando se volvió tan sólo más sutil.

— El problema más circunscrito interesa eternamente, si un hombre inteligente lo trató.

— La posteridad mira con ironía la obra de los revolucionarios victoriosos, pero no ha aprendido aún a citar sin quejumbre el nombre de los revolucionarios vencidos.

— Tanto la percepción auténtica de cualquier esplendor terrestre, como la legitimidad de nuestro acatamiento, están condicionadas por la admisión previa de su radical dependencia.

— La imparcialidad prohibe la injusticia, no el combate.

— Si el reaccionario no despierta en el conservador, se trataba sólo de un progresista paralizado.

— Quienes tildan de sedicioso al Evangelio, confunden burlescamente la negación revolucionaria de la sociedad con la negación apocalíptica del mundo.

— La eternidad sólo aflora en el tiempo cuando lo vivimos como duración ontológicamente amenazada.

Todo es efímero en una duración asegurada.

— El catolicismo es la suma de formas impuestas a un propósito tenaz por los repetidos intentos de abolirlo.

El catolicismo no es una sucesión de pactos con el mundo, sino una estela de naufragios triunfales.

— Sin radikale Eschatologie y sin das ganz Andere, el cristianismo se disuelve en las aguas negras del tiempo.

— Vivir escatológicamente no es vivir el presente en acecho del futuro, sino vivir el futuro como ya presente.

— El exégeta que no es cristiano, ni escéptico, acaba viendo en Jesucristo un otorrinolaringólogo distinguido.

— Ser reaccionario no es creer en determinadas soluciones, sino tener un sentido agudo de la complejidad de los problemas.

— La sociedad capitalista se enriqueció acoplando la ignorancia de un empresario astuto, que dirige, a la ciencia de un técnico estulto, que realiza.

El socialismo pretende enriquecerse confiando la dirección al técnico.

— Como si la noción de inspiración fuese inspirada, la Iglesia supeditó su exégesis a una definición postulacional de la noción.

En lugar de definirla empíricamente de modo acorde con la índole de los textos inspirados.

— Peor que la corruptio optimi es la corruptio rei optimae.
El individuo muere, pero el valor ensuciado dura.

— La solemnidad es un manto escarlata caído en manos de bufones, pero que urge rescatar para imprescindibles liturgias.

— Rasgo típico no es el que tenga una particular frecuencia, sino el que tiene una particular importancia.
La estadística no reemplaza la intuición.

— Aun los más rigurosos conceptos sociológicos son apenas casi exactos.

— La psicología meramente sistematiza lo obvio, cuando sus conceptos pierden sus connotaciones éticas.

— Aun cuando la definición construya en realidad la clase, la clase parece construir la definición.
Basta construir una clase, en efecto, eligiendo una relación cualquiera común a varios individuos, para despertar en ellos un sentimiento de coparticipación, que convierte la definición de la clase en clase definida.
La conciencia de clase no es reflejo de una situación, sino reflexión sobre ella.

—Sin el radicalismo de la exigencia cristiana, pocos escapan a la fatuidad de la suficiencia ética.

—Los reformadores burgueses preparan precedentes jurídicos para sus expoliadores futuros.

—Terminar la lectura de cualquier libro es siempre hazaña.

—Quien expulse de su vida la rutina, la aloja en su cabeza.

—Quien forje una visión mutilada del mundo acaba mutilándose a sí mismo.

—Debemos condenar, a veces, los intentos del hombre de ocultar su miseria.

Y condenar, a veces, a quienes los condenan.

—No sé si el diablo castigue, en otro mundo, a la sociedad irreligiosa.
Pero veo que aquí pronto la castiga la estética.

—El escepticismo no es irrisión del misterio, sino de las recetas con que el tonto pretende descifrarlo.

—La fotografía asesinó a la imaginación.

—No basta imaginar algo para que exista, pero sólo existe lo que imaginamos.

—La fe no es conocimiento del objeto.
Sino comunicación con él.

—El escritor de izquierda gruñe cuando trata de política.
Pero cuando escribe sobre otro tema su pluma destila ternura.

—¡Qué negociazo han sido los humildes!

—El respeto a todas las religiones es irreligioso.
Quien cree no reverencia ídolos.

—Nadie más respetuoso de las "creencias ajenas" que el demonio.

—Ciertas gesticulaciones sólo parecen grotescas al eunuco, así como ciertas otras sólo parecen grotescas al incrédulo.

—La frustración es el carácter psicológico distintivo de la sociedad democrática.

Donde todos pueden aspirar lícitamente a la cúspide, la pirámide entera es acumulación de frustrados.

—La divulgación irrestricta de noticias, impuesta por los medios de comunicación de masas, ha exigido que la mentira pública asuma, en el estado, la función tradicional del secreto.

—Real no es predicado del cuerpo que se mueve, sino del significado de sus movimientos.

— Las artes no mueren, pero a veces durante siglos se aletargan.

— Las seudo-explicaciones engordan nuestra estupidez.

— Los tontos creen que la humanidad sólo ahora sabe ciertas cosas importantes, cuando no hay nada importante que la humanidad no haya sabido desde el principio.

— Buscar el Sitz im Leben de un texto no tiene por objeto relativizarlo, sino definir mejor lo que no tiene de relativo.

— Cuando el intelectual de izquierda se rasura la barba, el espejo le muestra una mofletuda cara de burgués.

— El diablo no logra adueñarse del alma que sabe sonreír.

— Hay ciencias que se pueden enseñar y otras que sólo podemos aprender.

Ciencias naturales, ciencias humanas.

— La posteridad no va a entender qué hazaña es la mera sensatez en este siglo demente.

— El hecho clave de este siglo es la explosión demográfica de las ideas bobas.

— El elogio irrestricto de lo "natural" es escapatoria para eludir la obligación de distinguir entre las cosas naturales.

— El hombre no está encarcelado, se encarcela.

— Desmistifiquemos el futuro, que repetirá las eternas rutinas de la historia, para que no se convierta en asilo de sangrientas utopías.

— El que es partidario de la igualdad sin ser envidioso, sólo puede serlo porque es bobo.

— Mientras sobreviva el soldado, el total envilecimiento se dificulta.

—La ontología es la ciencia de las apariencias, la axiología, la ciencia de la realidad.

—Las sentencias, el día del Juicio, serán menos terminantes y enfáticas que las de cualquier periodista sobre cualquier tema.

—Las ideologías son secreción democrática.

Ya que el hombre común ni admite que le sea propuesto fin distinto de su interés personal, ni que se lo propongan con limpio cinismo.

—Tanto individualismo como colectivismo son repercusiones sociales de la creencia en la inmortalidad del alma.

El individuo se vierte hacia adentro, se examina, se observa y descubre su individualidad, o se vierte hacia afuera, se proyecta, se dispersa y se confunde con una colectividad, según crea, o no crea, en un incorruptible tribunal.

—Para no tener que acuartelar finalmente a la sociedad, hay que acuartelar al ejército dentro de ella.

—Cualquier superioridad, en tiempos democráticos, pasa el tiempo disculpándose.

—No habiendo sino dos tipos lícitos de fiesta: regocijo popular y pompa aristocrática, las fiestas son grotescas en este siglo de clase media.

—Una verdad no se anula porque exista a un nivel más hondo otra verdad que ignore.

—La juventud navega sin notarlo en un mar de conformismo.

En cada ola que la arrastra sólo observa la breve espuma que la diferencia de las otras y no la marea común que las empuja a todas.

—Las "explicaciones" son mero pasatiempo, sólo las "representaciones" son serias.

—Las ideas que menos influyen en política son las políticas.

—La más odiosa retórica es la del individuo que ya no ve los hechos sino en su desnudez intramundana, pero habla de ellos como si aún viera allí reflejos de un transmundo.

— La poesía ha muerto asfixiada por las metáforas.

— El socialista asevera que sus opiniones son conclusión de un raciocinio, simplemente porque ignora que son prole de las secretas bodas de observaciones inexactas con postulados clandestinos.

— Ninguna clase social ha explotado más descaradamente a las otras que la que hoy se llama a sí misma "estado".

— Arte, literatura, filosofía, son cosas demasiado importantes para que hablemos de ellas con énfasis.

— No es justo reprochar su mal gusto a los escritores de este siglo, donde la noción misma de gusto pereció.

— Negar que exista una "naturaleza humana" es ardid ideológico del optimista para defenderse de la historia.

— La evidencia nueva no es más perfecta que la evidencia vieja.

Es meramente una nueva evidencia.

—Si el hombre llegare a fabricar un hombre, el enigma del hombre no habrá sido descifrado sino entenebrecido.

—Del activismo puro desatado por la borrachera revolucionaria, el hombre despierta, una mañana lívida, entre vómitos y sangre.

—El que lucha contra el envejecimiento envejece meramente sin madurar.

—Si creemos en Dios no debemos decir: Creo en Dios, sino: Dios cree en mí.

—Compadezcamos al igualitario.
Qué infortunio ignorar que hay rangos y rangos por encima de nuestra mediocridad.

—A veces dudamos de la sinceridad del que nos adula, pero nunca del acierto de sus adulaciones.

—Dos condiciones son necesarias para que una aristocracia nazca: que las leyes no lo impidan y que no lo faciliten.

—La memoria de una civilización está en la continuidad de sus instituciones.

La revolución que la interrumpe, destruyéndolas, no le quita a la sociedad un caparazón quitinoso que la paraliza, sino meramente la compele a volver a empezar.

—El combate intelectual no se gana levantando barricadas, sino dejando cortésmente el campo libre, para que las tonterías del adversario se rompan solas las narices.

—"Renunciar al mundo" deja de ser hazaña, para volverse tentación, a medida que el Progreso progresa.

—Nadie debe tomarse a lo serio.

Esperar tan sólo resultarlo.

—La teología protestante cae fácilmente en la tentación de convertirse en una hermenéutica histórica, la teología católica en la de volverse una hermenéutica jurídica.

—Los especialistas no pueden comunicarse mutuamente las particularidades que verdaderamente saben, sino las generalidades que erróneamente creen saber.

— ¿Un humanista cristiano? —Sí.
¿Un humanismo cristiano? —No.

— "Patriota", en las democracias, es aquel que vive del Estado; "egoísta", aquel de quien el Estado vive.

— Los problemas del arte de vivir sólo los resuelve quien no los ve.

— El hombre actual no vive en el espacio y en el tiempo.
Sino en la geometría y los cronómetros.

— Respetar la historia no es aplaudir cualquier cosa que acontezca.
Es preferir el valor encarnado al propósito que aborta.

— La inercia de la inteligencia amolda calladamente, a la teoría refutada, el hecho que la refuta.

— El pueblo fue rico espiritualmente hasta que los semieducados resolvieron educarlo.

— La "instrucción" es toxina letal para el espíritu.

— Las épocas ayunas de genio deben substituir la impostura que las tienta con la inteligencia que las salva.

— Sólo a Dios podemos perdonarle la impertinencia de perdonar porque comprende.

— La opacidad de un hecho social no se disipa mientras nos contentamos con subsumarlo bajo una ley empírica.

Mientras no lo colocamos en un esquema estructural a priori.

— En la continua mudanza fenotípica del alma sobrevienen repentinas mutaciones genotípicas.

— La inteligencia literaria es la capacidad de pensar lo concreto.

— Los problemas sociales son el refugio delicioso de quienes huyen de sus propios problemas.

— El que no sabe dar a cada cual lo suyo resuelve dar a todos lo mismo.

— La Iglesia no se resigna a sepultar en un decente olvido a sus defensores.

Tarde o temprano ayuda a profanar sus tumbas.

— El arte es el más peligroso fermento reaccionario en una sociedad democrática, industrial y progresista.

— Una sociedad irreligiosa no aguanta la verdad sobre la condición humana.

Prefiere una mentira, por imbécil que sea.

— El único que agradece a la vida lo que la vida le da, es el que no espera todo de la vida.

— Lo que salva de la frustración, tanto a la época mediocre como al individuo mediocre, no es una producción febril, sino un silencio respetuoso.

—Sólo en la postración de hinojos se expresa la verdad del hombre.

—Nadie puede asegurar que alguna crápula no tendrá algún día el derecho de tutearlo.

—Si no heredamos una tradición espiritual que la interprete, la experiencia de la vida nada enseña.

—Los benefactores de nuestra inteligencia no son aquellos que enriquecen el inventario intelectual del mundo, sino los que modifican el ángulo de iluminación de las cosas.

—Para que una cultura fecunde otra cultura, es preciso que se conozca mal.
El saber histórico dificulta la imitación creadora.

—Vivir es optar.
Y optar es ser injusto.
Optemos, pues, por la injusticia menos ininteligente.

—La historia del espíritu no es proceso dialéctico, sino diálogo, al hilo del tiempo, entre individuos congénitamente constreñidos a imprevisibles visiones del mundo.

—La ambición de "transformar el mundo" no emborracha sino a las épocas carentes de quienes lo pinten, lo describan, o lo piensen, con talento.

—La ciudad desaparece, mientras el mundo entero se urbaniza.

La ciudad occidental fue persona.

Hoy, la hipertrofia urbana y el centralismo estatal la desintegran en mero hacinamiento inánime de viviendas.

—O se pertenece a la posteridad de Hegel, o se pertenece a la posteridad de Schopenhauer.

Tertium non datur.

—La irrupción de la historia no-europea en la tradición de Occidente es un episodio de la vida intelectual del XIX.

Los partícipes de esta tradición no son herederos forzosos de esa historia y sólo pueden heredarla respetando las condiciones intelectuales de su ingreso al patrimonio de Occidente.

En otros términos, puede haber sinólogos en Occidente, verbigracia, pero no taoístas.

— El ateismo de una filosofía consiste menos en negar a Dios que en no hallarle puesto.

— Los partidos políticos no se disputan hoy por los programas. Se disputan, al contrario, los programas.

— Así como la interpretación alegórica, o anagógica, o tropológica, permitía lecturas literarias al cristiano de ayer, así la interpretación económica se las permite hoy al marxista piadoso.

— Hegel, ¿"Filósofo del Estado Prusiano"? —¿"Filósofo de la Revolución Francesa"?
¡Como si toda "revolución francesa" no acabara en "estado prusiano"!

— Los materialismos nunca han sido filosofías, sino políticas.

— En las historias de las literaturas no son los primeros capítulos los que se apergaminan con los años, sino los últimos.

—La sub-literatura es el conjunto de libros estimables que cada nueva generación lee con deleite, pero que nadie puede releer.

—El órgano del placer es la inteligencia.

—Los placeres de la inteligencia y los trabajos del sexo.

—Todos conocemos, en todos los campos, sargentos desdeñosos de Alejandro.

—El escritor burgués, por miedo al pueblo, se refugia en el retrete.

—Una frase perfecta puede caer en el olvido, pero escapó a la muerte.

—A ciertos escritores les abriría uno, de buena gana, las ventanas del alma, porque huelen a moho.

—La desigualdad meramente económica no dura.
Ni merece durar.

—Comerciantes, banqueros, industriales, no son fenómenos típicos de la sociedad burguesa, puesto que existen en las más diversas sociedades.
El típico fenómeno burgués es el intelectual.

—La ética que no mande renunciar es un crimen contra la dignidad a que debemos aspirar y contra la felicidad que podemos obtener.

—Tantos públicos distintos existen hoy que cualquier libro, por mediocre que sea, encuentra iletrados que seduzca.

—Cuando el grueso público se aficiona a las artes, la expresión estética se simplifica en puro impacto.

—En arte, como en política, mientras más bajo hoy se apunte mejor se atina.

—No hay muerto más muerto que el escritor de talento que se creyó genio.

—El tumulto en torno de una obra de arte no es hoy indicio de importancia estética, sino de aprovechamiento político.

—La facilidad es el premio del genio y el castigo del mediocre.

—Los mediocres nos salvamos cuando somos tan mediocres que logramos verlo.

—Los partidarios de la sociedad igualitaria suelen ser siempre chiquitos.

—La historia no ofrece más cómico espectáculo que el del historiador progresista peleando, indignado, con la historia.

—A la mayoría de los historiadores se les trasluce, al juzgar, el arrabal donde los criaron.

—Medio globo hoy se encarga de patentizar los vicios de la democracia despótica, y medio los de la democracia liberal.

—La prosperidad material envilece menos que los requisitos intelectuales y morales para lograrla.

—Desde el instante en que una opinión cristaliza en texto, ya no lo juzga el oído cómplice de los contemporáneos, sino la pétrea mirada de lo muertos.

—Contra la humildad de las tareas que la vida le asigna, nadie protesta tan ruidosamente como el incapaz de desempeñar otras.

—Podemos pedir misericordia.
¿Pero con qué derecho reclamamos justicia?

—El actual sentimentalismo social es tan grotesco como el sentimentalismo erótico de antaño.

El intelectual revolucionario es la dama de las camelias del nuevo teatro.

—Para tener talento, Beaumarchais tampoco hizo más que darse el trabajo de nacer.

—El pueblo, al cabo de unos años, olvidaría el nombre de los demagogos ilustres, si sus sucesores no obligaran al contribuyente a costearles ritos conmemoratorios.

La memoria popular sólo hospeda nombres de reyes.

—Nunca hay demasiados escritores, sino demasiada gente que escribe.

—Las soluciones que el hombre encuentra resultan siempre menos interesantes que los problemas.

Las únicas soluciones interesantes son las que Dios se reserva.

—El resorte de la historia de la filosofía no es la esperanza de descifrar el enigma, sino el empeño de lograr una precisión creciente en el análisis de los problemas.

—Un poco de polvo sobre un texto ahuyenta al lector común.

Como si un soplo de inteligencia no dejara el mármol limpio.

— Sólo la fe permite raciocinios que no dependen de postulados.

Que sólo prolongan evidencias.

— El escritor que no tenga baratijas intelectuales para la venta no puede quejarse de su poco éxito.

— Cuando una época se atosiga con tópicos, nadie la cura con ideas.

— Hay opiniones más vanidosas aún que sus profesantes.

— El bobo, para ser perfecto, necesita ser algo culto.

— El talento del escritor no está en describir un personaje, un paisaje, una escena, sino en hacernos creer que lo hizo.

— Petrarca es el padre del intelectual.

Y de quienes intentamos no serlo.

—Las tonterías que dice un genio sombrean apenas el relieve de sus textos.

Pero el tonto que las repite muere aplastado bajo su peso.

—Los apóstoles modernos tienen con sus catequizados complacencias de prostituta con sus clientes.

—Es más fácil perdonar ciertos odios, que compartir ciertas admiraciones.

—Entre el animal y el hombre no hay más barrera que una empalizada de tabús.

—Humanidad es el rango a que asciende el animal que acata prohibiciones.

—La importancia de la moral está menos en lo que prohibe que en el hecho mismo de prohibir.

—No debemos encomiar la guerra entre los hombres, sino la guerra en el hombre.

—Quien reconcilia a un individuo consigo mismo, lo rebaja.

—El alma enferma no se sana suprimiendo sus conflictos mezquinos, sino arrojándose entre conflictos nobles.

—Aún sabiendo que todo perece, debemos construir en granito nuestras moradas de una noche.

—No es traduciéndolo en otro idioma como desciframos el mito cristiano.

Cuando nos parece intraducible es cuando lo hemos descifrado.

—Sólo el hombre inteligente puede no ser egoísta sin que peligre la tranquilidad del vecino.

—El egoísmo del imbécil es la salvaguardia de sus prójimos.

—La ira de los imbéciles es menos temible que su filantropía.

— El imbécil benévolo, confiado en su recta intención, se autoriza atentados contra el hombre, más atroces aún que los que su intención torcida concede al malvado.

— Hay que predicarles egoísmo a los tontos.
Para economizar muertos.

— El egoísta posiblemente no sepa lo que le conviene, pero no actúa, por lo menos, como si supiera lo que conviene a los demás.

— Hoy, curiosamente, no se llama humanismo lo que enseñaría un humanista florentino, sino lo que enseñaba el averroísta paduano.

— Con sus manos democráticas Lamennais estranguló el alma de Sainte-Beuve.
El primer trofeo del catolicismo progresista fue la incredulidad del hombre más inteligente de su siglo.

— La franqueza de quien no se respeta a sí mismo se convierte en simple falta de vergüenza.

—Hoy pululan vicios que son virtudes pervertidas por mentes tontas.

—Que el cristianismo haya nacido como conspiración de proletarios sólo puede creerlo quien siente que la riqueza colmaría su corazón.

—Si nuestras descripciones evitan la pathetic fallacy, estamos falsificando deliberadamente nuestra visión.

La supuesta "objetividad" buscada es un producto más "subjetivo" que la introyección espontánea.

—Aprender a leer la poesía del siglo XVIII es requisito para el pasaporte de civilizado.

—La causalidad histórica no es asible sino post eventum, ya que la voluntad obedece a leyes pero escoge la que cumple.

—Cuando las normas éticas se ablandan, los conflictos psicológicos no se desvanecen, sino se vuelven sórdidos.

—La juventud es a veces una enfermedad que no siempre la vejez cura.

—El irrespeto mutuo convierte pronto la amistad o el amor entre almas plebeyas en mero contrato bilateral de grosería.

—La total libertad de expresión no compensa la falta de talento.

—El impacto de un texto es proporcional a la astucia de sus reticencias.

—Civilizada es la época que no reserva la inteligencia para las faenas profesionales.

—Mal gusto es la nota común a las crispaturas que el escritor de los últimos dos siglos, por talento que tenga, repetidamente nos causa, y que el escritor de siglos anteriores, por mediocre que sea, no nos causa jamás.

—El escritor, donde el público no lo educa, tiende a escribir en mangas de camisa.

—Alma culta es aquella donde el estruendo de los vivos no ahoga la música de los muertos.

—Para calcular la elevación de nuestro pináculo cultural, comparemos:

con la ingravidez de un texto ático,

o con la gravedad de un párrafo latino,

o con el cromatismo de una secuencia medieval,

o con la limpidez de una página dieciochista, la argamasa verbal del escritor contemporáneo.

—La propensión a generalizar indiscretamente se cura con una dosis de metodología de la historia.

—Cuando nos parezca soso lo que gustó a un hombre inteligente, auscultémonos.

—Pensamientos de adolescente y piropos de quincuagenario, son igualmente inofensivos.

—El público no tiene sosiego, mientras los periodistas no atribuyen al contemporáneo ilustre rasgos de sentimentalismo ñoño.

—Suspirar por el socialismo y espantarse ante el comunismo equivale a loar la batalla de Wörth y difamar la de Reichshoffen.

—Hay instantes durante los cuales, tanto en nuestra alma, como en nuestro cuerpo, nos sentimos meramente posar.

—Si existiesen leyes de la historia, su descubrimiento las abrogaría.

—"Ser útil a la sociedad" es ambición, o excusa, de prostituta.

—La voluntad no es motor, sino freno.

La conciencia no puede querer sino lo que quiere, pero puede vedarse lo que quiere.

La conciencia elige entre tendencias existentes la que ha de prevalecer mediante la voluntad que subyuga las que le son adversas.

La tendencia así elegida crece y se expande en expresión positiva de la voluntad.

—La historia crítica es la forma adulta de la inteligencia.

—La religión carece de utilidad social.

Si los dioses no existen, la religión para nada sirve.

—Si se trata meramente de organizar un paraíso terrenal, los curas sobran.

El diablo basta.

—Tal es la complejidad de los hechos históricos que toda teoría encuentra casos a qué aplicarse.

—Las naciones tienen dos modalidades nobles de existencia: ascenso o decadencia, y una modalidad vulgar: prosperidad.

—Las revoluciones no son las locomotoras, sino los descarrilamientos de la historia.

—Quien nos traiciona nunca nos perdona su traición.

— Volver a escribir nobles páginas no será posible mientras no le devolvamos su otra dimensión al universo.

— La contra-revolución permanente consiste en rasparle permanentemente al misterio el barniz de inteligibilidad con que permanentemente pretenden ocultarlo.

— El período histórico no es acomodo historiográfico.
Período histórico es el lapso durante el cual se desarrollan las consecuencias de un acto libre.

— El alma del objeto es la forma perfecta de sí mismo que el objeto evoca.

— Las promesas de la vida no defraudan sino a quien cree que aquí se cumplen.

— Nuestra sed sólo oye aquí el rumor del agua.

— Basta abrir nuestras ventanas a la noche, para que atice las cenizas calcinadas de nuestra alma el hálito de misteriosas primaveras.

—La noche vuelve canto los agrios gritos del día.

—Hay seres que no ven en cada amanecer sino la coyuntura de una traición.

—La lealtad es la música más noble de la tierra.

—La ideología se separa pronto del interés que la engendra y corre mundo por cuenta propia.

—Breves convulsiones bastan para abatir los edificios del espíritu, mientras que nuestra natural vileza ampara los éxitos técnicos.

—El historiador tan sólo relativiza, cuando atribuye al valor erróneamente el condicionamiento de su aparición empírica.

—La colocación de un valor en el sitio de su orto histórico no afecta su validez.

Indica, tan sólo, en qué latitudes nació y desde cuáles se observa.

—El individualismo doctrinario allana el suelo, para que el colectivismo edifique.

—Historia crítica y pensamiento reaccionario provienen del mismo acto intelectual que descubrió la radical diversidad del hombre.

—El historiador progresista y demócrata vierte en los odres multiformes de la historia, el mismo líquido incoloro, inodoro, e insípido.

—La historicidad no es evolución, ni dialéctica, ni progreso.

Ni germen que crece, ni aproximación a una meta.

La historicidad no es definible. Meramente ejemplarizable.

—Para el individualismo doctrinario, la ética es iusnaturalista o sociológica.

Para el individualismo historista, la ética no es ni absolutista, ni relativista.

Ni lo primero, porque la percepción del valor es relativa a situaciones concretas. Ni lo segundo, porque desde cada situación se percibe un absoluto.

— Ser historiador es saber emerger del tiempo.

— Talento de historiador es la capacidad de percibir un valor desde una posición distinta de la de su percepción normal.

— La historia coordina paradójicamente las coordenadas de proposiciones espacio-temporales con las coordenadas absolutas del juicio.

— Aun cuando sólo obligue el valor percibido, nos destrozamos contra valores invisibles, así como tropezamos contra rocas que no vemos.

— A la prosa estridente pronto se le arruga la cara.

— Toda sociedad no jerarquizada se parte en dos.

— El individuo no es sino una de las múltiples individualidades de la historia.

—Lo refinado se vuelve ridículo al cabo de pocos años o de pocas leguas.

—El pedantismo es deber irrenunciable de quien tiene profesión pedante.

Gracejos de profesor o donaires de teólogo avergüenzan a las Gracias.

—En lugar de escribir la historia de las mentalidades sucesivas, los historiadores redactan el inventario de los menús y los disfraces de un inmutable fantoche.

—El trajín multitudinario de la sociedad moderna vuelve a las almas caminos hollados por rebaños.

—El profesional no debe ponerse y quitarse su profesión como vestido de trabajo.

Sólo comprometiéndose íntegramente en lo que hace, puede el individuo darle estilo a su vida.

—Es en "nuestra humanidad común", donde preferimos buscar disculpas a nuestra personal vileza.

— Un hervidero de gusanos en el cadáver de una sociedad es síntoma de salud, según el demócrata.

— Que las "civilizaciones sean mortales" es el mayor consuelo del que hoy vive.

— Cada valor es juicio sobre sí mismo.

— Diariamente vemos crecer el número de palabras que significan su antónimo.

— Para preservarnos del embrutecimiento, basta evitar conversaciones de jóvenes y diversiones de adultos.

— Los "amantes de la belleza", cuando no son cursis, son cacos.

— Contradicciones entre estética y ética sólo se presentan donde hay impostores que se pretenden mandatarios de la una o la otra.

—Hay confesiones de fe estética, o de fe ética, que son meras ideologías de la plebe del alma.

—El profano que castra las colmenas de la filosofía sucumbe bajo el aguijón de sus abejas.

—Al revelarnos la diversidad de la historia, el historismo nos enseñó a distinguir lo extraño de lo ridículo.

—Razón, Progreso, Justicia, son las tres virtudes teologales del tonto.

—Las tres edades del capitalismo: en la primera, el empresario trafica para construirse palacios; en la segunda, para reinvertir sus ganancias; en la tercera, para tributar.

—Para desacreditar a los burgueses, Marx, simpáticamente, traspasa al servicio del proletariado la noción de "clase social sin intereses particulares", que Voltaire inventó en provecho de la burguesía.

— El XVIII legó todo su patrimonio al XIX, menos el buen gusto.

— El historiador se debe vacunar periódicamente contra el pragmatismo endémico que lo alucina con lo recurrente y lo típico.

— El historiador y el crítico tienen que aprender a juzgar sin apoyarse en códigos y sin elaborar jurisprudencias.

— Sólo civiliza los regímenes políticos lo que la historia permite rara vez: durar.

— No hay ideas muertas, sino transitoriamente oprimidas.

— Donde es posible decir lo que se quiere, nadie se da el trabajo de decir solamente lo que importa.

—Las auténticas leyes sociológicas no son recetas que predicen lo que ha de acontecer en determinadas circunstancias, sino fórmulas que indican lo que en determinadas circunstancias difícilmente acontece.

—El historiador tiene tres temas: la individualidad de las personas, la individualidad de totalidades concretas, la individualidad del instante.

—Opiniones, costumbres, instituciones, ciudades, todo se volvió chabacano, desde que renunciamos a remendar lo viejo para comprar diariamente la novedad chillona.

—Desmitologizar es empresa de quienes cándidamente suponen que, verbigracia, la Ascensión es episodio astronáutico para el creyente.

—Dios no sería Dios, si nuestro modo de conocerlo figurara en manuales de psicología.

—Cuando algo hiende la corteza del alma moderna, por la hendidura fluye en polvo la savia muerta.

— El "sentido de la historia" sería insignificante, si nuestra inteligencia lograra entenderlo.

— Ciertas inteligencias despiertan súbitamente, como aleteos sublimes. Otras crecen lentamente como robles seculares.

— Reaccionar no es caer en pasados muertos, sino arrancarse a una enfermedad que mata.

— Relieve y densidad son atributos que las cosas reciben de su penumbra religiosa.

— El que ve la historia como silva de anécdotas se equivoca menos que quienes la miran como ejemplario de un sistema.

— El nominalismo basta a las ciencias naturales, mientras que el historiador tropieza con universales por donde camine.

— Sin prostituir la inteligencia, no es posible hacer triunfar una causa ante los tribunales de este siglo.

— La contemporaneidad espiritual es más bien variación genética generalizada que común influencia compartida.

— Ser moderno no es haber superado los problemas de ayer, es creer haberlos superado.

— La historia, en el plano terrestre, es un proceso entre dos accidentes.

— En lugar de defender nuestra idea, hagamos estallar una mina debajo del altar donde celebran su derrota.

— Si confiamos en Dios, ni nuestro propio triunfo debe espantarnos.

— Riqueza o poder son el consuelo del que las letras o las artes desdeñan.

—El determinismo universal sería concebible si no existiese su noción.

—La filosofía es la parte de la retórica donde orador y auditorio se confunden en una sola persona.

Filósofo es el que no adopta sino los argumentos con que se convenció a sí mismo.

—Así como la conciencia no podría ser sino ilusión de la conciencia, así la libertad sólo podría ser ilusión de la libertad.

—Lo que unos llaman religión apenas nos asombra más que lo que otros llaman ciencia.

—La sociedad moderna está aboliendo la prostitución mediante la promiscuidad.

—El sexo es un gas que, con un mismo volumen, llena, a igual densidad, cualquier espacio.

—El pornógrafo redacta el De re coquinaria de una cocina pobre.

—¿Tendrá el Progreso la simple función de dar lustre a cuanto destruye?

—El jurista, en las democracias, no es un experto en leyes, sino en funcionarios.

—Los tejidos sociales se canceran, cuando los deberes de los unos se transforman en derechos de los otros.

—Temblemos si nos dan la razón.
Hemos coincidido con los prejuicios del auditorio.

—La pelotera entre sectas democráticas las distrae temporalmente del desmantelamiento de la sociedad.

—Mientras la democracia no lo note, el hombre culto puede sobrevivir en tiempos democráticos.

—La envidia que el demócrata secreta, al deslizarse sobre las cosas, las deja untadas de babaza.

—La metafísica es nervio olfativo más que óptico.

—¿En qué dios habrán creído los que dejan de creer en él?

—Las filosofías progresistas de la historia son folletines para señoritas adictas a los happy endings.

—O aprendemos de la tragedia griega a leer la historia humana, o no aprendemos nunca a leerla.

—El mal humor es secreción específica del intelecto de izquierda.

—El ironista de izquierda inquieta por la dureza de sus pupilas y la longitud de sus colmillos.

— El triunfo de lo bajo es a veces necesario para obligarnos a forjar lo noble.

— La plebe se agita sólo cuando tiene encima a otra plebe.

— Ningún paraíso surgirá en los confines del tiempo.
Porque el bien y el mal no son hilos trenzados por la historia, sino fibras del hilo único que nos hiló el pecado.

— De la belleza de un paisaje, dígase lo que se diga, sólo se adueña su dueño.

— Nuestra alma es meramente la más inmediata de nuestras circunstancias.

— Llámase mentalidad moderna el proceso de exculpación de los pecados capitales.

— Este siglo exaspera tanto la inteligencia que le impide amodorrarse.

— Toda sociedad resuelve, de alguna manera, el problema del mando.

Pero el problema de la calidad del mando, que angustió a los antiguos y que los modernos ignoran, sólo el medievo supo resolverlo.

— Las simplezas en que el incrédulo acaba creyendo son su castigo.

— Cuando el romanticismo se satura con el ocultismo que lleva en disolución, el precipitado que se deposita es el seudo-romanticismo democrático.

— En la interpretación económica de la historia se expresa una convicción innata de la burguesía.

— El espíritu es el florecimiento del silencio y de la rutina.

— Tedio es el antónimo de soledad.

— Presumimos explicar la historia, y fracasamos ante el misterio de quien mejor conocemos.

— ¿Hasta cuándo tolerará el racionalismo que la humanidad queme sus cadáveres, en lugar de consumirlos?

— No ser tramposo es lujo inaccesible en tiempos democráticos.

— Sin enemigo en las fronteras, el gobernante olvida ser cuerdo.

— La existencia perdió densidad, desde que el prurito innovador impide vivir entre las basuras del pasado.

— Las ideologías son fauna de clima democrático.

Especies que se originan donde aparece el proceso de selección electoral.

— El historiador debe atenerse a lo probable, sin cerrarse a lo imposible.

— La civilización no mora sino en casas solariegas. En aulas universitarias muere de frío.

— Aún la derecha de cualquier derecha me parece siempre demasiado a la izquierda.

— Podemos ver adecuadamente de mil maneras, pero no cualquier manera de ver es adecuada.

— La vieja sociedad humillaba sólo al ambicioso; en la actual sociedad el humilde vive humillado.

— No hay opinión de bobo que no convenga oír, ni que convenga acatar.

— Los tontos no se preocupan sino de las ortografías y olvidan las sintaxis.

— El alma es hiedra para muros de piedra, no prende en paredes de cemento.

—La civilización es la resultante de todo lo que parece absurdo al ciudadano "sin prejuicios".

—Con la aparición de relaciones "racionales" entre los individuos, se inicia el proceso de putrefacción de una sociedad.

—El progresista recorre la historia con palmeta de dómine.

—La inopia estética de una sociedad crece proporcionalmente al número de caballos de fuerza que instale.

—Pensamiento maduro es el que no olvida que todo se pudre.

—Ser moderno es ver fríamente la muerte ajena y no pensar nunca en la propia.

—El tonto confunde en una misma admiración todo lo que admira.

El tonto no tiene ni escala de admiraciones, ni escala de desdenes.

— Las cosas no andarían tan mal, si las ilusiones se les cayeran a los tontos con el pelo.

El tonto hirsuto le lega un patrimonio intacto al tonto calvo.

— La cultura es herencia de familia. O secreto entre amigos.

Lo demás es negocio.

— Ningún lente pedagógico corrige la miopía axiológica.

— Como las razones que justifican el valor están en el valor mismo, quien no lo ve no las oye.

— Los que profesan la noción de derecho natural jubilan a Dios en la conserjería de un vago ministerio de justicia.

— Sin propiedad "injusta", amparada por una legislación "clasista", nadie escapa a la necesidad de vivir en postura servil.

— La sociedad igualitaria deja a la imaginación sin pasto, al suprimir el oropel.

— Las palabras del hombre inteligente le quitan al mundo su crespón de tedio.

— El vulgo desconfía de la verdad expresada con delicadeza.

— El vulgo oscila entre las preocupaciones viles y el vocabulario de las preocupaciones nobles.

— Depender de Dios es el ser del ser.

— Nuestra autonomía es el fundamento ontológico de la posibilidad de nuestra nada.

— Si el escritor logra, de vez en cuando, abrir y cerrar su frase como una mano pliega y despliega un abanico, sus ideas nos seducen, cualesquiera que sean.

—Escritor ilustre no es el que muchos leen, sino el que muchos creen haber leído.

—El escritor moderno, con su devoción al hombre y su fe en la humanidad, no logra pintar sino escenas sórdidas.

—Clásico es el escritor a quien le basta nombrar el objeto para hacérnoslo ver.

—La irreemplazabilidad del individuo es la enseñanza del cristianismo y el postulado de la historiografía.

—La vida activa animaliza.

—La definición de densidad demográfica óptima debe darla la estética.

—Lo único sensato es importunar tercamente a Dios con nuestras oraciones.

— Las revoluciones no les destruyen a las naciones sino el alma.

— Los conservadores actuales no son más que liberales maltratados por la democracia.

— Obsoleto es epíteto laudatorio.

— Cuando no se fundan sobre la lealtad a una persona, los partidos políticos son conjuras de codicias vergonzantes.
Del impudor de las ideologías sólo nos salvan las devociones banderizas.

— Los dioses son sedentarios.

— Las aguas que no se adormecen en remansos sólo dejan secas torrenteras.

— Hay amores que consumen el alma y otros que alimentan la llama en que la abrasan.

—Los años de la adolescencia bastan, en una sociedad civilizada, para educar la sensibilidad, la inteligencia, el alma.

Hoy, apenas la consagración de una vida entera lo logra.

—Nada más raro que una sensibilidad insobornable.

—El valor de una emoción es independiente tanto de la idea, seguramente mediocre, en que se expresa, como del objeto, probablemente trivial, que la suscita.

—El método supremo sería el que nos permitiera descubrir al dios bajo el harapo.

—Creer en la divinidad del hombre es la raíz del error, así como confundir a la humanidad con Cristo es la raíz de la herejía.

—La verdad primero nos asalta.

Después se revela.

—Ayer se habló de política, para ocultar lo económico. Hoy se habla de economía, para esconder lo técnico. Mañana se hablará de técnica, para callar lo biológico.
Cuando, ante todo, se debiera hablar de axiología.

—La ética auténtica es el arte de violar las normas con tacto.

—Las cualidades admiradas de una raza suelen ser sólo huella de disciplinas impuestas al pueblo por minorías altaneras.

—La historia universal es el relato de las ocasiones perdidas.

—Vulgaridad intelectual es el talante de quienes sólo son capaces de las verdades de su tiempo.

—La civilización agoniza, cuando la agricultura renuncia a ser modo de vida para volverse industria.

—Para que el espectáculo de este siglo no ulcere el alma, conviene convertir en ideas la repulsión visceral que despierta.

—Las "leyes de la historia" no permitirían actuar sobre la historia sino a quien estuviera fuera de la historia.

—Producir efectos directamente no está en nuestro poder, solamente podemos suprimir causas.

—Los dioses son campesinos que no acompañan al hombre sino hasta las puertas de las grandes urbes.

—Solo hay epifanías en el silencio de los bosques.
O en el silencio del alma.

—Basta acallar el orgullo para oír el rumor de los enjambres sagrados.

—¿Es amnésica la Iglesia, o se volvió cobarde?

—Aun en libros admirables, las frases perfectas son relámpagos en la noche tediosa y larga de los textos.

—Los benefactores de la humanidad no son los que le inventan artefactos colosales, sino los que le legan altares diminutos.

—El incienso litúrgico es el oxígeno del alma.

—Los hombres, en su inmensa mayoría, creen escoger cuando los empujan.

—La retórica es nociva cuando simula emociones, pero no cuando prepara el alma para que florezcan.

—En este siglo no ha habido nacimientos, sino muertes.

—El invento nuevo, hoy, no es ya más que remedio para las consecuencias del invento anterior.

— El progreso es hijo del conocimiento de la naturaleza.

La fe en el progreso es hija de la ignorancia de la historia.

— Morir y desaparecer no son sinónimos para una nación.

— Las ideas florecen victoriosas u oprimidas, pero se marchitan toleradas.

— Técnica es el aprovechamiento de la ciencia por mentes incultas.

— Las ciencias son finalmente pruebas experimentales de los límites de la ciencia.

— Lo que haya de contaminado en el arte moderno por la mentalidad moderna, no pertenece a la estética.

Sino a la historia.

— Nada asegura al hombre que lo que inventa no lo mata.

— El mundo moderno parece invencible.
Como los saurios desaparecidos.

— El orden de desaparición de las artes se regula por el grado de sociabilidad de cada una.
Desde la arquitectura extinta hasta el aforismo solitario que se extingue.

— Los poetas tal vez no sean los "legisladores" del mundo, pero las sociedades se derrumban al desterrar la imaginación.

— El Progreso es hybris y némesis fusionadas.

— No es emigrando a otras épocas como venceremos el mundo moderno.
Es obligándolo a conocerse, para que la luz de la inteligencia lo consuma.

— Las auténticas transformaciones sociales no son obra de la frustración y la envidia, sino secuelas de epidemias de asco y de tedio.

—Las proposiciones, fuera del campo estrictamente científico, no se contradicen sino se subordinan.
El error es una verdad de ínfimo rango.

—Asesinado el arte, asesinada la literatura, asesinada la filosofía, aún nos queda la función de fiscales ante el tribunal de la inteligencia.

—Más grave que la muerte de las artes, es que muertas no quieran callar.
Borborigmos de carroña.

—Las ideologías se inventaron para que pueda opinar el que no piensa.

—Una inteligencia nos atrae con sus agudezas, pero sólo nos seduce con su ingenuidad.

—Sólo logra satisfacernos lo que no sabríamos planear.

—Innovar en materia litúrgica no es sacrilegio, sino estupidez.
El hombre sólo venera rutinas inmemoriales.

— La teoría se equivoca limitando la realidad a las caterías que permiten manipularla.

La práctica se equivoca procediendo como si la teoría no se equivocara.

— El abuso eficaz de poder presupone el anonimato del opresor o el anonimato del oprimido.

Los despotismos fracasan, cuando rostros inconfundibles se enfrentan.

— Sin analizar no comprendemos.

Pero no presumamos haber comprendido, porque hemos analizado.

— La historia prefiere darles causas triviales a los hechos, los historiadores causas serias.

— El porcentaje de electores que se abstienen de votar mide el grado de libertad concreta en una democracia.

Donde la libertad es ficticia, o donde está amenazada, el porcentaje tiende a cero.

— Si no jerarquizamos, acabamos siendo injustos con todo.

Hasta con lo que fuimos, o con lo que somos.

— Para construir un paraíso no basta suprimir el mal, si el bien está podrido.

— El mal promete lo que no puede cumplir.
El bien cumple lo que no sabe prometer.

— Las artes plásticas, al purificarse de toda "literatura", acaban en arabescos insignificantes.

— Lo que no parta de la palabra, o no tienda hacia ella, es simple destello.

— La idea que se populariza pierde poco a poco las restricciones de las cuales depende su verdad.

— Contra las costumbres se acostumbra apelar a una "verdad" que no es más que costumbre incipiente.

— Al hombre común no le es dado escoger entre verdades sino entre costumbres.

—Los sentidos tienden hacia el nominalismo.
Ese es su vicio.

—Las estupideces modernas son más irritantes que las antiguas, porque sus prosélitos pretenden justificarlas en nombre de la razón.

—El hombre no puede protegerse de la incoherencia del universo sino mediante una incoherencia análoga.

—La gente nos permite más fácilmente desdeñar sus ocupaciones serias que sus diversiones.

—El erotismo es la última escaramuza contra la invasora insignificancia del mundo.

—El pensamiento que influye sobre una inteligencia varonil no le da rumbos, sino alas.

—Un destino burocrático espera a los revolucionarios, como el mar a los ríos.

— La Iglesia actual no estrecha a la democracia en sus brazos porque la perdona, sino para que la democracia la perdone.

— El sitio indicado para el monumento conmemorativo del "espíritu auténticamente cristiano" de la Revolución Francesa, es el Jardin des Carmes.

— Hoy no hay por quien luchar.
Solamente contra quien.

— Todo lo que se diga contra la burguesía es inferior a la verdad.
¿Pero quién tiene, en nuestro tiempo, derecho a decirlo?

— Los medios actuales de comunicación le permiten al ciudadano moderno enterarse de todo sin entender nada.

— Marx diagnosticó fielmente la etiología de la dolencia, y los reaccionarios decimonónicos describieron fielmente sus síntomas, pero el cauterio del primero mata al enfermo, y los aspavientos de los segundos no lo sanan.
Ni el brazo cercenado está meramente encogido, como lo creyeron los reaccionarios, ni repetir el gesto que lo cercenó lo haría retoñar, como lo creyó Marx.

—El izquierdista es la caricatura del marxista y el conservador la nuestra.

—Los hombres quedan profundamente agradecidos con quien denigra algo noble.

—El revolucionario quiere mudar de baraja, el contrarevolucionario, de juego.

—El honor es el escándalo de la ética.

En efecto, las normas que el honor acata pueden coincidir con normas universales, pero el honor nos ordena acatarlas meramente porque las asumimos como propias.

Honor es lealtad con mi deber, porque es mío.

—El honor se degrada en honra, como la ética en moralismo.

—Hay que escribir en voz baja.

—Hay mentes adonde van a dar todas las ideas enfermas.

—Brotar como manantial en la selva, no como chorro municipal en plaza pública.

—Nada más bufo que aducir nombres de creyentes ilustres como certificados de existencia de Dios.

—Universal concreto es un pleonasmo.
Lo abstracto es meramente general.

—El intelectual no sabe nada, tan sólo está al corriente de todo.

—Para nuestras cadenas de raciocinios, acostumbramos forjar eslabones alternativamente reales y verbales.

—La experiencia del fluir de la historia la da menos la comparación de dos épocas sucesivas, que la de dos historiadores sucesivos de la misma época.

—Existe un requisito estructural ineludible para que el estado pueda aspirar a la condición de obra de arte: que la parte tenga vocación de parte.
Sólo así no será la totalidad mero acervo fortuito de presuntas totalidades mutiladas.

— La dicha del ser que amamos es el único bien terrestre que nos colma.

— Una voz ebria de dicha es dato que revela secretos sobre la substancia misma del mundo.

— Debemos expresarnos con tan discreta cortesía que aparentemos decir cosas sencillas.

— Creer se asemeja más a palpar que a oír.

— El psicologismo le succiona su significado al universo.

— No hay ganador capaz de sentirse meramente afortunado.

— El que describe únicamente lo inmundo no pinta los objetos, sino sus sombras.

—Al establecerse en el país que admira, el meteco bastardea precisamente lo que admira.

—Los jóvenes creen que la juventud es un destino, cuando es meramente un paradero de provincia.

—El universo es un diccionario inútil para el que no aporta su propia sintaxis.

—El que reclama, alegando sus méritos, nos repugna a los que meramente mendigamos.

—La primavera es el sueño del eterno otoño del mundo.

—El cristianismo, en ciertas épocas, tiene cómplices en el mundo.

En otras sólo tiene enemigos.

Allí no se envilece parlamentando, aquí se envilece si no mina.

—Cualquier definición de lo posible que resulte errónea sirve de prueba al tonto para afirmar la posibilidad de lo imposible.

—La actividad revolucionaria más eficaz y auténtica de los tiempos modernos ha sido el hormigueo rutinario de la pequeña burguesía.

—El que desenmascara con desdén las imposturas de otros tiempos se deja siempre engañar por las del suyo.

—Arte, literatura, filosofía, religión, son actividades frívolas, si no son rutinarias.

Todo boato aquí es fraudulento.

—La intransigencia en política suele ser una exigencia compensatoria de las flaquezas personales.

—Ni la elocuencia revolucionaria, ni las cartas de amor, pueden leerse por terceros sin hilaridad.

— El escritor sólo debe ser vocero de sí mismo.

— El escritor sólo puede coincidir tangencialmente con causas colectivas.

— Donde oigamos, hoy, las palabras: orden, autoridad, tradición, alguien está mintiendo.

— El politólogo se quema los dedos cuando toca la historia.

— La morfología política brincó de código ético a inventario sociológico, por encima de la historia crítica.

— Lo político, como lo estético, ni tiene reglas, ni es tampoco simple acontecimiento.

Tanto allí, como aquí, la obra concreta es hecho empírico y categoría axiológica a la vez.

— La cbra política es irrepetible, como la obra de arte, e igualmente capaz de la misma eternidad.

—La teoría democrática es el academismo de la política.
Las creaciones democráticas son Grand Prix de Rome.

—El hombre moderno no quiere ser parte orgánica del todo social, sino operario de alguna de sus partes mecánicas.

El individuo pretende salvaguardar su autonomía distinguiéndose de la función que ejerce.

Logrando, así, meramente que la función lo utilice para ejecutarse, en lugar de utilizarla él para cumplirse.

—El socialismo es reflejo enantiomorfo de la sociedad medieval.

Como las jerarquías infernales de las jerarquías angélicas.

—La historia no tiene lindura de proceso dialéctico, sino comicidad de diálogo.

Apenas llegan a un acuerdo, algún tonto resucita tesis ya enterradas.

—Los lectores del escritor ilustre se dividen en dos grupos: los que lo admiran sin leerlo y los que lo desdeñan sin haberlo leído.

—Toda revolución agrava los males en contra de los cuales estalla.

—El contemporáneo nunca debe confiar en la inevitabilidad de nada.

Ni del bien, ni del mal.

—No culpemos la técnica de las desgracias causadas por nuestra incapacidad de inventar una técnica de la técnica.

—La dialéctica sirve para excluir de las causas de un proceso histórico las que dañan la simetría de nuestros prejuicios.

—Hasta el dolor se vuelve trivial, si lo creemos proceso fisiológico, en lugar de escándalo metafísico.

—El moderno se niega a sí mismo toda dimensión metafísica y se juzga mero objeto de ciencia.

Pero chilla cuando lo exterminan como tal.

—Si el alma es mito, el genocidio es simple problema de anestésicos eficaces.

—El moderno se espanta cuando tropieza con su doble.

—El estado moderno no es presepio de cuadrigas olímpicas, o de corceles marciales, sino pesebrera de acémilas tributarias.

—Nada más importante que los métodos.
Siempre que los cambiemos de cuando en cuando.

—La concentración del poder, en la sociedad igualitaria, no le permite ser libre sino al dueño del poder supremo.

La dispersión del poder en la sociedad jerarquizada, en cambio, crea una pirámide de libertades.

La sociedad igualitaria alterna épocas de parálisis esclavista con períodos de convulsiones libertarias.

El individuo de la sociedad jerarquizada, a la inversa, no necesita rebelarse para ser libre, ni se envilece porque no se rebela.

—Existe una crítica política del mismo rango gnoseológico que la crítica estética.

Pero no hay ciencia del arte, ni ciencia de la política.

Ni preceptistas, ni politólogos.

—El suelo firme está allende los atolladeros del relativismo absoluto.

No en los pantanos de acá.

—El relativismo absoluto es la inmersión bautismal de la inteligencia.

—"Ser racional" o "No ser racional" son expresiones inteligibles sólo dentro de concretos universos de discurso.

—La "Razón" del siglo xviii no fue síntoma de intelecto hipertrofiado, sino de sensibilidad atrofiada.

"Racional" fue el calificativo reservado a los apetitos primarios de la sensibilidad.

—El hombre es creatura o dios.

La disyuntiva es abrupta y la opción forzosa.

Todo lo que pensemos cae bajo una de las dos categorías.

—Cuando "iluminan" el universo, la humanidad se refugia en los bajos fondos del misterio.

— En el universo hay islotes de orden.
Pero el supuesto orden del universo es artefacto ideológico.

— La izquierda actual corteja la revolución como un cincuentón caquéctico a una secretaria.

— El mundo moderno no es época, sino programa.
El que lo acrimina no inculpa una configuración histórica, sino una idea.

— El historiador, al emplear un vocabulario sociológico que supone neutro, hace cometer innúmeros anacronismos al lector.

— Pobre voluntario o rico involuntario.
Lo demás se agria.

— Las "fuerzas históricas" mueven la historia.
Pero su rumbo depende de la inflexible curva de unos rieles.

— ¿Cuál es la auténtica imagen de Jesús?

¿La sinóptica? —¿La del cuarto Evangelio?

La imagen auténtica no es tanto la compuesta por los rasgos comunes a ambas, como la compuesta por la tensión entre sus rasgos discrepantes.

— El discurso agota sus recursos antes de alcanzar lo real.

Lo real es el punto de convergencia de varios discursos paralelos.

— La paradoja es convergencia de proposiciones contrarias en una misma frase.

Lo paradójico es divergencia de una realidad única en varias expresiones en conflicto.

— Dios nos preserve de la pureza, en todos los campos.

De la madre del terrorismo político, del sectarismo religioso, de la inclemencia ética, de la esterilidad estética, de la bobería filosófica.

— Lo que demuestra, a la postre, la historia crítica del cristianismo, es que la Iglesia erró gravemente al adoptar, para descifrar su historia, la mentalidad anti-histórica de sus adversarios.

—El ascenso espiritual no consiste, verbigracia, en pasar paulatinamente de la lectura de libros mediocres a la lectura de libros eximios, sino en hallarnos repentinamente incapaces de leer al mediocre.

Dios, asimismo, no es el término final de una escala, sino la solución de continuidad final.

—Estrictamente nuevo no hay en el mundo sino cada alma nueva.

La novedad de las cosas, por lo tanto, no es más que el tinte en que las baña el alma que atraviesan.

—En las sociedades donde el cargo social, en lugar de adherir a la persona, constituye meramente un transitorio encargo, la envidia se desboca.

La carrière ouverte aux talents es el hipódromo de la envidia.

—Las almas modernas ni siquiera se corrompen, se oxidan.

—El escritor neto no catequiza, sólo ambiciona que su frase sea la cazadora inmortal del instante.

— La filosofía será siempre tan impopular que pierde el tiempo andando mal vestida.

— Existen ideas claras, pero no hechos claros.
Recordémoslo para no torturar la historia.

— Al reaccionario derrotado le queda siempre el recurso de divertirse con las simplezas del vencedor.

— El entusiasmo revolucionario vuelve siniestro al alemán, cursi al francés, estrafalario al inglés, atroz al español.
No hay pueblo que no coloque en una escala que va de la estulticia a la demencia.

— El clérigo progresista, en tiempos revolucionarios, acaba de muerto, pero no de mártir.

— La estupidez es el combustible de la revolución.

— Propóngase lo que se proponga, la revolución concluye en desbordamiento de las alcantarillas sociales.

— Por una carrera que el papá burgués quizás infortunadamente frustró, ¡cuántas carreras artísticas no hubiese sido meritorio frustrar!

— El demócrata achaca sus errores a las circunstancias.

Nosotros agradecemos a la casualidad nuestros aciertos.

— La comunicación entre los hombres se dificulta, al desaparecer los rangos.

Los individuos no se tienden la mano, al caminar en tropel, sino se tratan a codazos.

— La ética que pierde su dureza heteronómica acaba en onanismo sentimental.

— Los demócratas se dividen entre los que creen la perversidad curable y los que niegan que existe.

— Se acabó con los analfabetos, para multiplicar a los iletrados.

— El romanticismo detiene la putrefacción del alma, pero su corrupción la precipita.

— Las estupideces son ideas inteligentes caídas en mentes estúpidas.

— La humanidad logra respirar sin incomodarse, durante siglos, un aire envilecido.

— El destino de las sociedades no depende ni de los astros, ni de la tierra, ni de la sangre.

Sino de ondas subterráneas emitidas por mudanzas y mutaciones de la masa ígnea del alma.

— La literatura no perece porque nadie escriba, sino cuando todos escriben.

— La humanidad se arrellana cómodamente en el mal gusto.

— La izquierda vive sacándole quites a la genética.

—Sólo sabemos portarnos con decencia frente al mundo cuando sabemos que nada se nos debe.

Sin mueca dolorida de acreedor frustrado.

—Hay imitaciones originales y originalidades imitadas.

—Libertad y causalidad están dosificadas en la historia con tanta sutileza que el historiador jamás logra deslindar sus fronteras.

—La explicación psicológica fracasa ante los actos de la gracia.

Esto es lo que "gracia" significa.

—Simplifiquemos: la semilla de todo lo noble y sano, en el XIX, viene de los robledales de Waverley Honour.

—El lector se cree ante un error.

Y está ante una emboscada.

—Una filosofía seria no es cañamazo de conceptos hilados por la inteligencia, sino enjambre de metáforas orientadas por su objeto.

— Hay que aprender a ser parcial sin ser injusto.

— En asuntos intelectuales no hay aliado más equívoco que el enemigo de nuestro enemigo.

— La síntesis no es composición pictórica sino mezcla de escurriduras de la paleta.

— Hay que agitar nuestras soluciones para que no se depositen en sistema.

— Las ideas profanas con las cuales la Iglesia hoy se amanceba son feúchas como barraganas de párroco pobre.

— Al demócrata, para refutar los argumentos del reaccionario, sólo se le ocurre decir que son argumentos de reaccionario.

— Todo el mundo hoy es de izquierda.
¡Qué alivio!

— Mientras el hombre sepa arrodillarse, nada hay perdido.

— El racionalista llama "absoluto" la sombra que proyecta su cuerpo de un día sobre la nube que pasa.

El relativismo romántico, en cambio, es un oído atento al corazón inmortal de cada cosa.

— Lo que cuenta no es lo que venga del fondo del alma, sino lo que lo invada.

— En el mundo moderno no encontramos viajeros perdidos, sino pasajeros afanados.

A pesar de las barbas de explorador con que muchos se disfrazan, todos compran billete para el mismo suburbio.

— Investiguemos dónde y cuándo nace una nueva mentalidad, pero resignémonos a ignorar por qué.

— Las mentalidades son imperios que también se derrumban.

—A una animalidad servida por el instinto la humanidad meramente substituye una animalidad servida por la razón, cuando desaprende lo invisible, lo inaudible, lo impalpable.

—Sensual es el objeto que revela su alma a los sentidos.

—La mente puede quitar, pero no dar.
Sólo aportamos al mundo lo que apoca y amengua.
Lo que exalta existe.

—La ridiculez es exclusivo patrimonio de la irreligión militante.

—Hay sentimientos inteligentes y sentimientos imbéciles.
Porque el sentimiento no es un mero estado subjetivo.

—El progresista envejecido tiene nostalgias de coqueta vieja.

—Toda aparición abrupta, en historia, es proyección de nuestra ignorancia.
Así como toda reiteración idéntica es su eco.

— Llamamos "orígenes" los límites de nuestra ciencia.

— El escepticismo nos paraliza cuando sabe que ignora y nos fertiliza cuando ignora si sabe.

— Las épocas son granos ásperos y duros que no exhalan su esencia aromática sino en manos de la muerte.

— El pensamiento progresista deriva de la creencia en nuestra Mündigkeit.

El pensamiento reaccionario de la conciencia de nuestra Kreatürlichkeit.

— Al infierno se llega lo mismo por el camino de la sensibilidad sin inteligencia, que por el camino de la inteligencia sin sensibilidad.

— Para salvarse de la putrefacción creciente, el hombre tendrá que lavar en escepticismo hasta los tuétanos del alma.

—Muchos son los argumentos que nos mueven a risa porque apelan altivamente a la lógica, cuando quizá nos inquietarían si comparecieran humildemente como retórica.

— Para las dolencias de la sociedad moderna, no hallaremos remedios en la farmacopea científica sino en los herbarios viejos.

—Ya no es el sentido común lo que a veces protege al hombre común de la invasión por ideas bobas, sino la sordera causada por la explosiva pululación de boberías.

— Siempre es posible que aún en el más lerdo oído una melodía discreta domine el estrépito del mundo.

— En lugar de nobleza hereditaria, primero plutocracia burguesa, después policía socialista.

La historia sirve platos poco apetecibles, cuando pedimos realidades en lugar de viejas ficciones.

— El pensamiento reaccionario ha sido acusado de irracionalismo porque se niega a sacrificar los cánones de la razón a los prejuicios del día.

—Las supersticiones populares pertenecen a la religión. Las elucubraciones religiosas del iletrado, a la cursilería.

—No pretendamos al acierto. Contentémonos con el error inteligente.

—Los valores, como las almas para el cristiano, nacen en la historia pero son inmortales.

—De civilización no se puede hablar sino donde no se requiere que los objetos de buen gusto sean hechos por artistas.

—La originalidad auténtica es el resultado del próposito fracasado de imitar.

—El hombre emerge de la animalidad a golpes de mito, como la estatua emerge de la piedra a golpes de cincel.

— La reacción de la sensibilidad en el XVIII recorre dos etapas.

La sensibilidad pre-romántica se absorbe en el deleite provocado por la fruición de sí misma.

La sensibilidad romántica es órgano sensitivo para la percepción del mundo.

— Si colocamos cada cosa en su sitio, podemos gustar de todo sin ofender ni degradar nada.

— Lo religioso, lo militar, lo político, se institucionalizan. Pero ni la filosofía, ni las artes, ni las letras.

— El alma se le muere pronto a quien no tuvo infancia campesina.

— Las revoluciones democráticas no son vagidos de infante, sino estertores de moribundo.

— Nadie sabe cómo se debe fundar.

El hombre meramente descubre de pronto que fundó.

—El burgués ventripotente es la sombra proyectada sobre la historia por el revolucionario magro.

—La democracia ha utilizado, repetidas veces, la indignación del reaccionario bobo, para convertirlo en coadyuvante de su tarea revolucionaria.

—Si la Congregación de Ritos fuese sagaz y lista, se le debiera proponer la canonización del que fue simultáneamente capaz de inventar el escepticismo metodológico y de ir en romería a Loreto.

—El problema religioso se agrava cada día, porque los fieles no son teólogos y los teólogos no son fieles.

—Las huellas de la Providencia en la historia no son huellas de viaje, sino de danza.

—¿Con qué asesinarán finalmente a "la Liberté guidant le peuple"?

¿Con el fusil del burgués de chistera?

¿Con las pistolas del pequeño proletario?

— El intelectual de izquierda suele escribir como si el universo le pisara los callos.

— El demócrata no confía sino en la insinceridad elocuente o en la sinceridad chabacana.

— Al demócrata no le basta que respetemos lo que quiere hacer con su vida, exige además que respetemos lo que quiere hacer con la nuestra.

— En la literatura la risa muere pronto, pero la sonrisa es inmortal.

— El nombre de todo lo admirable se vuelve pronto insulto en boca del vulgo.

— La cultura vive de ser diversión y muere de ser profesión.

— La ingenuidad de un libro es una de las raras cualidades que no amarillecen con su papel.

— La actual alternativa democrática: burocracia opresora o plutocracia repugnante, tiende a abolirse.

Fundiéndose en un solo término: burocracia opulenta.

A la vez repugnante y opresora.

— El más veraz delator de una época es el tono de sus textos.

— El escritor pierde un mes de indulgencias por cada palabra sobrante.

— El auténtico escritor no busca la perfección por vanidad, sino por cortesía con el lector.

— El izquierdista vive de hinojos ante sus virtudes.

— El alma humana en ciertas épocas tiene mal aliento.

— La inteligencia no conoce barreras, pero tiene peldaños.

— La historia no logra clavar sino al mediocre en el siglo en que nace.

— El síntoma más alarmante de decadencia es la corrupción de la hipocresía.

— El moderno no admitirá jamás que la estupidez compartida por muchos no sea respetable sino meramente temible.

— La virtud se ha vuelto menos rara que la buena educación.

— Así como la frase no está escrita, así el hombre no está educado mientras se pueda distinguir entre forma y fondo.

— El grado de civilización de una sociedad se mide por el número de reverencias acostumbradas en el trato cotidiano.

— El crítico es el procurador del orden.

— La "vida" se ha vuelto a tal punto el fin supremo del mundo moderno, que quien viva para otra cosa, aun cuando sea para comer, despierta nuestra simpatía.

— El puntillero de la cultura es el estado pedagogo.

— En una universidad respetable la sola mención de un problema contemporáneo debería estar prohibida.

— La universidad educa en cuanto enseña al joven a apasionarse por todo lo que le será inútil más tarde.

—La lucha contra el mundo moderno tiene que ser solitaria.

Donde haya dos hay traición.

— Los cánones metodológicos no exigen que el historiador se abstenga de juzgar, sino que no llegue al hecho con el juicio hecho.

— El juicio de valor no es aplicación de norma abstracta, sino emergencia repentina de norma concreta.

— El jesuitismo es postura defensiva.

Síntoma de endeblez de la Iglesia.

El jesuitismo es el intento de utilizar técnicamente, en provecho de la Iglesia, el prestigio o la eficacia de actividades profanas.

Simple aprovechamiento externo de objetos que la llama macilenta de la Iglesia ya no funde en bronce cristiano.

— La Iglesia no puede adoptar métodos de calculador técnico, ni de maquinador político, ni de especulador en bolsa, ni de jugador de ajedrez. La actitud extrínseca de la actividad combinatoria le es vedada.

La Iglesia sólo puede rebosar o ensimismarse.

Invernar o florecer.

O, simultáneamente, instalarse en el palacio Laterano e internarse en el desierto de Nitria.

— Mientras el hombre no despierte de su actual borrachera de soberbia, nada vale la pena intentar.

Sólo miradas que no desenfoca el orgullo logran esa visión lúcida del mundo que confirma nuestra prédica.

— Cuando la sociedad se vacía íntegramente en el molde del estado, la persona se vaporiza.

— Los individuos, en la sociedad moderna, son simples empalmes flexibles entre las piezas rígidas de las instituciones sociales.

— Simpatía y antipatía son las antenas de la inteligencia.
La inteligencia investiga las causas de lo que la repele o atrae.

— El igualitario mira de reojo los objetos del museo.

— No es el altruista profesional el que alimenta a la postre nuestro espíritu, sino el egoísta que se cuaja de frutos.

— Para salvar la literatura debemos quitársela al literato y devolvérsela al letrado.

— Los actuales textos marxistas tendrán, en la historia del pensamiento moderno, tanta importancia como las summulae de los canonistas romanos del XVIII.

— En un ambiente de universal tolerancia todo nace muerto.

— La mentalidad moderna sigue ganando.
Pero, desde la insurrección romántica, los únicos trofeos en la historia del espíritu son las piras funerales de los vencidos.

— Muchos presumen ser anacoretas cuando han sido meramente arrinconados.

— La mediocridad de cualquier triunfo no merece que nos ensuciemos con las cualidades que exige.

— El moderno cree que el desorden de su alma es vuelo de semillas, cuando es sólo remolino de detritos.

— Llámese como se quiera, el modo como Dios me es, es el modo como me soy a mí mismo.

— La actividad política es el pretexto con el cual la inteligencia elude sus deberes.

— Sólo al contemplativo no se le muere el alma antes que el cuerpo.

— El mundo moderno, para poder pavonearse con nombres gloriosos, tiene que citar los de sus enemigos.

— El pueblo cree en el desinterés de sus benefactores profesionales hasta que le pasan la cuenta.

— La auténtica grandeza, en el siglo xx, es tan radicalmente individual que debemos recelar de quien deja sucesores.

— No debemos emigrar sino conspirar.

— Al individuo de talante reaccionario le da lo mismo estar ubicado en la sociedad, arriba, en medio, o abajo.

Al de índole democrática le ofende no estar arriba.

— Como la inconformidad con su condición social espolea la diligencia y la actividad del demócrata, los temperamentos de izquierda se acumulan y predominan en la clase alta de las sociedades burguesas.

— La pequeña burguesía se recluta en el sector del proletariado que carece de talante reaccionario.

— El pueblo no es necesariamente vulgar.

Ni siquiera en una democracia.

Las clases altas de una democracia, en cambio, lo son necesariamente, porque si sus miembros no lo fueran no hubieran ascendido en una democracia.

— Una aristocracia tiene que caer en extremos de estupidez para que el pueblo la derribe, ya que nada hay más acorde con los instintos populares que una aristocracia.

— La "naturaleza humana" es categoría axiológica.

El hombre es obligación que el hombre suele violar.

— Mientras más amplio sea el ámbito en que se mueve el individuo, más pobre es el medio en que vive.

— Las leyes pululan donde la equidad crece rala.

— La Iglesia, al caer en la tentación del jesuitismo, comienza utilizando y acaba utilizada.

—Urge multiplicar cogullas monacales, menos como protesta contra la inmoralidad del siglo, que como rito lustral ante su vulgaridad.

—Los ricos no son inofensivos sino donde una aristocracia los desdeña.

—Para que el individuo sea interesante, es preciso que la ética le complique la vida.

—Patria, sin palabrería nacionalista, es sólo el espacio que un individuo contempla a la redonda al ascender una colina.

—El hombre moderno lleva adelante su noviazgo con una fábula, mientras lo casan con la historia.

—La sociedad moderna arrolla las libertades, como un regimiento de tanques una procesión de beatas.

—Tan sólo lo particular es interesante.
¡Pero cuántas particularidades sin interés!

—¿Hacia dónde va el mundo?
Hacia la misma transitoriedad de donde viene.

—No achaquemos al intelecto las catástrofes causadas por las codicias que nos ciegan.

—La causa de la incredulidad moderna no es la libertad del pensamiento.
Sino la inmerecida confianza en sus cimientos.

—Todo lo que interrumpa una tradición obliga a principiar de nuevo.
Y todo origen es sangriento.

—El enjambre humano retorna sumisamente a la colmena colectiva, cuando la noche de una cultura se aproxima.

—La ambigüedad de ciertos vocabos es prueba de la univocidad con que adhieren a la ambigua realidad que designan.

—Los monismos son postulados del orgullo.
El pluralismo es bofetada a la soberbia.

—La tesis de la unidad de la ciencia no es requerimiento epistemológico.
Ni siquiera programa intelectual.
Sino espasmo de angustia ante el misterio.

—La escolástica pecó al pretender convertir al cristiano en un sabelotodo.
El cristiano es un escéptico que confía en Cristo.

—Por lo pronto sólo nos toca impedir que borren los graffiti que nuestros predecesores dejaron en los muros de este calabozo.

—La herencia es la única institución económica que frene la total entrega a la codicia.

—Aunque el angelismo del demócrata se ofenda: una civilización no se puede fabricar con material biológico pésimo.

—Siendo el arte de lo posible, la política carece de interés en ciertas épocas.

—El prurito legislador secreta un hilo en cuya red la araña misma se enreda.
Y muere.

—El gigantismo social es hipertrofia compensatoria de la individualidad mutilada.

—El altruismo es un cálculo que se derrite en babas.

—Cuando a un demócrata se le gangrena un dedo, sólo se le ocurre reclamar una ley que ordene la cercenadura de todas las manos.

—La ausencia de vida contemplativa convierte la vida activa de una sociedad en tumulto de ratas pestilentes.

—Los historiadores casi siempre sugieren que hubiesen sabido impedir las decadencias que describen.

—La actitud reaccionaria sería hoy una inocentada, si pretendiese más que atrincherarse en la objetividad del valor.

—Mientras que una máquina podría deducir cabalmente las consecuencias de los principios democráticos, para deducir las de los principios reaccionarios se requieren inteligencias cautelosas, alertas, sutiles.

—La divisoria entre dos épocas es una mutación de la sensibilidad.

—La humanidad actual se reparte en individuos simples y duros como balas de acero y en individuos fofos e informes como un montón de harapos sucios.

—No toleremos que de la palabra "empirismo" se adueñen los que niegan las tres cuartas partes de lo obvio.

—Los mitos no son problema porque no podamos admitirlos, sino porque no podemos recusarlos.

—Mientras más complejas sean las funciones que el estado asume, la suerte del ciudadano depende de funcionarios crecientemente subalternos.

—El estado moderno es pedagogo que no licencia nunca a sus alumnos.

—Las ideas se asustan y emigran de donde se resuelve pensar en equipo.

—El naturalista que se cuela en las ciencias humanas se pega resbalones de palurdo sobre piso encerado.

—Las grandes tareas intelectuales no se cumplen por el que deliberadamente las emprende, sino por el que modestamente pretende resolver problemas personales.

—Guardémonos de programar lo que queremos ver cumplido.

—Aun cuando no existan recetas infalibles, ni siquiera para fracasar, el propósito de hacer algo excelente, en lugar de pretender tan sólo hacer bien lo que hacemos, es sin embargo un abortivo eficaz.

—Cuando el historiador logra una interpretación aparentemente válida de una época,
y obviamente inválida para las otras,
la historiografía celebra una de sus raras victorias.

—El relato de lo que los hombres hacen es ininteligible mientras el arte no muestra lo que son.

—La historia, si el arte no existiese, hubiera degenerado en sociología.

—Los historiadores del futuro diferenciarán difícilmente entre los sueños y las pesadillas de este siglo.

—Ningún cuento popular comenzó jamás así: érase una vez un presidente...

— El cristianismo degenera, al abolir sus viejos idiomas litúrgicos, en sectas extravagantes y toscas.

Roto el contacto con la antigüedad griega y latina, perdida su herencia medieval y patrística, cualquier bobalicón se convierte en su exégeta.

— El progresista hojea la historia con el dedo desdeñoso de quien la ha descifrado.

— Así como lo económico surgió bajo lo político al rasparle a la historia sus prejuicios vetustos, así surgirán lo genético y lo patológico cuando le raspen sus nuevos prejuicios.

— El científico vive persuadido de que la última teoría será la última.

— Cualquier explicación parece insuficiente cuando la oímos repetidas veces.

— Como los títulos nobiliarios, las supersticiones son grotescas cuando no datan siquiera del medievo.

— El único régimen político que no incline espontáneamente hacia el despotismo es el feudal.

— Las seudo-explicaciones son la ecuación personal del historiador.

— Todo esquema explicativo sirve en historia, siempre que sepamos, en cada caso concreto, violentarlo apropiadamente.

— Las ideas pobres hablan con pompa de pariente pobre.

— El progresista tiene manos duras y sensibilidad fofa.

— Las elegancias literarias de los científicos dan dentera.

— El historiador debe saber suficiente historia para aprovechar las verdades científicas de su tiempo sin olvidar que son provisionales.

—Las preferencias son el tránsito de la historia por el zodíaco de los valores.

—El progresista se sulfura, de viejo, viendo que la historia archiva lo que llamó progreso de joven.

—Vivimos inmersos en las trivialidades contemporáneas más de lo que conviene a nuestra sanidad.

—Nada enternece más al burgués que el revolucionario de país ajeno.

—La probidad del sociólogo está en la cautela con que defina el área y el lapso de validez de sus conceptos.

—El que indaga las causas de una revolución nunca debe inferirlas de sus efectos.

Entre las causas de una revolución y sus efectos hay torbellinos de accidentes.

—La mente honesta desconfía primordialmente de sus propias evidencias.

Las evidencias, para la mente honesta, son invitaciones a averiguar si son evidentemente evidentes.

—Las ideas claras, en historia, son el privilegio del ignorante y del obtuso.

—El hombre inteligente llega pronto a conclusiones reaccionarias.

Hoy, sin embargo, el consenso universal de los tontos lo acobarda.

Cuando lo interrogan en público niega ser galileo.

—Cuando los explotadores desaparecen, los explotados se dividen en explotadores y explotados.

—La sociología busca las leyes de un sistema dinámico en el cual las leyes son una de las variables.

—Todo cuanto haga la sociedad industrial resulta en sepia.

—Como sabe la importancia para la sociedad de la estructura jerárquica en sí, la presencia de bobos en los más altos rangos no escandaliza al reaccionario.
El "elitismo" es tesis democrática.

—El cristianismo pasa toda ética, porque no pide que seamos impecables sino ávidos de ser perdonados.

—El sentimentalismo del idealista no cabe en quienes nos postramos ante la silueta de un patíbulo.

—Todos examinan con más cuidado el raciocinio que la evidencia que lo sustenta.

—Los raciocinios se enderezan con más garbo, se yerguen más altivos, caminan con más petulancia, mientras más se alejan de su origen.

—El que asume actitudes científicas en filosofía, en historia, en crítica, no es serio.

—Las Musas son tan cargantes vestidas deliberadamente de estameña como vestidas deliberadamente de brocado.

—Las minorías que se vuelven mayorías siguen creyéndose valientes.

—Hoy se toca a rebato para convocar a las más pacatas ceremonias.

—Lo único que me asusta es que mi mediocridad pueda deshonrar lo que admiro.

—Cuando la noción de deber expulsa la de vocación, la sociedad se puebla de almas truncas.

—Lo fundamental no está en sitio adonde el concepto llegue, sino en sitio que sólo un gesto indica.

—El reaccionario no anhela la vana restauración del pasado, sino la improbable ruptura del futuro con este sórdido presente.

—El reaccionario no es un soñador nostálgico, sino un insobornable juez.

—La policía es el único nexo espiritual entre los íncolas de la urbe moderna.

—El individuo, mientras menor experiencia tenga, a mayor independencia aspira.

—Al historiador incumbe enseñarnos a venerar o a execrar la historia, pero no a desteñirla en generalidades bobas.

—El revolucionario es, a la postre, un individuo que no se atreve a robar solo.

—Pongamos de epígrafe a las monografías científicas y yertas de los historiógrafos de las revoluciones, este dístico de un guillotinado:

Nul ne resterait donc pour attendrir l'histoire
Sur tant de justes massacrés?

—La estupidez es la madre de las atrocidades revolucionarias.

La ferocidad es sólo la madrina.

—Thermidor es el punto de toda revolución donde la atrocidad cesa de predominar sobre la ignominia, para que la ignominia predomine sobre la atrocidad.

—El revolucionario se vuelve viscoso, al dejar de ser áspero.

—Los "cachorros del león español" tuvieron la indecencia de aprovechar para largarse la aporreada que el vecino propinó a la "madre patria", dejándola maltrecha y malparada.

—El demócrata comienza liberando todas las fuerzas sociales, para acabar sometiéndolas a una sola.

El reaccionario busca el paralelogramo de las fuerzas.

El demócrata quiere que, a la postre, todas las notas se fusionen en una nota única.

El reaccionario quisiera que la sinfonía social multiplicara los temas polifónicos.

—Los pronósticos de Marx fallaron, los de Burke se cumplieron.

Por eso unos pocos leen a Burke y media humanidad venera a Marx.

—Agradezcamos a los Aulard, los Mathiez, los Lefebvre, los Soboul, el haber preparado las notas corroborativas para la futura edición crítica de las Reflections on the Revolution in France.

—La civilización es producto de actividades deliberadas. La cultura resulta de actuaciones involuntarias.

La civilización es propósito del intelecto. La cultura es expresión del alma.

La civilización es el pan de la posada de Emmaús. La cultura es el inimitable gesto que lo parte.

—La imaginación, si fuese creadora, sería simple fantasía.

La imaginación es percepción de lo que escapa a la percepción ordinaria.

—La verdad tal vez prevalezca.

Pero sólo el estilo salva.

— Cuando el individuo encaja en estadísticas ya no sirve para novelas.

— La desconfianza en el futuro de la sociedad moderna, reservada hasta ayer al hombre inteligente, agobia hoy hasta al imbécil.

— La rutina es el único ensalmo que adormece la miseria humana.

— La independencia intelectual es hoy inasequible al que adopta una profesión liberal.

La sociedad moderna deprava la inteligencia que se le alquila.

— Al escritor no lo envilece lo que escriba, sino los lectores para quienes escriba.

— El que no comparta las sucesivas admiraciones de sus contemporáneos no necesitará arrepentirse algún día.

—El anti-historicismo de Schopenhauer contribuye a la interpretación de nuestra historicidad radical mejor que el historicismo hegeliano.

—Todo, en el individuo, proviene del cruce del espacio con el tiempo.

Menos el individuo mismo.

—El individuo no es una encrucijada de caminos, sino el misterioso calvario allí erigido.

—La literatura, como toda riqueza, huele mejor en manos de herederos.

—Hay más admiraciones tontas que desdenes tontos.

Pero más tontos que desdeñan que tontos que admiran.

—Por temor a pasar de moda, muchos artistas se identifican sucesivamente con todo lo fugaz que pasa y muere.

—El izquierdista, como el polemista de antaño, cree refutar una opinión acusando de inmoralidad al opinante.

—Es entre las obras serias de nuestra época donde habrá que buscar sus éxitos cómicos.

—Los que manejan un vocabulario sociológico se figuran haber entendido porque han clasificado.

—Las civilizaciones no construyen sus cloacas bajo tierra en homenaje a la hipocresía, sino en atención al olfato.

—El marxista queda atónito, cuando lo político se le independiza de lo social entre las manos.

La autonomía de lo político es la letra que los estados comunistas hacen entrar con sangre en la mollera del marxista.

—Nuestros contemporáneos denigran el pasado para no suicidarse de vergüenza y de nostalgia.

—La norma estética no es anterior, sino posterior al juicio.

—El hombre inteligente se siente enredado en el mundo moderno, pero no implicado.

—Los museos son el invento de una humanidad que no tiene puesto para las obras de arte, ni en su casa, ni en su vida.

—Las proposiciones generales que subsuman al individuo definen lo que nada nos importa cuando lo conocemos.

—La unanimidad, en una sociedad sin clases, no resulta de la ausencia de clases, sino de la presencia de la policía.

—Cada tabú suprimido hace retroceder la existencia humana hacia la insipidez del instinto.

—Las religiones le nacen a la humanidad donde menos y cuando menos lo espera.

—A los rutinarios fenómenos de la meteorología de la historia se suma un misterioso proceso geológico que alterna las épocas glaciares y las interglaciares del alma.

—La sociedad industrial genera varios problemas graves con cada problema simple que resuelve.

—Si no limitamos el nominalismo a postulado metodológico de la ciencia, si le permitimos teñir nuestra visión cotidiana, el universo se disuelve en infinitud de puntos inconexos que la inteligencia, a falta de pautas, agrupa en configuraciones arbitrarias.

—Los estilos son personas, no simples casos copartícipes de una esencia común.

—El sentido común no es atributo de la naturaleza humana, sino legado de la historia.

Disipable fácilmente.

—La filosofía nos defiende de las doctrinas pomposas.

— Desconfiemos de la prosa que no sonría.

— El historiador debe abstenerse de amor o de odio anacrónicos.

Pero no peca mientras odie o ame porque comparte el amor o el odio que sus personajes sintieron.

— El historiador sólo peca venialmente cuando yerra al motivar un acto, siempre y cuando el motivo erróneamente atribuído pertenezca al repertorio de motivos posibles en la época que estudia.

El anacronismo es, en historia, el único pecado sin remisión.

— Las soluciones dadas por este siglo a sus problemas son menos interesantes que los problemas nacidos de ellas.

— El arte de no entender nada se cifra en la regla operacional que identifica el significado con su manifestación pragmática.

Con el mismo gesto se inmola o se asesina.

— No es con la naturaleza, ni con el universo, ni con el cosmos, con quienes debemos vivir en armonía.

Sino con esos visitantes axiológicos que agrietan las rutinas del ser.

—Hay temas sobre los cuales el que no diga trivialidades no dice sino tonterías.

—Los problemas sociales no son solubles.

Pero podemos minorarlos evitando que el empeño de aliviar uno solo los agrave todos.

—El anti-conformista se caracteriza por la docilidad con que acata las modas anti-conformistas.

—El historiador auténtico es un erudito que escucha el rumor de la historia con imaginación de niño.

—Expresémonos con alguna ambigüedad para que el tonto crea entendernos.

—El solitario es el delegado de la humanidad a lo importante.

—La moralidad de un acto no se juzga consultando la ética, sino examinando el acto.

—El Nuevo-Mundo resultó otro fiasco escatológico.

—La epistemología vulgar de las ciencias naturales es un idealismo burlesco donde el encéfalo tiene el papel de yo.

—El que se confiesa en público no busca absolución, sino aprobación.

—Pocos escritores salen airosos de los tumultos callejeros.

—Las almas esparcen gérmenes patógenos cuando descuidan la asepsia del silencio.

—El progresista llama cepos las muletas que le permiten caminar al hombre.

—Las derrotas nunca son definitivas cuando se aceptan de buen humor.

— Sin dividir todo en negro y blanco, sin ignorar la gama de colores, sin negar la degradación insensible de los tonos, debemos atenernos, sin embargo, al matiz que nos toca.

— Las sociedades moribundas acumulan leyes como los moribundos remedios.

— La literatura política de ayer interesa, aún, porque fue disputa en la estación.

La de hoy carece de interés, porque es coloquio en el tren.

— Entre los postulados también existen jerarquías.

Hay postulados para visión perfecta, postulados para miopes, postulados para ciegos.

— El reaccionario tiene admiraciones, no modelos.

— El escritor capaz de ver con claridad lo concreto circula ileso entre las ideas estúpidas.

—Lo común y corriente debe ser nuestra meta, lo excepcional meramente nuestro hallazgo.

—Las grandes novelas patentizan la parcialidad de las filosofías y el candor de las ciencias.

—La celebridad metamorfosea al escritor en coqueta.

—Las técnicas militares escanden el metro de la historia.

—La posteridad no es el conjunto de las generaciones futuras.

Es un pequeño grupo de hombres de gusto, bien educados, eruditos, en cada generación.

—No legislemos para la humanidad.

Ni en público, ni en privado.

—Puesto que el diálogo con mediocres notoriamente nos apoca,

¿no será la poquedad de nuestros interlocutores, reflejo de nuestra mediocridad?

—Las paradojas cogen pronto cara de cuarentona en amanecer de fiesta.

—En lugar de paternalismo, el socialismo patrocina la disciplina de los orfanatos.

—Por noble que sea la causa de un rebelde, su rebeldía suele dispararse por rasguños a su vanidad.

—Podemos pintar la decadencia de una sociedad, pero es imposible definirla.

Como la creciente demencia de una mirada.

—Dios inventó las herramientas, el diablo las máquinas.

—Cuando el misterio auténtico se eclipsa, la humanidad se embriaga con misterios imbéciles.

—El artista puede proponerse lo que quiera, pero lo que quiere puede ser bobo.

—A pesar de lo que el actual novelista opina, ni el izquierdismo ni la pornografía reemplazan el talento.

—Creemos en muchas cosas en que no creemos creer.

—La imparcialidad del historiador suele ser simple falta de imaginación.

—El mal ante todo nos parece usurpación, el bien nos parece ante todo legítimo.

—La sumisión es relación entre grupos. La subordinación es relación entre personas.

Ante el amo impersonal el individuo se siente sometido. Ante el amo personal sólo se siente subordinado.

Allí hay revoluciones, insurrecciones aquí.

El uso subleva allí, aquí el abuso meramente.

—Las conquistas intelectuales son precarias mientras no se logre envenenar las fuentes de aprovisionamiento sentimental del adversario.

— La humildad es la condición epistemológica de determinadas percepciones.

— Para comprender es preciso jerarquizar las verdades.

— La frase del que radicalmente discrepa debe ser desnuda como un látigo.

— No confundamos el pensamiento de la época moderna con el pensamiento en la época moderna.
Ni la literatura, ni el arte.

— La inteligencia siempre se evade finalmente.
Pero el alma humilde muere de sed en este asfalto.

— Nunca hubo templos de falsos dioses.
Sino templos de donde Dios se ausentó un día.

— Las solas leyes biológicas no tienen dedos suficientemente sutiles para modelar la belleza de un rostro.

— Cuando el poder no corrompe sino ennoblece, la humanidad se arrodilla.

— Las generaciones se distinguen menos por las soluciones que encuentran que por las que buscan.

— Mientras más vivaz e intensa sea nuestra percepción de lo visible, mejor sentimos la realidad de lo invisible.

— El derecho al mando fue el tema central de la política, ayer.

Las técnicas de captación del mando son, hoy, el tema central de la política.

— Donde haya rotten boroughs, por lo menos esa parte del parlamento es sana.

— La historia se burla de nuestras deducciones severas como de nuestras alternativas abruptas.

— La popularidad de una idea es a su profundidad como la extensión de un concepto a su intensión.

—Más vale curar que prevenir, porque siempre acontece lo imprevisto.

—Donde haya unanimidad, temamos y desconfiemos.

—Lejos de ser todas respetables, casi todas las opiniones merecen ser irrespetadas.

—Las contorsiones intelectuales del que cree en un solo tipo de verdad le estropean finalmente el alma.

—La novela floreció mientras el clima fue propicio al individualismo y se mustia a medida que se le torna inclemente.

—El cruce de la relación horizontal amigo-enemigo con la relación vertical superior-inferior configura la estructura política elemental.

Esperar abolir cualquiera de las dos, no solamente es utópico, sino además, contradictorio.

— Nada más raro, hoy, que un crítico literario a quien la literatura guste.

— El mensaje mata al arte y la decoración lo entierra.

— Dada la preponderancia de la estulticia, es natural que el demócrata se sorprenda cuando pierde y el reaccionario cuando gana.

— Los abanderados de la libertad festejados por el XIX resultaron la vanguardia del despotismo industrial.

— La posteridad, sigilosamente, traslada a los próceres democráticos del tratado de política al tratado de psiquiatría.

— El burgués de ayer se perdonaba todo, si su conducta sexual era estricta.

El de hoy se perdona todo, si es promiscua.

— La posteridad es cena de pocos invitados.
Con pocos anfitriones.

— El progresista recorre las literaturas, como el puritano las catedrales: martillo en mano.

— El progresista asiste a la misa literaria alérgico al incienso, desdeñoso de la liturgia, ajeno al sacrificio, incrédulo en la consagración.
Atento sólo a la prédica.

— El arte es el supremo placer sensual.

— La invención de la fotografía acabó con la poesía de la historia.

— La fotografía convierte los acontecimientos en anécdotas.

—Para admitir la grandeza de un personaje, es preciso quemar antes su fotografía.

Al héroe sólo puede representarlo la imaginación, en mármol o en mito.

—El estilo no resulta ni de la obediencia a una regla, ni de la expresión de un temperamento, sino de la coincidencia de una idiosincrasia y de una norma.

—El sufragio universal no reconoce finalmente al individuo sino el "derecho" de ser alternativamente opresor u oprimido.

—Sobre el escritor contemporáneo sólo sabe opinar el compatriota.

De los muertos estamos todos a igual distancia.

—Las cosas dejan de ser vanas, cuando alguien con talento las pinta.

—La teología, en lugar de hermenéutica de la religión, ha sido un racionalismo que trata como sistema de postulados una estructura de metáforas.

—En política, el camino más corto entre dos puntos no es la recta, como lo supone el progresista, sino la curva.

—Los desatinos políticos se reiteran, porque son expresión de la naturaleza humana.

Los aciertos no se repiten, porque son dádiva de la historia.

—Los problemas graves no asustan nunca al tonto.

Los que se inquietan, por ejemplo, ante el deterioro cualitativo de una sociedad, lo hacen reír.

—La burguesía obtuvo, como consecuencia de su intensa y larga actividad revolucionaria, que la mandaran sus inferiores en lugar de sus superiores.

—Los reaccionarios se reclutan entre los espectadores de primera fila de una revolución.

—El intelectual demócrata sólo puede optar entre ser criado de la burguesía o siervo del proletariado.

—La tragedia intelectual del gobernante democrático es la obligación de realizar el programa que pregonó para que lo eligieran.

—La historia pertenece, en cada época, a quienes primero postulan los axiomas que los demás acaban creyendo evidencias.

—La noción de progreso es válida en pre-historia.
La historia, en contra, se define precisamente como el período durante el cual la noción carece de validez.

—La historia admite algunos procesos cumulativos: los molestos.

—El raciocinio cardinal del progresista es bellísimo: lo mejor siempre triunfa, porque se llama mejor lo que triunfa.

—El progresismo es consecuencia de una miopía congénita que dificulta la percepción de la individualidad del valor.

—El hombre inteligente, en un universo esencialmente paradójico, no tiene tiempo de aburrirse.

—Lo auténtico, en cada época, se concentra en determinados países.

—El hombre moderno trata al universo como un demente a un idiota.

—La naturaleza no tiene la función teológica de servir de base a un raciocinio, sino de pedestal a una epifanía.

—Rousseau, Thoreau, Tolstoy, Lawrence, son la lunatic fringe de la reacción.

—La frase debe mostrar modales finos, pero tener aristas y ser breve.

—Cada día le exigimos más a la sociedad para poder exigirnos menos.

—No hay prosa capaz del esplendor esporádico o del tedio consuetudinario del poema.

—Las estructuras jerárquicas se desploman cuando el hombre, en lugar de la subordinación libre, prefiere la violencia que reprime las insurrecciones serviles del alma.

—La plétora de leyes es indicio de que nadie sabe ya mandar con inteligencia.

O de que nadie sabe ya obedecer con libertad.

—Ser civilizado es plegar los gestos, la sensibilidad, la inteligencia, a una etiqueta vigilante.

—Las confidencias no buscan comunicación entre las almas, sino complicidad absolutoria.

—Los buenos modales son, a veces, una imitación aceptable de la caridad.

— Diversión vulgar u ocupación vulgar, son hoy las únicas que no requieren disculpa.

— Como consecuencia de los adelantos técnicos, los viejos anunciadores de catástrofe les están cediendo el puesto a los testigos de las catástrofes anunciadas.

— Entre igualitarios, trátese de individuos o de naciones, el inferior hasta logra que lo inviten, pero nunca que lo escuchen.

— La auténtica "doble verdad" es la simultánea colocación de la conciencia en el mundo y del mundo en la conciencia.

Posturas ineludibles e inconciliables.

— La verdad no está ni en lo que hallamos, ni en lo que imaginamos, sino en lo que imaginamos con lo que hallamos.

— Las civilizaciones difieren radicalmente entre sí.

De civilización a civilización, sin embargo, los pocos civilizados se reconocen mutuamente con discreta sonrisa.

— Sociólogos, psicólogos, psiquiatras, son expertos en generalidades.

Ante los pitones taurinos del caso concreto, todos parecen toreros anglo-sajones.

— La razón no es substituto de la fe, así como el color no es substituto del sonido.

— Los procesos dialécticos son soliloquios escénicos que cualquier ruido del público desconcierta y calla.

— La industria multiplica objetos superfluos, como los panegiristas del bajo-imperio multiplicaban frases redundantes.

— El individuo que se miente a sí mismo, así como la sociedad que no se miente, se pudren pronto y perecen.

— Hay opiniones que es justo barrer con respeto, pero empuñando firmemente la escoba.

—La honradez intelectual es virtud que cada generación sucesiva presume practicar por vez primera.

—No siempre es fácil hablar en español con delicadeza sin parecer cursi, o decir cosas serias sin parecer pomposo.

—El izquierdista remata sus vehementes acusaciones contra la sociedad con un tierno sollozo de compasión consigo mismo.

—La frase debe emerger del ropaje verbal, pulposa, limpia, fresca, como una adolescente que se desnuda.

—Sólo debemos escribir para el adolescente que aún vive en el adulto.

—La evolución rápida de una sociedad tritura sus costumbres.

E impone al individuo, en lugar de la educación silenciosa de los usos, las riendas y el látigo de las leyes.

— Toda mañana que conmueva nuestro corazón es reflejo del alba en que entraremos.

— Nuestra tolerancia crece con nuestro desdén.

— La imaginación es la capacidad de percibir, mediante los sentidos, los atributos del objeto que los sentidos no perciben.

— Solo el historiador que sonríe de sus explicaciones nos parece serio.

— Los sueños vulgares aquí se cumplen.

Pero aquí no anidan los que el adolescente sueña bajo el follaje opresor del verano.

— El fervor del alma noble puede equivocarse de objeto sin equivocarse de rumbo.

— La literatura se deshonra cuando se propone influir en vez de entretener.

— El tema del escritor auténtico son sus problemas; el del espurio, los de sus lectores.

— El político demócrata, aleccionado a venderse a los electores, adquiere el hábito de venderse a cualquier postor.

— El clérigo progresista transforma en crisis de la Iglesia las fermentaciones de su sangre.

— Quien pida que la literatura cumpla funciones sociales le dicta hipócritamente sentencia de muerte.

— Su popularidad no enloda al escritor mientras no la deba a las ideas que ataca o que defiende.

— El énfasis es el vicio común a la literatura del XIX y a la del XX.
Enfasis en erguirse, ayer.
Hoy, énfasis en acurrucarse.

— Las letras necesitan, con frecuencia, sangrías de adjetivos.

—El poeta traducido tiene más admiradores que sus poemas.

—Debemos exigirle al filósofo que no pinte las partes invisibles del modelo que copia.

—La libertad es el producto del ajuste imperfecto entre las piezas de la máquina social.

—Respetemos los dos polos del hombre: individuo concreto, espíritu humano.

Pero no su zona media de animal opinante.

—Nuestros conocimientos en patología social son tan someros que la fiebre aquí parece a muchos síntoma de salud.

—Para que el hombre advierta el misterio que ronda por el mundo, conviene designarlo, según el año y el siglo, o con sustantivos, o con adjetivos, o con verbos, o con simples interjecciones.

—Hay un misterio negativo, sombra de nuestra ignorancia.
Y un misterio positivo, sombra de la realidad.

—Más que de nuestra conducta, es de nuestro ser de lo que tenemos el incomprensible deber de arrepentirnos.

—El artista quisiera que la gloria fuese obsesión de amante, cuando es, en el mejor de los casos, agradecimiento de comensal.

—Para hablar de lo eterno, basta hablar con talento de las cosas del día.

—La coherencia de nuestros principios debe aflorar sólo en el sesgo de nuestras frases, así como la buena educación sólo en el sesgo de nuestros gestos.

—Caos, Gaia, Eros.
Las cosmogonías científicas han tenido que contentarse meramente con dar nombres menos pintorescos a la trinidad hesíodica.

— Serio es lo que los hombres serios creen juego.

— La mente del individuo no "evoluciona".

Orquestamos tan sólo, con mayor o menor talento, los temas con que nacemos.

— Todo es historia, pero no todo es cronología.

— Los problemas modernos no requieren solución, sino aborto.

— La vida activa no desemboca en las aguas de un mar, sino en las arenas de un desierto.

— Sólo el tonto ve en blanco y negro los conflictos entre individuos.

Sólo el hombre inteligente ve en blanco y negro los conflictos entre ideas.

— La capacidad de sobrevivir en determinadas condiciones es prueba de inferioridad del que lo logra.

—Aseverar que el desarrollo cultural se substituye en la historia a la evolución biológica, es tesis que huele a ideología.

La sociedad humana parece, en efecto, un mecanismo que acelera el proceso selectivo mediante las reglas sociales que, directa o indirectamente, destruyen o defienden repertorios genéticos.

—Deploremos menos la obscenidad del novelista actual que su infortunio.

Cuando el hombre se vuelve insignificante, copular y defecar se vuelven actividades significativas.

—Desconocemos las condiciones de aparición del valor, pero conocemos las que impiden que aparezca.

—La nueva izquierda congrega a los que confiesan la ineficacia del remedio sin dejar de creer en la receta.

—El hombre es fuerza selectiva, pero no produce fuerzas motrices.

—El hombre puede elegir el valor que ve, pero no puede ver el valor que quiera.

—Las decadencias no derivan de un exceso de civilización, sino del intento de aprovechar la civilización para eludir las prohibiciones en las cuales consiste.

—El progresista inteligente descubre demasiado tarde que Progreso no es lo que entusiasma al progresista inteligente, sino lo que entusiasma al progresista bobo.

—El moderno acepta cualquier yugo, siempre que sea impersonal la mano que lo impone.

—La discriminación le parece odiosa al monedero falso.

—Al intelectual indignado por el "emburguesamiento del proletariado", nunca se le ocurre renunciar a aquellas cosas cuyo disfrute por el proletariado le horripila como prueba de emburguesamiento.

—Pocas generaciones bastan para volver imperceptible el mero talento.

El talento es artículo negociable sólo entre contemporáneos.

—Nunca es demasiado tarde para nada verdaderamente importante.

—El escepticismo es la ascética vela de armas para la cruzada.

—No hay verdad que no sea lícito estrangular si ha de herir a quien amamos.

—Sin latín ni griego es posible educar los gestos de la inteligencia, pero no la inteligencia misma.

—Ante la plenitud silente de la simple presentación estética, la filosofía debe arrodillar en silencio su palabrería.

—Las "dos culturas" actuales no son la literaria y la científica, sino la que ensalza al hombre moderno y la que lo acusa.

—Con el ocaso de la individualidad, los problemas éticos desaparecen en pro de simples conflictos sociológicos.

— El arte es la herramienta que nos posesiona del mundo sin convertirlo en cadáver.

—Mientras las diversiones sean suficientemente vulgares nadie protesta.

— La apariencia no es velo sino vehículo de la realidad.

— Para civilizar al pueblo, hay que darle cauces, no causas.

— Todo en el medievo, desde una iglesia románica o una relación feudal, hasta un calvario gótico o un romero cantuariense, es recio, sensual, concreto.

Porque el hombre medieval sentía la trascendencia como un atributo perceptible del objeto.

— El emblema del pensador no es la rueca, sino el harpón.

—No nos quejemos del suelo en que nacimos, sino de la planta que somos.

—El orden es engaño.
Pero el desorden no es solución.

—Sin la función emotiva del lenguaje no sería posible referirnos a la totalidad del objeto.

—La literatura es la ciencia de la calidad.

—Si los hombres nacieran iguales, inventarían la desigualdad para matar el tedio.

—No es posible correr mundo y ser inteligente a la vez.
La inteligencia es asunto de asentaderas.

—No confiemos sino en lo que el hombre no pueda transformar.

—No nos contentemos con disecar gatos, si aprendimos a ser taxidermistas de todo felino.

—¿Cómo mantener una tradición? —No hablando de ella.

—La prosa insumisa a una disciplina equivalente al metro no se puede releer.

—La gloria, para el artista auténtico, no es un ruido de alabanzas, sino el silencio terrible del instante en que creyó acertar.

—Cuando la opinión pública comienza a preocuparse de algún asunto, la historia está pensando ya en otra cosa.

—La invasión de la técnica no mató a los dioses menores, pero los espantó.

—El arte revolucionario termina adornando los salones del ferretero rico.

— Ciencia es lo que no llega a la intimidad de nada.

— El eugenismo horripila a los que temen su veredicto.

— Los dos problemas cardinales del mundo actual: expansión demográfica y deterioro genético, son hoy insolubles.

Los principios liberales vedan la solución del primero, los principios igualitarios la del segundo.

— Tratándose de algo fundamental, lo racional no es demostrar sino mostrar.

— Los responsables de los grandes intereses espirituales pueden ser feroces o buenos, pero no afables.

— Al mencionar el alma, no pretendemos resolver un problema, sino procuramos no ocultar deshonestamente un misterio.

—La frase perfecta, en sintaxis social, es la que contiene solamente subordinaciones asindéticas.

—La imaginación se mustia en una sociedad cuyas ciudades carecen de jardines cercados por altos muros.

—Aceptando de buen humor nuestra mediocridad, el desinterés con que gozamos de la inteligencia ajena nos vuelve casi inteligentes.

—Las lenguas se corrompían ayer por obra y gracia de campesinos ignorantes.

Hoy se corrompen por pedantería e incuria del especialista inculto.

—No confundamos creer con creer saber.

Una manera de saber con una conjetura disfrazada.

—Luchar contra una idea puede ser inútil, pero no es absurdo.

Contra una mentalidad, en cambio, no se puede luchar.

Hay que esperar que muera.

—La filosofía no tiene la función de transformar un mundo que se transforma solo.
Sino la de juzgar ese mundo transformado.

—Aún siendo ateo, es preciso además ser bobo para esperar que algo terrestre nos colme.

—El hombre inteligente debe eludir el manejo de ideas que le queden demasiado grandes.

—Ciertas proposiciones nos parecen contrarias meramente porque nuestro vocabulario carece de ciertos matices.

—Siempre que echen por determinado atajo, la naturaleza se deja sorprender por los más increíbles imbéciles.

—Toda restauración es un jacobinismo invertido.

—La verdad de una metafísica depende de que la piensen como metáfora.

— El político es tonto cuando no adivina al que gana.
El contemplativo cuando no discierne al que debería ganar.

— Mientras un libro no haya perdido su actualidad, nadie sabe si es importante.

— En la estepa rasa el individuo no halla abrigo contra la inclemencia de la naturaleza, ni en la sociedad igualitaria contra la inclemencia del hombre.

— Los que intencionalmente repetimos, a la postre resultamos menos eco que los que pretenden innovar.

— Podemos ser personalmente mediocres, pero de buena familia espiritual.
O importantes y de medio pelo.

— Que los evangelios sean reflejo de la Iglesia primitiva es tesis aceptable para el católico.
Pero letal para el protestantismo.

— Mientras que el protestante depende de un texto, los católicos somos el proceso donde el texto nació.

— Cristo al morir no dejó documentos, sino discípulos.

— Al perder su función pública de acto conmemorativo y didáctico para trocarse en adorno de pared burguesa, la pintura inició con deslumbrante maestría su deceso en arabesco.

— Si, en vez de "racional", se hubiese siempre usado su definiens: zweckdienlich, nos hubiesen ahorrado toneladas de retórica.

— Comprender es hallar confirmación de algo previamente adivinado.

— Los demás me deben lo que me hayan prometido, no lo que opino que deban prometerme.

Sobre el cadáver de esta perogrullada, inmolada como víctima propiciatoria a los dioses infernales, se levantan los cimientos del pensamiento de izquierda.

— La caridad es la fuente ética del derecho.

Apelo a la caridad del transeúnte para que se imponga el deber que ha de convertirse en mi derecho.

Si el viajero se escurre, no puedo reclamar contra su injusticia.

Aun cuando puedo clamar contra su pecado.

— La industria moderna es el conjunto de actividades que procuran enriquecimiento y ascenso social a quienes sólo deberían ocupar cargos serviles.

— El tonto cree que una proposición es necesariamente errónea cuando resultan erróneos los argumentos con que algunos la sustentan.

— Para que la sociedad florezca se requiere un estado débil y un gobierno fuerte.

— La institución que no se contente con una eficacia fugaz debe revestirse de pompas y oropeles.

— Lo que no sepa fascinar nuestra imaginación no dura.

— Decoración o fruición son metas legítimas del arte, pero no exhibición.

— Historiador, así como gramático, no es el que aplica las reglas, sino el que conoce las excepciones.

— Una brusca expansión demográfica rejuvenece la sociedad y recrudece sus boberías.

— Para defender, la inteligencia tiene que estar alerta sobre todos los bastiones.

Para asaltar, le basta una poterna olvidada.

— Sólo somos compatriotas de quienes compartan con nosotros el mismo repertorio de referencias.

— En las artes hay visiones expresivas y sólo sistemas deformantes.

— El alma noble prefiere el peligro de la traición, a la salvaguardia del recelo.

—La actual opulencia de inmundicias ni sorprende, ni aterra, al cristiano.

Los cristianos somos expertos en decadencias.

—La esclavitud no tiene más alternativa duradera que el vasallaje.

—Noble no es el alma que nada hiere, sino la que pronto sana.

—Ciertas profesiones se vuelven inútiles cuando corrigen lo que el tonto llama sus vicios profesionales.

—Si queremos que algo dure, hagámoslo bello, no eficaz.

—El alma un poco fina se ve obligada con frecuencia a facilitarle la mentira a su interlocutor.

—No hay alba más desolada que la del amanecer de una utopía.

—El marxismo libera a los incultos de la opresión cultural, poniendo un vocabulario coherente y pegadizo al servicio de su incultura.

—La cultura presume que moriremos educándonos, a cualquier edad que expiremos.

—Educar al joven no consiste en familiarizarlo con su época, sino en procurar que la ignore el mayor tiempo posible.

—El hombre tiene tanta alma cuanta cree tener.
Cuando esa creencia muere, el hombre se vuelve objeto.

—Por haber creído vivas las figuras de cera fabricadas por la psicología, el hombre ha ido perdiendo el conocimiento del hombre.

—La eternidad es el estado cristalino de nuestras fugaces y breves emociones nobles.

—La sociedad se convierte en híbrido entre prisión y asilo, cuando la felicidad del ciudadano es meta del gobernante.

—A la felicidad de quienes más queremos nos es dado contribuir, tan sólo, con una ternura silenciosa y una compasión impotente.

—La democracia usa de carnada al liberalismo.

—La fotografía nos muestra cómo el imbécil ve el mundo.

—La ciudad moderna no legará sino cloacas a los arqueólogos futuros.

—El siglo XIX no logró sino una sola construcción ética de alto estilo: la oficialidad prusiana.

—La izquierda es una carretera rectilínea, desdeñosa del paisaje.

La reacción es una senda comba entre colinas.

— No es en pleno fango donde la vida constantemente nos inmerge, sino en plena trivialidad.

— La sociedad moderna sólo respeta la ciencia como proveedora inagotable de sus codicias.

— El fin de una civilización se anuncia cuando sus ficciones parecen fraudes.

— El milagro no es una ruptura entre los hechos, sino su transfiguración fugaz.

— Fomentar artificialmente las codicias, para enriquecerse satisfaciéndolas, es el inexcusable delito del capitalismo.

— Hace rato que el capitalismo sepultó a sus enemigos.
Hoy muere rodeado de herederos.

— En la capilla del alma moderna doblan a muerto.

— Sus libertadores le han forjado más cadenas a la humanidad que sus verdugos.

— El mundo moderno ya se agrieta y cruje lo suficiente para que se nos quite el susto de que no se derrumbe.

— El hombre se cree perdido entre los hechos, cuando sólo está enredado en sus propias definiciones.

— Raspando la pintura no hallamos el sentido del cuadro, sino un lienzo blanco y mudo.

Igualmente, no es escarbando en la naturaleza como hallaremos su sentido.

— Cuando el especialista especula, la filosofía se ruboriza.

— Desde el motín asociacionista, que descuartizó al sujeto en aglomeración de fragmentos, los capítulos de la historia de la psicología son episodios de la restauración del sujeto en el trono de su unicidad y su actividad.

—Las virtudes sin cortesía son de menor alcurnia ética que los vicios corteses.

—Llámase comunista al que lucha para que el estado le asegure una existencia burguesa.

—Evitemos cualquier metafísica de la naturaleza mientras sólo se pueda elegir entre un fisicalismo tosco y un vitalismo soso.

—Hay que aprender a admirar, pero no fingir que admiramos.

—Existen normas del buen gusto, pero no podemos conocerlas.
Sólo podemos aplicarlas.

—Nuestros proyectos deben ser modestos, nuestras esperanzas desmesuradas.

—La naturaleza humana siempre coge de sorpresa al progresista.

—El político no despacha con seriedad sino lo trivial.

—El activismo es el asilo del que no tiene ni en donde morar, ni adonde ir.

—La libertad legal de expresión ha crecido paralelamente a las servidumbres sociológicas del pensamiento.

—Jesucristo es el único punto en la historia donde axiología y ontología se fusionan.

—El individuo no se construye hoy a sí mismo con los universales que asume, sino se desvanece en ellos.

—El árbol de Occidente ha florecido en este siglo.

Desde la primavera de la última centuria, sin embargo, no tiene savia para nuevas ramas.

—El dinero sólo mana sin mancha de la espada o del trigo.

—La idea no es suma de varios hechos, sino posible dimensión de algunos.

—Si el envilecimiento asustara al hombre tanto como la muerte, el consenso axiológico sería tan universal como el científico.

—La ciencia política es el arte de dosificar la cantidad de libertad que el hombre soporta y la cantidad de servidumbre que necesita.

—Las infancias rurales predominaron hasta ayer.

¿Pero qué podemos esperar de quien no atesore un olor de tierra húmeda en el alma?

—El tedio es huella de la trascendencia desaparecida.

— Llamamos insignificante lo que sólo tiene un significado inmanente.

— La trascendencia que se infiltra en las cosas es la sal que sazona su insipidez.

— Con sexo y violencia no se reemplaza la trascendencia exiliada.

Ni el diablo le queda al que pierde a Dios.

— Se necesitarán los vientos de un nuevo período glaciar, para barrer el olor de espermo que comienza a flotar sobre el mundo.

— No hay "ideal" soportable más de unos días.

— La comunidad lingüística del escritor no es el grupo de efímeros parlantes que lo circundan, sino la historia de la literatura a que pertenece.

— La cultura se intimida y se esconde, cuando son funcionarios los que le alargan la pitanza.

— Los requisitos para mirar con inteligencia me interesan casi más que lo que vemos.

— Ciertas doctrinas son meras ideologías compensatorias del adefesio que el ideólogo ve en su espejo.

— El dolor labra, pero sólo el conflicto ético educa.

— El que enseña acaba creyendo que sabe.

— No confundamos la posibilidad de la prueba con la autenticidad de la evidencia.

— Aprendiendo a admirar nos curamos de los vicios de la mediocridad.

—Los matices han sido expulsados del mundo como de cualquier manifestación pública.

—Tonto es el que tiene opiniones sobre los tópicos del día.

—Quien perdona todo, porque comprende todo, simplemente no ha entendido nada.

—Los dos últimos siglos, más que el prestíssimo de la sinfonía occidental, parecen el bullicio en la orquesta de unos músicos que se van.

—Las revoluciones se columpian entre el puritanismo y la crápula, sin rozar el suelo civilizado.

—Revolución es el período durante el cual se estila llamar "idealistas" los actos que castiga todo código penal.

—El espíritu, cuando no tiene más habitáculo que las universidades, engendra con dificultad, como las fieras cautivas.

— El izquierdista modifica sus definiciones, para persuadirnos que transformó las cosas.

— La tan mentada "transformación del mundo" está resultando mera adulteración del vocabulario.

— Cuando baja la marea religiosa, la hediondez de las almas se difunde.

— La inteligencia será siempre Iglesia de las catacumbas.

— El hombre, a pesar de todo, respeta más a quien logra tener un defecto menos que a quien logra producir una espiga más.

— Si la Iglesia se convierte en partido político, las puertas del infierno vomitarán cuantos electores necesiten para prevalecer contra ella.

—Cuando el objeto pierde su plenitud sensual para convertirse en instrumento o en signo, la realidad se desvanece y Dios se esfuma.

—La verdad no es interesante mientras la imaginación no la estiliza.

—Obra de arte, hoy, es cualquier cosa que se venda caro.

—La tesis de grado del historiador debe consistir en el sepelio de alguna generalización histórica.

—Cuesta menos trabajo saltar el abismo que nos separa de algunos seres, que atravesar el tedioso llano que de otros nos separa.

—De la razón nadie abusa.
De su nombre, muchos.

—La tarea de reformar nuestros postulados no es labor de la razón, ni de la voluntad.
Sino de la inteligencia.

—La mentalidad moderna cree viajar hacia las nebulosas y está en órbita desde la Enciclopedia.

—La innovación en las artes ha resultado un adecuado substituto comercial al talento.

—Las escuelas, las doctrinas, los estilos, pululan desde hace cien años:
proteísmo del arte en garras de la muerte.

—Ecumenismo e indiferentismo son rimas de un mismo dístico.

—Mientras el historiador del pensamiento no sepa distinguir entre razón y lo que usurpó su nombre, no se podrá escribir la historia moderna.

—El público no se entusiasma sino con libros recientes y con ideas marchitas.

—Sólo los grandes nacen con derecho a desdeñar. Los demás tenemos que conquistarlo.

—Las ciencias abstractas convienen al joven.

El adulto se mueve entre una realidad tan frondosa y espesa que, si es inteligente, sólo le satisface el mito.

—Mientras no se demuestre la inexistencia de la conciencia y de la voluntad, será inútil encerrar al hombre en el corral de la inmanencia.

El ladrón está adentro.

—Quien espere de la cultura lo que sólo da la ética, o de la ética lo que sólo da la religión, será desagradablemente sorprendido.

—Un grano de ironía impide que la indignación nos envenene.

—Muchos no pueden acostarse con una verdad sin dejarla preñada de errores.

—La historia moderna es el diálogo entre dos hombres: uno que cree en Dios, otro que se cree dios.

—La historia carece de interés si no tiene más telón de fondo que la magnificencia estólida de la noche estrellada.

—Cualquiera que sea la sociedad en donde nazca, el escritor es siempre un forastero.

—Hay gente tan cándida que las conclusiones de una monografía sociológica la sorprenden.

—La estructura de la obra de arte es simple andamiaje cuando el autor la concierta deliberadamente.

—El individuo es meramente candidato al rango de alma.

—No hablemos de respetar donde sólo debemos compadecer.

—Mientras sigan hurgando sin descanso entre los escombros del alma occidental, ni jaramagos nacerán en esas ruinas.

—Los hombres se reparten entre los que se complican la vida para ganarse el alma y los que se gastan el alma para facilitarse la vida.

—El hombre ha sido hecho para vivir como aldeano acomodado.

No como profesional bien pago, ni como industrial rico.

—Tan sólo para Dios somos irreemplazables.

—Cuando los escritores de un siglo no pueden escribir sino cosas aburridas, los lectores cambiamos de siglo.

—Examinemos con cautela las palabras que adoptamos, para evitar que nos arrastren hacia campos lexicológicos cuyos postulados conceptuales son inadmisibles.

Creemos casarnos con palabras huérfanas y amanecemos enlazados con parentelas piojosas.

—No es de las matemáticas de lo que debemos resguardar las ciencias humanas, sino de los aficionados a las matemáticas.

—Dentro de la inmanencia pura, todo es mero estar ahí.

Sentido y trascendencia son sinónimos.

—La pereza del intelecto suele ser el único contrapeso a la demencia humana.

—El discípulo trivializa el pensamiento del maestro ocultando las contradicciones que encierra.

—La importancia profana de la religión está menos en su influencia sobre nuestra conducta que en la noble sonoridad con que enriquece el alma.

— Sentimentalista es el que adopta un sentimiento porque la opinión pública lo aplaude.

— Hoy se logra desacreditar a cualquier individuo atribuyéndole una virtud cualquiera.

— Hay palabras para engañar a los demás, como "racional".

Y otras, como "dialéctica", para engañarse a sí mismo.

— El envilecimiento es el precio actual de la fraternidad.

— Los léxicos especializados de las ciencias humanas sirven para asustar al lector.

— La sofisticación técnica y la ingenuidad intelectual crecen correlativamente en las ciencias humanas.

— El cristianismo es una insolencia que no debemos disfrazar de amabilidad.

—La Epístola a los Romanos es el locus classicus de las relaciones entre axiología y ontología.

Impotencia del hombre para realizar el valor, no para ejecutar los actos en que el valor se realiza.

Ley del verso y Gracia de la poesía.

—El mundo moderno no será castigado.

Es el castigo.

—La "verdad" que nuestra alma anhela es una sensación que dura.

—Moderno es lo que queda después de matar la poesía.

—La "claridad" es propia a toda lengua durante el apogeo político de sus parlantes.

La obscuridad verbal es el abrigo del pretendiente o del destronado.

—La austeridad científica nos evita el error en las ciencias naturales.

Y en las ciencias humanas el acierto.

—Después de pocos minutos de charla, de pocas personas queda más que un orujo estrujado.

—Ser inteligente sin conceptos es el privilegio del artista.

—Los libros científicos de una misma época son intercambiables.
La superioridad de algunos no es de orden científico.

—Los léxicos especializados permiten hablar con precisión en las ciencias naturales y disfrazar trivialidades en las ciencias humanas.

—Ya que la Iglesia se empeña en adoptar ideas profanas, roguémosle que no adopte las bobas.

—Llamamos belleza de un idioma la destreza con que algunos lo escriben.

—Nuestras manos ungen lo que tocan, cuando son reverentes.

— Aun en el gran poeta la poesía es sólo un accidente.

— No es de inanición de lo que el espíritu a veces muere, sino del hartazgo de trivialidades.

— A lo absoluto es menester referirnos mediante signos temporales, así como a la persona amada mediante signos universales.

Pero la historicidad del signo no nos frustra de lo absoluto, ni su universalidad nos frustra de la persona.

— El alma no está en el cuerpo, sino el cuerpo en ella.

Pero es en el cuerpo donde la palpamos.

El absoluto no está en la historia, sino la historia en él.

Pero es en la historia donde lo descubrimos.

— Después de varias temporadas de urbanismo, alternadas con varios entreactos de guerra, el contexto rural y urbano de la era culta no sobrevivirá sino en atlas lingüísticos y en diccionarios etimológicos.

— Ciertos naturalistas aun ignoran que los proletariados son las crisálidas de las burguesías.

— Un poco de destreza logra evitar los peores neologismos y añade, mediante el contexto, nuevos matices al vocablo.

— Todo termina en el comercio.

— Contentémonos con analizar la textura de la historia, sin pretender encontrar las manos que la tejen.

— Hoy se llama "tener sentido común" no protestar contra lo abyecto.

— Podemos respetar tesis que rechazamos, siempre y cuando no las sustenten con hechos adulterados.

— El que se enfrenta "sin prejuicios" a un tema cualquiera sólo dice boberías.

— No es a decorar el lugar de nuestro actual cautiverio a lo que debe consagrarse la inteligencia, sino a favorecer por todos los medios nuestra fuga.

—A medida que el alma se seca, crece el número de palabras que dormitan inusadas en los diccionarios.

—Sólo redimirán la ciudad moderna las ortigas que crezcan en sus ruinas.

—Lo trivial, en las religiones, es el vehículo predilecto de lo importante.

—Para saber qué nos alimenta en el cristianismo, basta sentir qué se nos atraganta.

—Quien reforma un rito hiere a un dios.

—Desde hace varios siglos la Iglesia abre y cierra sus puertas a deshora.

—La teología que balbucea nos halla más atentos que la que perora.

— Varias tesis marxistas parecen atribuciones apócrifas de adversarios deshonestos.

— Ser marxista parece consistir en eximir de la interpretación marxista las sociedades comunistas.

— ¿Aprenderá el revolucionario algún día que las revoluciones podan en lugar de extirpar?

— Un paisaje no data sino de la primera mirada de ojos afines a los nuestros.

Estos paisajes son aún crudos e inhóspitos porque apenas cuatro siglos han resbalado sobre ellos su mirada.

Otros ojos antaño los vieron.

Ojos que veo brillar en nuestra sombra, hostiles o sumisos, pero nunca fraternales.

—Distintas aventuras a idéntico protagonista o idéntica aventura a protagonistas distintos: quien pasa de la primera interpretación a la segunda, descubre la historia.

. . . y la diferencia entre el folletín y la novela.

— El historiador también engaña al ocultar el esplendor de ciertos instantes.

— La imparcialidad del historiador no debe consistir en no discriminar finalmente.

— Todo se puede sacrificar a la miseria del pueblo.
Nada se debe sacrificar a su codicia.

— No debemos capitular con el instinto, ni reemplazarlo con reglas.
Sino civilizarlo.

— No imitemos a los que sistematizan para esconder su desorden: desordenemos para esfumar nuestro sistema.

— Los años climatéricos de la historia no son la resultante de múltiples hechos, sino la patentización, mediante esos hechos, de una nueva postura del hombre ante el mundo.

— Un ambiente sexual, colectivista, industrioso, caracterizó el predominio de la hembra en la horda arcaica.
Desaparecido el predominio viril fundado por el jinete, la sociedad individualista y guerrera de los últimos milenios retorna a su viscosa matriz primitiva.

— La pedagogía moderna ni cultiva ni educa, meramente transmite nociones.

— El escritor debería partir del sentido, el lector de la palabra.

Usualmente, sin embargo, el escritor parte de la palabra el lector del sentido.

— No he pretendido el rigor de una doctrina, sino la flexibilidad de una actitud.

— Nadie, ni nada, finalmente perdona.

Salvo Cristo.

— El hombre no se halla arrojado tan sólo entre objetos También está inmerso entre experiencias religiosas.

— La religión no es disertación explicativa, sino hecho inexplicable.

— País industrializado es aquel donde los ríos no ahogan, sino envenenan, a quien se baña en ellos.

— A Dios no se llega en toda época por el mismo camino.

— Los preceptos éticos modernos son invitaciones al descaro.

— La naturaleza resucita en manos de la metáfora.

— La lentitud es la matriz de la calidad.

— Los privilegios son éticamente irrenunciables.

— La historicidad radical no suprime las normas, sólo suprime las fórmulas.

La historicidad del mundo constriñe a una responsabilidad siempre alerta.

—El siglo xx no supo corregir la anarquía estilística del xix, sino con el despotismo de un programa estilístico deliberado.

—La coherencia del doctrinario acaba siendo un fenómeno simplemente lingüístico.

—Los intelectuales, al morir, van al limbo.

—Hasta el demonio parece haber desertado al hombre actual.

—Rectifiquemos la noción de inspiración escripturaria, recordando que se habla siempre de sagradas, no de divinas escrituras.

—Orden es lo que resulta espontáneamente de una norma. No lo que unas reglas imponen.

— Estilo significa, ontológicamente, diferencia; axiológicamente, significa un nivel específico de calidad estética.

— La inteligencia es poca cosa si el alma entera no pesa sobre ella como sobre su punta.

— La lealtad a una idea culmina en catástrofe o degenera en acrobacia semántica.

Lealtad irrestricta no debemos jurar sino a personas.

— Las doctrinas, al institucionalizarse, acaban sosteniendo que, en el fondo, enseñan lo contrario de lo que parecen predicar.

— El que carece de vocabulario para analizar sus ideas las bautiza intuiciones.

— La popularidad de una filosofía depende de su aptitud a convertirse en simple automatismo.

— El hombre cree que algo dura, porque de niño ve todo durar.

— Aprendamos a acompañar en sus errores a los que amamos, sin convertirnos en sus cómplices.

— La sabiduría, para no extraviarse, sabe que debe caminar con los ojos vendados y los brazos en cruz.

— La actualidad le escoge sus lecturas al tonto.

— Para castigar una idea los dioses la condenan a entusiasmar al tonto.

— El hombre puede "alienarse" tanto en la libertad y en la cultura, como en la esclavitud y la ignorancia.

— El símbolo auténtico no tiene carácter simbólico sino realidad individual.

—Frente a los verdaderamente grandes nunca nos sentimos humillados, sino misteriosamente afines.

—No invocamos a Dios como reos, sino como tierras sedientas.

—El relativismo axiológico es reflejo defensivo de épocas que sospechan su bajeza.

—Para comprender cualquier idea importante hay que tomarla de asalto.

—La madurez política consiste en rechazar todo fin que no esté operacionalmente definido.

—La clase ontológica se define, la clase axiológica se intuye.

—Idea poética no es la que podría servir para un poema, sino la que sirvió.

—Toda tipología de las actividades humanas acaba en caos terminológico si no abdica en historia.

—Los mejoramientos sociales no proceden de fuertes sacudidas, sino de leves empujoncitos.

—La novela actual reemplaza las tediosas alegorías éticas de ayer con tediosas alegorías sociológicas.

—Las obras de arte son "representaciones" más exactas de la realidad que la filosofía o la ciencia, porque son ambiguas como ella.

—Nada es posible esperar ya cuando el Estado es el único recurso del alma contra su propio caos.

—Las tesis filosóficas no mueren como dislates desmentidos, sino como melancólicos puertos encallados tierra adentro.

— La imaginación histórica es el único manantial en tiempos de sequía.

— No hay ser que una cantidad suficiente de trivialidades no colme.

— El número de los que desesperan enmendarnos crece felizmente a medida que envejecemos.

— Las esencias intelectuales más nobles resultan de la destilación de una existencia mediocre por una inteligencia incandescente.

— En las manos audaces la vida deposita sólo unas gotas de retórica.

— La creciente libertad de costumbres en la sociedad moderna no ha suprimido los conflictos domésticos.

Tan sólo les ha quitado dignidad.

—Dios es el creador, no la primera causa.

No el término que inicia las series, sino un término exterior a todas.

—Si la industria moderna no ha logrado aún fabricar cuerpos, ya logró, en contra, fabricar almas.

—En un medio civilizado intensamente las supremas flores no florecen.

—Sermonear un terremoto puede ser grotesco, pero adularlo es bobo y vil.

—Para ser gran orador es preciso aunar a un porte serio una inteligencia poco seria.

—Las grandes transformaciones sociales no se pueden estudiar finamente sino en triviales episodios.

—Todo tema se vuelve insípido cuando lo desinfectan de ética.

—Entia non sunt praeter necesitatem multiplicanda, es el lema del que piensa para actuar.

El lema del que piensa para comprender es entia non sunt temere minuenda.

—La falsedad de una opinión que nos repugna basta para consolarnos aún de su victoria.

—El pueblo adopta hasta opiniones finas si se las predican con argumentos burdos.

—Las épocas mediocres que no se resignan a su mediocridad cometen tantas ridiculeces como los individuos mediocres que no se resignan a la suya.

—Para innovar sin romper una tradición debemos liberarnos de nuestros predecesores inmediatos vinculándonos a nuestros remotos predecesores.

—Las virtudes al servicio de errores no merecen la complacencia enternecida con que el sentimentalismo fofo las mira.

— Cuando el lirismo se degrada en soliloquio tal vez una dosis de didactismo lo salve.

— La lírica moderna se ha vuelto transcripción metafórica de maullidos de intelectual pisoteado.

— El poeta que no canta tan sólo opina.

— El verso es la aspiración inconfesable de la prosa.

— Los intelectuales son el proletariado del Parnaso.

— El tiempo no respeta sino las frases con aristas.

— La poesía no tiene fronteras.
Las retóricas, en cambio, son nacionales.
También las hay senatoriales y tribunicias.

— El arte es el paradigma de todo lo inexplicable.

— Las ideas modernas son una ortodoxia imperante sobre escépticos amordazados.

— El predominio del elemento autobiográfico en las letras las reduce a un murmullo de confidencias en un dormitorio de hospital.

— Cuando el individuo pierde la convicción de su significancia religiosa, la lírica se convierte en testimonio de su insignificancia empírica.

— Símbolo es el nombre que damos a la concepción suficientemente profunda de algo particular.

— El fragmento incluye más que el sistema.

— El tonto no debe su tontería a la mediocridad de su inteligencia, sino a la vulgaridad de su alma.

— Creyendo legítimo el actual reparto del universo entre las ciencias, el escritor actual se limita a registrar sus borborigmos sentimentales.

— Sin cierta puerilidad religiosa, cierta profundidad intelectual es inalcanzable.

— Basta que un político inteligente considere electoralmente eficaz una idea cualquiera, para saber sin más que la idea es falsa.

— La "dialéctica" es el taparrabo del progresista.

— Los trabajos científicos, por insignes que sean, suponen paciencia atávica de siervo hereditario.

— La poesía resulta a veces de la mera impotencia del lenguaje para hacer coincidir la descripción con lo descrito.

—La poesía no tiene sitio en el mundo.
Es un resplandor que se infiltra por sus grietas.

—La actividad política lesiona los tejidos más finos de la inteligencia.

—Racionalismo y optimismo son los pilones policromos de un santuario donde se veneran dioses teriomorfos.

—La posteridad inmediata condena las reticencias del crítico ante el arte de su tiempo.
La posteridad remota usualmente las refrenda.

—Llamamos respetables las ideas de las cuales ya nadie se enamora.

—Donde los gestos carecen de estilo la ética misma se envilece.

—Las víctimas sobre las cuales el historiador demócrata vierte lágrimas, suelen ser carnífices degollados.

—El mundo burgués trata diferentemente a sus distintos enemigos: vomita a los de derecha, absorbe a los de izquierda.

—Cierta bobería discreta, como la comida sencilla, es el único alimento que no empalaga.

—La ingeniosidad es la mueca agónica de las artes.

—Sólo la imitación de obras inferiores fecundiza.

—Nuestro enemigo no es tanto el que no comparte nuestras opiniones políticas, como el que no comparte nuestras preferencias literarias.

—El infortunio de las fortunas nuevas es que aún las cosas comprables no tengan prestigio sino cuando son heredadas.

— Sólo la visión estética de la historia es adecuada a una realidad rebelde tanto a la especulación teórica como a la interpretación pragmática.

— Literatura es lo que nuestra adolescencia ha leído.

Lo demás es erudición.

— Cuando un estilo artístico pasa a otras manos étnicas, sólo prejuicios impiden ver que cambia de espíritu.

— El conservatismo no es, como la prédica progresista, portulano de los mares de Jauja.

Simple intento de mantener el equilibrio hidrostático de la célebre nave, el conservatismo corre a babor cuando la cargazón se desliza a estribor, e inversamente.

El conservatismo de cada época es el contrapeso a la estupidez del día.

— La imaginación no engaña atribuyendo falsos prestigios, sino atribuyéndolos falsamente.

Ninguna excelencia imaginable puede ser ficción subjetiva.

— Los que exigen transcripción filosófica del dogma son los mismos que piden paráfrasis en prosa del poema.

—El arte auténtico de nuestro tiempo no ha sido el vocero, sino el acusador, del mundo moderno.

—La aberración moderna consiste en creer que sólo es real lo que el alma vulgar puede percibir.

—Nada huele tan fétido como hablar con desdén de lo que codiciamos en secreto.

Si no podemos estrangular nuestra envidia más vale no silenciarla.

—Las dramatis personae de la metafísica son reales, pero lo que de ellas nos cuentan los metafísicos es fábula.

—El rango de una obra y el de su estilo no son necesariamente idénticos: en un estilo inferior como el helenístico, verbigracia, hay obras eximias, en cambio las esculturas arcaicas suelen ser inferiores a su eximio estilo.

—No hay acontecimiento trivial si encuentra historiador importante.

—Aun cuando la "nueva izquierda" sólo proponga soluciones cándidas, por lo menos le suscita conflictos genuinos a una sociedad que ya no tiene sino embrollos administrativos.

—El academismo no cambia de naturaleza porque prefiera lo rugoso a lo liso, lo angular a lo redondo.

—Forma y fondo son una sola cosa, pero no nacen como una sola.

En su fusión perfecta culmina un largo proceso laborioso.

—En la nueva izquierda militan hoy los reaccionarios desorientados y desvalidos.

—El especialista no sabe qué sabe.

—Los valores no tienen "sanción sobrenatural".

Los valores son la sanción sobrenatural.

— Los marxistas llaman marxista todo lo que Marx adopte, aun cuando sea el principio de identidad.

— Las verdades pasan, el estilo dura.

— La prosa seria requiere una dosis mínima de buen humor para no tornarse impotable.

— La "praxis" es el pretexto con que la filosofía dimite.

— "Haber vivido mucho" suele significar meramente la asidua frecuentación de prostíbulos.

— El metafísico sin talento de novelista es ilegible.

— El mundo moderno ya no censura sino al que se rebela contra el envilecimiento.

— No es obviamente la importancia de la economía o del sexo lo que los reaccionarios negamos, sino la índole económica o sexual del valor.

— Sólo son "verdades eternas" las tautologías.
Toda verdad es una epifanía casual.

— La eternidad de la verdad, como la eternidad de la obra de arte, son ambas hijas del instante.

— Respetar a nuestros superiores es ante todo una prueba de buen gusto.

— La verdad no se adopta, se engendra.
Procreada y autónoma a la vez.

— Lo que cualquier época llama "resultados de la ciencia" interesa al historiador de la mentalidad de esa época.
No al filósofo.

— La religión no se demuestra, se contagia.

—Los tontos se indignan tan sólo contra las consecuencias.

—Sólo mediante el "uso emotivo del lenguaje" podemos formular las proposiciones más complejas.

—Debemos embalsamar la vida en ritos, para que no se pudra.

—La sociedad moderna no tiene espina dorsal sino esqueleto de crustáceo.

—La parte superior de la ética no trata del comportamiento moral, sino de la calidad del alma.

—Tal vez todo sea moda.
Pero las hay nobles y viles, hermosas y feas.

—En axiología omnis determinatio est adfirmatio.

—Los ricos no son seguro escándalo sino para quien los envidia.

—Todo "libertador" pasa finalmente la cuenta.

—Los significados son la realidad, sus vehículos materiales son la apariencia.

—Hay muchos pecados más aburridos que cualquier virtud.

—No siendo acumulación de nociones sino integración de actitudes, la civilización perece sin la continuidad concreta de una infra-estructura social de mayorazgos.

—La sociedad industrial e igualitaria es el sueño del intelectual y la pesadilla del artista.

—El peculado democrático es inexcusable, porque es hipócrita, solapado, vergonzante.

Prefiero Vaux-le-Vicomte al depósito en banco suizo de los próceres democráticos.

—El puente entre la naturaleza y el hombre no es la ciencia, sino el mito.

—Sólo en epistemología descubrimos verdades inmóviles.

—La historia de la democracia es la de la evolución de los "grands simplificateurs" de Sainte-Beuve en los "terribles simplificateurs" de Burckhardt.

—Cuando el conflicto es auténtico, el exterminio de una de las partes no lo acaba, porque se traslada intacto dentro del alma del vencedor.

—Cuando un reaccionario habla de "unvermeidliche Restauration", no debemos olvidar que el reaccionario calcula en milenios.

—Las grandes convulsiones democráticas lesionan sin remedio el alma de un pueblo.

—Varias civilizaciones fueron saqueadas porque la libertad le abrió impensadamente la puerta al enemigo.

—Demostrable y formal siendo sinónimos, no cabe encontrar prueba de ninguna de las cosas por las cuales estamos listos a morir.

—Nadie es insignificante hasta el extremo de agotarse en la definición de su clase.

—Las traducciones dislocan el idioma al pretender que exprese una visión regida por un universo lingüístico distinto.

El lector habitual de traducciones acaba víctima de luxación mental.

—Cuando el arte deja de "copiar", para "crear", pronto sólo se repite.

—Toda tesis reaccionaria horripila al burgués.

—El arte fiduciario es innovación de nuestro tiempo.
Es decir: el conjunto de obras de "arte" sin valor estético, pero de precio cotizado en el mercado bursátil del arte.

—Una totalidad significativa se descompone sólo en sus factores significantes.
Prolongar más allá su descomposición analítica no completa su interpretación sino anula su significado.

—Los raciocinios no coinciden con las verdades sino durante breves trechos.

—La incomprensión molesta no es la que desdeña, sino la que admira.

—Dejemos a Dios el privilegio de perdonar al que "sinceramente" abriga opiniones nefandas.

—Al hombre común sólo lo veneran el demagogo y el tonto.
El demagogo en público solamente, el tonto hasta en privado.

—El igualitario considera que la cortesía es confesión de inferioridad.

Entre igualitarios la grosería marca el rango.

—La acción nos despoja, la contemplación nos posesiona.

—Todos debemos resignarnos a no bastar primero y a sobrar después.

—La trivialidad moderna proviene de un error de prosodia que coloca el acento de la existencia sobre la vida, su sílaba débil, y no sobre la dura sílaba de la muerte.

—Toda acción por ahora es estéril.

Aguardemos para actuar que los vigías anuncien el rompimiento de los diques por las aguas invisibles del asco.

—Una leve presión bastará un día para que esta inmundicia se desplome.

— El ángel no lleva el libro in quo totum continetur para enjuiciar al mundo, sino para evitar que la más leve fragancia se pierda.

— A la originalidad abrupta prefiero la herencia espiritual que se acrecienta lentamente.

— Toda explicación parece pronto ingenua.

— El optimismo moderno es un producto comercial para lubricar el funcionamiento de la industria.

— El estado es totalitario por esencia.

El despotismo total es la forma hacia la cual espontáneamente tiende.

— Totalitarismo es la fusión siniestra de religión y estado.

— El estado laico fue meramente la etapa preparatoria del cesaro-papismo marxista.

— La fosilización totalitaria del organismo social bajo la presión del estado se detuvo sólo, durante una milagrosa primavera, ante las barreras levantadas por el dualismo imperium-sacerdotium y por el pluralismo feudal.

— Llamamos era liberal los cuatro siglos que duró la liquidación de las libertades medievales.

— El sacrificio de la profundidad es el precio que exige la eficacia.

— Hay que desnudar la verdad, no desollarla.

— La originalidad auténtica es una sumisión transfigurada.

— Los artistas modestos enriquecen una cultura.
El genio fraudulento la envenena.

— La cortesía no es incompatible con nada.

— La grosería no es prueba de autenticidad, sino de mala educación.

— Para que el arte resucite se requerirá que el artista se presuma artesano y no genio.

— No hagamos aserciones deducidas, sino eventualmente deducibles.

— Los textos sin reticencias no suponen inteligencia libre sino sensibilidad burda.

— La elegancia literaria no es el arabesco que traza una mano diestra, sino la tangente ineludible a una multiplicidad de curvas mutiladas.

— El "experimento", en las artes, es el conato de reemplazar el talento con la facultad combinatoria del intelecto.

— Todo data, pero no todo envejece.

—Cada nueva generación critica la anterior, para cometer, en circunstancias análogas, el error inverso.

—El fervor con que el marxista invoca la sociedad futura sería conmovedor si los ritos invocatorios fuesen menos sangrientos.

—La vida se le acibara y aceda al hombre inteligente pero incapaz de redimir estéticamente su experiencia.

—Sin manos sucias, para el izquierdista no hay conciencia limpia.

—Nada más común que transformar en "problema ético" el deber que nos incomoda.

—La prosa de fresquista no se puede releer, sólo la de miniaturista.

—Querer a un ser es enamorarse de sus defectos.

— Ya no existen ancianos sino jóvenes decrépitos.

— Confundir lo popular con lo democrático es ardid táctico del demócrata.

— El reaccionario que intenta gobernar en tiempos democráticos envilece sus principios imponiéndolos con procedimientos jacobinos.

El reaccionario no debe confiar en aventuras sino esperar una mutación de la mente.

— El activismo quema sin dar luz.

— La idea no es una estructura de conceptos, sino el alma de esa estructura.

— Hay inteligencias que se elevan majestuosamente, en lentas espirales, para precipitarse más certeramente sobre cualquier carroña.

—El joven, normalmente, acaba pareciéndose al adulto que más desprecia.

—Nuestra miseria es todo lo que podemos hacer, nuestra grandeza está en lo que sólo podemos recibir.

—Las "pruebas" de la verdad del cristianismo son una de las fuentes de la incredulidad.

—Nada más imperdonable que enjaularnos voluntariamente en convicciones ajenas, cuando deberíamos intentar romper hasta los barrotes del calabozo de nuestra inteligencia.

—La sencillez noble, tanto en el estilo como en la vida, es hija del desposeimiento voluntario, no de la involuntaria penuria.

—Las almas destempladas vuelven ruido toda melodía que la vida ensaya en ellas.

—El hombre corrompe lo político en religioso cuando pretende transformar el mundo.

—Nada parece más desordenado, en la sociedad o en las artes, que el orden auténtico.

—El mundo le vuelve la espalda al cristianismo que no se la vuelve.

—Las universidades son el pudridero de las letras.

—Las guerras intelectuales no las ganan ejércitos regulares sino franco-tiradores.

—Lo que el escritor dice es meramente parte del material con que escribe.

—Nada merece más respeto que el pueblo infortunado que suplica, ni menos que las absurdas drogas que reclama para curar su infortunio.

—Puesto que a todo discurso se le pueden negar sus postulados, sólo es válida apologética la seducción moral de una vida, la seducción intelectual de una idea, la seducción estética de una prosa.

—El imbécil más fácilmente le parece inteligente al inteligente, que el inteligente inteligente al imbécil.

—La coherencia es red con la cual sólo la paradoja pesca realidades.

—En la "nueva izquierda" se reclutará la infantería de la reacción.

—La omnipotencia del dinero fue el precio de la igualdad social.

La omnipotencia del estado será el precio de la igualdad económica.

—Aún las convicciones que merecen respeto se defienden rara vez con argumentos que lo merezcan.

—El cinismo no es indicio de agudeza sino de impotencia.

—A los dioses paganos sólo se logra consagrar altares auténticos en la cripta de la catedral romana.

—La cortesía nos capacita para respetar a nuestros interlocutores sin creer en su importancia.

—Apliquémonos meramente a disminuir nuestros defectos.

Las virtudes corren a cuenta de Dios.

—Las revoluciones son mecanismos para adaptar el mundo a los programas de la burguesía.

—El problema no es la represión sexual, ni la liberación sexual, sino el sexo.

—La revolución es progresista y busca el robustecimiento del estado; la rebelión es reaccionaria y busca su desvanecimiento.

El revolucionario es un funcionario en potencia; el rebelde es un reaccionario en acto.

—Basta sistematizar una bobería para que se convierta en convicción de muchos.

—De las prisiones racionalistas nos fugamos con ayuda de la razón, no con recursos del irracionalismo.

—Los tribunales democráticos no hacen temblar al culpable, sino al acusado.

—El tonto llama burgueses, igualmente, ciertos preceptos milenarios que disciplinan los instintos y cierto programa apenas secular que los desencadena.

—La humanidad sólo se salvará si no capitula con el automatismo de sus obras.

—La vileza invade las obras del hombre por cualquier grieta de su inteligencia.

—La envidia no es vicio de pobre, sino de rico.
De menos rico ante más rico.

—Redacto meramente mi ficha antropométrica para una eventual proscripción.

—La interpretación en historia es procedimiento descriptivo.

—Aún el enemigo de la técnica denuncia sus paladinos, pero triviales, atropellos más que sus invisibles, pero desastrosas, destrucciones.

(Como si la trashumancia febril del hombre actual, verbigracia, fuese inquietante a causa de los accidentes de tránsito).

—El erotismo es el recurso rabioso de las almas y de los tiempos que agonizan.

— Porque el hombre no es planta de un solo suelo, hoy se figuran que no es planta de suelo alguno.

— La rebelión es reacción contra una condición intolerable; la revolución es técnica de un proyecto burgués.

— Los vicios del mundo moderno asfixian menos que sus virtudes.

— Venga de donde venga, el crítico de la sociedad moderna me seduce hasta el momento en que destapa su solución.

Entonces comprendo que no comprendió el problema.

— El equívoco de la Revolución Francesa no es excepción sino regla.

Los revolucionarios son meramente la tropa ligera que despeja el terreno, la burguesía es la infantería de línea que lo ocupa.

Llámase burguesía toda clase revolucionaria posesionada.

— Conservemos en toda institución los "defectos" que la mentalidad moderna denuncie.

Son los últimos boquetes de aire.

— Las verdaderas transformaciones sociales son obra de quienes piensan en otra cosa.

— Cualquier derecha en nuestro tiempo no es más que una izquierda de ayer deseosa de digerir en paz.

— Las revoluciones espantan, pero las campañas electorales asquean.

— El nivel cultural de un pueblo inteligente baja a medida que su nivel de vida sube.

— Ciertas almas extraordinarias convierten aún el error que adoptan en una noble melodía.

— El pueblo no es demócrata mientras la burguesía no le insufla su alma.

— Si la libertad fuese el "sentido" de la historia, la historia sería una pura disponibilidad sin sentido.

—La historia sería una abominable farsa si tuviese culminación terrestre.

—El insomnio de una sociedad en trance de innovación constante la enloquece finalmente.

—Así como hay verdades que sólo podemos pintar, así hay otras que sólo se expresan en leyendas.

—La "modernidad" es la característica taxonómica del burgués, no la incompetencia estética, no la función económica.

—Quien no esté listo a violar de cuando en cuando sus principios, más que de mártir, acaba de asesino.

—El moderno, engreído porque repudió las virtudes de la burguesía sin repudiar sus vicios, se atreve a denigrar esa clase que antaño tuvo más de siete justos y más de siete sabios.

— "Claridad" es la nitidez de la línea con que logramos ceñir un misterio.

— El político demócrata si es sincero no es inteligente y si es inteligente no es sincero.

— El bien no tiene fondo.

El mal, en cambio, llega pronto a una monótona reiteración.

— El hombre, muchas veces, cree cambiar una fábula por una verdad, cuando meramente cambia una fábula por otra fábula.

— El mecanismo electoral no es sedante de las discrepancias ciudadanas, sino estimulante peligroso.

El mecanismo polariza en contrastes abruptos la gama de diferencias entretejidas e imbricadas.

El mecanismo fabrica partidos políticos que transforman la diversidad en antinomia y el amoldamiento fluído en conflicto estructurado.

— Las opiniones no son el origen de los partidos.

Los partidos son el origen de las opiniones.

—El materialista se indigna con quien muestra las raíces carnales del espíritu.

—En el solo Evangelio no podemos albergarnos, como no podemos tampoco refugiarnos en la semilla del roble, sino junto al tronco torcido y bajo el desorden de las ramas.

—Nada nos hace decir más tonterías que el temor de parecerle tonto al tonto.

—El hombre actual oscila entre la estéril rigidez de la ley y el vulgar desorden del instinto.

Ignora la disciplina, la cortesía, el buen gusto.

—Culto es el hombre que hace pendiente abajo lo que el vulgo tiene que hacer cuesta arriba.

—La literatura no es inofensiva sino en dosis masivas.

—No son "les mots de la tribu" los que debe limpiar el poeta, sino los de la turba urbana.

—El acierto en literatura no puede resultar del balbuceo, como es posible en otras artes, sino de una elocución perfecta.

—No debemos imitar sino dejarnos influir.

—Las falsamente llamadas democracias campesinas no fueron democracias.

Sin duda el pueblo elegía allí al gobernante, pero el derecho consuetudinario regía.

La esencia de la democracia, ahora bien, no es la elección del gobernante, sino el manipuleo caprichoso de la ley.

—Las humanidades escolares le enseñaban al escritor a no hacer el oso, por lo menos.

—¿Proponer soluciones?

¡Como si el mundo no estuviese ahogándose en soluciones!

—Los argumentos en favor de la religión que convencen a una generación parecen pronto tan cómicos como los argumentos en contra que la inquietan.

—La "espiritualidad oriental" moderna, como el arte oriental de los últimos siglos, es artículo de bazar.

—El cristiano que inquietan los "resultados" de la ciencia, no sabe qué es el cristianismo, ni qué es la ciencia.

—La huella del diablo en ciertas almas huele menos a azufre que a moho.

—Aun cuando la falsedad de un postulado sea por definición una noción sin sentido, la inteligencia olfatea postulados estúpidos.

—El marxismo robustece la voluntad y debilita la inteligencia.

—La imbecilidad cambia de tema en cada época para que no la reconozcan.

—El tipo sociológico es más que ficción metodológica cuando plasma totalidades individuales de segundo grado.

—La historia oscila entre la incertidumbre de la anécdota y la insignificancia de la cifra.

—Los enemigos del mito no son amigos de la realidad sino de la trivialidad.

—Para impedir que la perfección técnica agarrote al arte es ridículo perfeccionar una técnica del balbuceo.

—Lo que separa al fariseo clásico del fariseo moderno que hoy lo vilipendia no es que el nuevo confiese su miseria, sino que ni siquiera da las gracias.

—Todo cambio de bobería parece al principio un progreso.

—Las más hondas afinidades espirituales son siempre clandestinas.

— El racista se exaspera, porque sospecha en secreto que las razas son iguales; el anti-racista, porque en secreto sospecha que no lo son.

— Las jerarquías son celestes.
En el infierno todos son iguales.

— Hay argumentos que convencerían si vinieran insertos entre un tal vez y un quizás.

— ¿Inocente el amor?
Acaso como un felino hambriento.

— Nadie expresa mejor "das Wesen des Christentums" que un niño de tres años repitiendo, de rodillas: confío, confío.

— Sólo envidio a la riqueza su facultad de alojarnos en anchos aposentos silenciosos.

— Para despertar una sonrisa en una faz adolorida me siento capaz de cualquier bajeza.

—Lo que me atrae hacia tal o cual ciencia no es lo que enseña, sino la sonoridad intelectual que le es propia.

—Las impurezas estéticas son los elementos catalíticos de la obra de arte.

—Nada más deprimente que pertenecer a una muchedumbre en el espacio.

Ni más exaltante que pertenecer a una muchedumbre en el tiempo.

—Las noticias periodísticas son el substituto moderno de la experiencia.

—Una lealtad espontánea es aún más bella que una libremente jurada.

—El arte académico no es un arte especial, sino cualquiera que caiga en manos de artistas a caza de los aplausos del vulgo culto.

— Es en la espontaneidad de lo que siento donde busco la coherencia de lo que pienso.

— La civilización, probablemente, es simple super-estructura de economías pre-industriales.

— La derecha y la izquierda: o diestra y siniestra.

— Puesto que el valor de la obra de arte no depende evidentemente de su tema, no hay razón para preferir los temas sórdidos.

— Las modas intelectuales, al alejarse del lugar donde nacen, ganan virulencia y pierden virtud.

— No me resigno a que el hombre colabore imbécilmente con la muerte, talando, demoliendo, reformando, aboliendo.

—Los cristianos progresistas buscan afanosamente en los manuales de sociología con qué llenar lagunas del Evangelio.

—El mundo moderno descubrió el secreto de degradar aún lo sórdido.

—La literatura sólo puede decir la verdad mediante transacciones entre la reticencia y la franqueza.

—El mal no es más interesante que el bien, sino más fácil de relatar.

—Los imperativos, éticos o estéticos, deben ser negativos. Los positivos multiplican la impostura.

—Lo que escandaliza al incrédulo, no lo que recibe su aprobación condescendiente, es lo auténticamente cristiano.

— En política debemos desconfiar aún del optimismo inteligente y confiar en los temores del imbécil.

— El público tiene el misterioso poder de convertir en error la verdad que aplaude.

— Los vicios acaban consumiendo substitutos crecientemente baratos.

— El hombre tiende a la superficialidad como el corcho hacia la superficie.

— La obra de arte es la única victoria definitiva.

— El prurito de originalidad es una afección debida a la falta de talento.

— Toda pregunta parece al tonto una aserción insidiosa.

—En ciertas épocas el espíritu pierde, gane quien gane.

—El demócrata no considera que sus críticos desaciertan, sino que blasfeman.

—Al liberal no lo despiertan ni las coces de la historia.

—Lo que el artista se propuso se debe tener en cuenta para entenderlo, pero no para juzgarlo.
No hay estética de la buena voluntad.

—La prosa irónica, alusiva, elegante, molesta tanto al plebeyo diplomado como los modales corteses al plebeyo sin diploma.

—Las dos alas de la inteligencia son la erudición y el amor.

—Sólo el arte nos revela la personalidad auténtica, porque sólo el arte nos entrega la soledad de la persona.

— Es más pretencioso decirse discretamente discípulo de tal o cual fulano que proclamarse pomposamente maestro de muchedumbres de zutanos.

— Urge disolver el matrimonio de la virtud con la tontería.

— Muchos problemas son tan sólo interrogaciones erróneamente ubicadas.

— El igualitario se exaspera viendo que la instrucción obligatoria sólo borra la desigualdad ficticia para agravar la congénita.

— Los jóvenes sacuden violentamente la cabeza para adaptar mejor su pescuezo al yugo.

— El que no acopla axiología e historia se queda finalmente
o con un absolutismo —que es forma sin materia,
o con un relativismo —que es materia sin forma.

—Historia es lo que no hubiese existido si la teología hegeliana fuese cierta.

—El historismo es Hegel digerido.
El historicismo es Hegel indigestado.

—No aconsejemos pomposamente que lo inevitable se acepte con "heroísmo", sino que se acoja con resignación cortés.

—Método dialéctico es la estrategia de una rebeldía que se enclaustra en la inmanencia.
Método jerárquico es el esquema de una pesquisa dócil a las articulaciones del universo.

—El absolutismo es el principio vital de la democracia.
Los serviles juristas de los Severos son sus más lúcidos doctores.

—De la existencia de la plebeyez no duda sino el plebeyo, como del mal olor el que lo exhala.

— El vicio radical de la dialéctica es que transmute en progresos los procesos que articula.

— El tonto puede captar lo sutil, pero no ve lo obvio.

— La inteligencia tiene hoy el deber de pelear hasta el fin batallas de antemano perdidas.

— El marxismo cae sobre la inteligencia, como una lluvia gris de cenizas volcánicas sobre una tierra labrantía.

— Más de un presunto "problema teológico" proviene sólo del poco respeto con que Dios trata nuestros prejuicios.

— El historiador es el profesional encargado de descubrir la disimilitud de lo símil.

— Los "talentos" que la "vida" hizo "abortar" fueron seguramente embarazos gástricos.

— "General" es lo que tenemos de común, "universal" lo que tenemos de singularidad profunda.

— No interpretemos torpemente, como transeúntes vulgares, los ruidos nocturnos que traspasan los muros de un palacio.

— Todo lo real sería racional, si el hombre no fuese pecador.

Todo lo racional sería real, si el hombre no fuese creatura.

— Detesto al que predica la verdad que salva como suplicando que la salven.

— Lo más alto y lo más bajo solían pertenecer a la misma especie.

Hoy pertenecen a especies distintas.

No existe rasgo común hoy entre lo que vale y lo que impera.

— Obras tan insignes como las más grandes han nacido en este siglo, pero extemporáneas y peregrinas.

Arabescos que dibuja un genio en las márgenes de un texto imbécil.

— La literatura visa un objeto o una idea.
Sólo la retórica trata un tema.

— La liturgia definitivamente sólo puede hablar en latín.
En vulgar es vulgar.

— Una antología de poesía contemporánea, en cualquier época, resulta pronto un camposanto de abortos.

— En la vida del renegado la "religión de la humanidad" cumple la función del perro faldero en la de las solteronas.

— El simple talento es en literatura lo que las buenas intenciones en conducta. (L'enfer en est pavé).

— Aun cuando el individualismo sólo incita a apelar a la conciencia, la mayoría cree que la incita a confiar sólo en la ignorancia.

— La cristiandad es posibilidad humana, el reino de Dios es posibilidad puramente divina.

—Cristo está en la historia como un punto en una línea. Pero su acción redentora es a la historia como el centro a la circunferencia.

—Creer entender nos debe hacer sospechar que no hemos entendido.

—En los desfiladeros de la epistemología yacen los cadáveres de los materialismos.

—El entusiasmo del progresista, los argumentos del demócrata, las demostraciones del materialista, son el alimento delicioso y suculento del reaccionario.

—Las estupideces propias a un nivel de inteligencia superior al nuestro suelen parecernos revelaciones venerables.

—En las universidades la filosofía meramente invierna.

— La coherencia es la condición de inteligibilidad de toda estructura abstracta y el postulado que falsifica la interpretación de cualquier configuración concreta.

— El cristianismo se corrompe cuando somete su teología a las condiciones presuntas de una apologética eficaz.

— Revelar para deleitar es el propósito del arte.

— Todo parece insignificante cuando los resultados parecen sólo inmanentes.

— El significado inmanente es transitivo, el significado trascendente intransitivo.

El primero borra el objeto, el segundo lo abre.

— El optimista acaba viviendo de mal humor.

— El hombre madura cuando deja de creer que la política le resuelve sus problemas.

—Antaño la poesía consistió en islotes emergidos de lo demasiado inteligible, hoy consiste en islotes que emergen de lo ininteligible.

—De los "derechos del hombre" el liberalismo moderno ya no defiende sino el derecho al consumo.

—Sólo tiene porvenir el artista al cual la crítica niega actualidad.

—Cuando es meramente en nombre de una "tradición" que defendemos una cosa, estamos doblando a muerto.

—Los juicios estéticos discreparían menos si los que opinan leyeran lo que condenan o encomian.

—El tonto cree poseer la clave del universo cuando habla de la materia de una ciencia en el léxico de otra.

—La seriedad intelectual auténtica no es adusta sino sonriente.

—Ninguna prédica puede darle ideas al vulgo, sólo vocablos.

—Tolerar sin claudicar sólo es posible jerarquizando.

—"Purificar" el cristianismo es expulsar el paganismo que bautizó, para que recobre su virulencia salvaje.

—El patriotismo que no sea adhesión carnal a paisajes concretos, es retórica de semi-cultos para arrear iletrados hacia el matadero.

—El alma moderna es un paisaje lunar.

—Lo que impersonaliza degrada.

—Más que producto de los métodos, las conclusiones son el motivo que nos hace elegir tal o cual.

— Para la mentalidad moderna sólo es "científico", en las ciencias humanas, lo que permita eludir la consideración del alma.

— No es en la arcilla traicionera de la historia donde debemos anhelar que triunfen las causas que amamos, sino en el granito del arte.

— La precisión científica es analítica, la del arte sintética.

— En lo recóndito del alma no hay quien no admire más la poesía de monarca fugitivo que la retórica de proletario victorioso.

— ¡La sonrisa con que el cerdo oye a quien critica el fango!

— Lo que aquí digo parecerá trivial a quien ignore todo a lo que aludo.

— El triángulo: aldea, castillo, monasterio, no es una miniatura medieval.
Sino un paradigma eterno.

— Las civilizaciones tampoco se hacen "avec des idées", sino con modales.

— Un significado no se traduce, se expresa.

— Los escritores que más me seducen son los que más me irritarían si no fuesen tan inteligentes.

— Si lo que admiramos hubiese sido como nos lo imaginamos, la historia no hubiese podido destruirlo.

— Lo que defiendo es la autenticidad de los sueños nobles que se yerguen sobre el suelo de la historia.

— Con las ideas de derecha hacemos poesía, con las de izquierda retórica.

— La poesía onírica no vaticina, ronca.

— Seguir tratando como símbolo lo que degeneró ya en signo es la marca del retor.

— El lector nunca desaprovecha la ocasión de interpretar trivialmente lo que logramos expresar con claridad.

— Cada actividad intelectual, en nuestro tiempo, es una provincia que se rebela, como en tiempos de decadencia, y pretende usurpar el imperio.

— De la trivialidad de la existencia no podemos evadirnos por las puertas, sino por los tejados.

— La inteligencia literaria es la inteligencia de lo concreto.

— El lector común vive la literatura como sucesión, el lector culto como simultaneidad ordenada.

— La humanidad camina siempre hacia la estrella que confine con el horizonte, porque la cree más cerca de la tierra que las que iluminan su marcha.

— La causa de la enfermedad moderna es la convicción de que el hombre se puede curar a sí mismo.

— La insolencia intelectual no puede ser grito de partido sino reto de aventurero solitario.

— Tratar la condición necesaria como causa suficiente es la receta con que el alquimista moderno transmuta los metales nobles en metales viles.

— La miseria espiritual no es sentida por el indigente como un desposeimiento forzado, sino como un equilibrio conseguido.

— La agitación revolucionaria es endemia urbana y sólo epidemia campesina.

— Todo movimiento histórico parece rectilíneo e indefinido a los participantes.

— Suponer que opiniones e intereses son una misma cosa es buena hipótesis de trabajo, pero pésima aserción apodíctica.

— Según el especialista sólo hay ideas vagas encima del nivel donde él se instala; cuando, en verdad, las ideas que allí residen son las ideas especiales de un nuevo nivel.

— El jurista tiende espontáneamente hacia el absolutismo. Las libertades son vacíos de la ley.

— No es la visión que parece aguda desde el principio la que resulta verídica, sino la que al principio parece desenfocada.

— Hay silencios que sólo están henchidos de boberías.

—La inteligencia literaria resulta de la fusión de la sensualidad y el intelecto.

—Sólo es racional inclinarnos ante una mayoría cuando estamos desarmados.

—El odio al pasado es síntoma inequívoco de una sociedad que se aplebeya.

—Raro es el discurso oficial que no empequeñece lo que encomia.

—Debemos aspirar menos a ser sencillos que a ser complicados o sencillos con sencillez.

—Hay dos maneras de violar las más altas normas: no confesándolas o imponiéndolas.

—El arte auténtico de este siglo es una investigación del vacío, un inventario de la ausencia.

—En el idioma de la arquitectura moderna no se puede decir nada complicado.

—Toda civilización fue una solución, salvo la occidental que ha sido un método.

—Al que se niega a violar la incoherencia de las cosas le suelen decir que se contradice.

Cuando es a la sola realidad que juró ser fiel.

—Las grandes boberías sólo se pueden decir en plaza pública.

—La popularidad del filósofo proviene a menudo de los pensamientos que deslucen su gloria.

—La historia debe su importancia a los valores que allí emergen, no a las humanidades que allí naufragan.

—Generación es palabra huera si no designa a coetáneos de un gran hombre.

—Filosofar no es resolver problemas sino vivirlos a un determinado nivel.

—El valor es el premio eventual, no el producto certero, de actividades técnicas.

—La objetividad del valor fue descubrimiento del primer derrotado sin alma servil.

—Las convicciones ajenas no molestan al que no duda.

—El pecado del rico no es la riqueza, sino la importancia exclusiva que le atribuye.

—"Deducir las consecuencias de un hecho" es cosa imposible.

Tan sólo podemos deducir las consecuencias de lo que opinamos sobre él.

—Sólo podemos edificar instalándonos en la derrota.

El suelo de la victoria es deleznable y precario.

—La industria más rentable es la explotación de la vileza.

—Dios premia la buena voluntad equivocada.
Pero en subalternos paraísos.

—La inquietud espiritual deprava al alma ordinaria.
Al que no es inteligente más le vale ser espiritualmente inerte.

—"Crítica constructiva", en nuestro tiempo, es la que colabora al perfeccionamiento de las cárceles.

—El teólogo católico sólo cumple su deber irrespetando la letra de la víspera y el espíritu del día.

—Dios no manifiesta su voluntad con la derrota o con el triunfo, sino en la calidad del triunfo o de la derrota.

—El pasado es la fuente de la poesía; el futuro es el arsenal de la retórica.

—La imaginación no es el sitio donde la realidad se falsifica, sino donde se cumple.

—El especialista nos desconcierta y nos divierte con el contraste entre la madurez intelectual de sus conceptos y la inmadurez espiritual de sus ideas.

—Un acontecimiento apasiona menos cuando sus protagonistas son interesantes que cuando sus espectadores son inteligentes.

—Cada época sólo aprecia la originalidad a la moda.

—Sólo jerarquizando podemos limitar el imperialismo de la idea y el absolutismo del poder.

—Los tres elementos del universo son:
las totalidades individuales,
las estructuras abstractas,
las constantes legales.

— Después de las causas perdidas sólo son nobles las causas seculares.

— El cristal civilización es fusible a una determinada densidad demográfica.

— Los parlamentos elegidos por sufragio universal pierden primero su prestigio moral y después su importancia política.

—La derecha pierde el poder cuando el pueblo olvida los cataclismos de izquierda que se lo dieron.

— Lo que el vulgo llama historia es el florilegio de interpretaciones erróneas recopilado por la pasión del día.

— Para mostrar una verdad bastan pocas líneas.
Para refutar un error ni una biblioteca basta.

— La promiscuidad sexual es la propina con que la sociedad aquieta a sus esclavos.

—Las estadísticas no son luminosas sino a la luz de las anécdotas.

—Soy el asilo de todas las ideas desterradas por la ignominia moderna.

—Hoy no presenciamos una crisis sino velamos un cadáver.

—Ya no tenemos para arropar nuestra miseria sino los harapos desechados en un rincón del calabozo por los sepultureros del alma.

—Al excluir de las opiniones de una época las opiniones inteligentes queda la "opinión pública".

—Tan peligroso como creer lo deseable posible es creer lo posible deseable.

Utopías sentimentales y automatismos de la técnica.

—Sólo es posible pulir las piedras duras y las almas recias.

— En el gesto de cuadrarse se cifran los rudimentos de toda educación.

La buena educación es la adaptación civil de la disciplina militar.

— Las almas se envilecen cuando los cuerpos se arrellanan.

— La calidad moral del que no pierde en política debe inquietarnos.

— Una ciencia se vuelve experimental cuando renuncia a explicar.

— Lo que es fórmula debe ser manejado con impersonalidad de rito.

Nada es más grotesco que un formulismo caluroso y cordial.

— Más que una estrategia ideológica la izquierda es una táctica lexicográfica.

— La interpretación sutil de cualquier acontecimiento le parece siempre sospechosa al izquierdista.

— A las exigencias de un sistema no se pliegan sino ficciones.

— Las democracias empíricas viven alarmadas tratando de eludir las consecuencias de la democracia teórica.

— La constitución, en una democracia, es un atentado vergonzante contra la soberanía del pueblo.

— Evolución es un concepto huero allí donde no podemos definir su mecanismo.

— Los demócratas describen un pasado que nunca existió y predicen un futuro que nunca se realiza.

— El estudio sociológico de una revolución permite sofocar su olor a sangre.

—Los reaccionarios resultamos tediosos adelantando ante un tribunal de indiferentes la rehabilitación de asesinados.

—Entre oradores patriotas y oradores demócratas han sido prácticamente copadas las necedades disponibles.

—La legitimidad de un régimen depende, hoy en día, del número de cadáveres que acumula.

—Llamamos inteligencia literaria la que puede ser coherente sin necesitar un sistema.

—El entusiasmo político puede hacerle cometer al optimista cualquier bellaquería.

—El prestigio de toda revolución pretérita se funda sobre consideraciones vagas.
Y se derrumba mediante investigaciones precisas.

—El número de votos que elige a un gobernante no mide su legitimidad sino su mediocridad.

—Los absolutismos monárquicos disponían con menos ligereza de la suerte de un individuo que los absolutismos populares del destino de clases sociales enteras.

—El burgués no aplaude al que admira, sino al que teme.

—La democracia tiene el terror por medio y el totalitarismo por fin.

—La desvergüenza con que el revolucionario mata espanta más que sus matanzas.

—Quien reconozca la soberanía del pueblo ha legitimado anticipadamente los atropellos de que será víctima.

—Los periodistas son los cortesanos de la plebe.

—La libertad de imprenta es la primera exigencia de la democracia naciente y la primera víctima de la democracia madura.

—Cuando los venenos ideológicos son lentos los historiadores tontos diagnostican muerte natural.

—La historia política pierde su importancia a mediados del siglo XIX.

El fenómeno interesante, desde entonces, es la descomposición del hombre por las bacterias de la industria y de la técnica.

—La historia imparcial de cualquier revolución parece diatriba.

—El tonto no encomia en el gran hombre sino su hez de común humanidad.

—Los demócratas moderados promulgan las leyes con que los liquidan los demócratas puros.

—Más viles que quienes firman decretos de proscripción son las muchedumbres anónimas que los aplauden.

— La democracia no canoniza sino a los organizadores de matanzas.

— Los demócratas se dividen en dos clases:
  los que perecen
  porque no logran reprimir con discursos las pasiones que desataron con arengas,
  los que sobreviven
  porque alternan con la oratoria que encrespa al pueblo la metralla que lo apacigua.

— Las revoluciones son los abscesos purulentos de la historia.

— La retórica es la única flor del jardín democrático.

— El historiador marxista debe su certidumbre a su ignorancia.

— "Justicia del pueblo" es el eufemismo de degollina.

—El izquierdismo no es ideología de una determinada condición social, sino de una definible deformación mental.

—La Iglesia, desde que el clero se aplebeyó, impreca a todos los vencidos y ovaciona a todos los vencedores.

—La plebe invadió hasta los desvanes del alma.

—Para impedir que el vulgo lo profane le basta al libro el hermetismo de una prosa sencilla, inteligente y clara.

—Contra la "soledad intelectual" no recrimina la inteligencia sino la vanidad.

—El tiranicidio debe consistir hoy en apuñalar ciertas ideas.

—Hasta el comunismo se ha reblandecido intelectualmente.

Los embajadores soviéticos tienen empaque de nuncios.

—Lo que es cambiante, variable, móvil, no es el gusto, sino el mal gusto.

—El que anhela influir es prolijo.
La brevedad es indicio de respeto al lector.

—La mujer tiene la temperatura intelectual del medio en que vive: revolucionaria vehemente o conservadora impertérrita, según las circunstancias.
Reaccionaria nunca puede ser.

—Una literatura que grita lesiona sin remedio la sensibilidad literaria de sus lectores.

—Al que hoy no grita ni lo oyen ni lo entienden.

—Cuando la conciencia moderna suspende sus rutinas económicas sólo oscila entre la angustia política y la obsesión sexual.

—En el alma moderna ya no fluyen arroyos.
El industrialismo canalizó las fuentes.

—Bajo el pretexto de descifrar secretos, pero con el fin de envilecer al hombre, la mentalidad moderna exige arrancar vendas que protegen llagas de todos conocidas.

—Servidumbre impuesta o libertad concedida degradan igualmente.

Del envilecimiento sólo salvan la libertad conquistada o la servidumbre asumida.

—Al desaparecer las jerarquías la autoridad se convierte en violencia desnuda o violencia larvada.

—Las ideas de izquierda engendran las revoluciones, las revoluciones engendran las ideas de derecha.

—La sequedad de nuestro estilo debe resultar del interno ardor de nuestra llama.

—La sociología protege al sociólogo de todo contacto con la realidad.

—Demostrar la existencia de una "intuición histórica" es tan imposible como dudar de que exista cuando leemos al historiador desprovisto de ella.

—Hay astucias que se creen inmorales y apenas son tontas.

—La ciencia anhela compactar el universo en una proposición atómica.

La historia anhela acompañar la aventura humana con un relato inteligible.

—Los buenos modales consisten en tratar como fines a quienes pudiéramos tratar como medios.

—La "necesidad" es la proyección antropocéntrica de la tautología sobre la contingencia del mundo.

—El reaccionario tiene que acostumbrarse a vivir en un lívido crepúsculo de derrota.

— El reaccionario es simple patólogo.
Define la enfermedad y la salud.
Pero Dios es el único terapeuta.

— No son las verdades de la philosophia perennis lo que se derrumbó, sino la estructura de argumentos retóricos en que se sustentaban.

— Todo vicio se aburguesa fácilmente.

— No es lo que se diga, sino la inteligencia, lo que dura.

— Las obras de arte moderno que todos admiramos, sin restricción, son todas, sin excepción, derrotas de la mentalidad moderna.

—Debemos luchar sin descanso contra la propensión del intelecto a simplificar el pasado.

— Las doctrinas se pudren antes que algunos de sus corolarios.

—Una sociedad deja de ser culta cuando en lugar de letrados produce literatos.

—Dicha es la flor áspera de la resignación inteligente.

—Con el vocablo "democracia" designamos menos un hecho político que una perversión metafísica.

—La crítica de arte murió desde que los críticos aterrorizados resolvieron "comprender" todo.

—Las luchas de clase son episodios.
El tejido de la historia es el conflicto entre iguales.

—Prosa poética es la que tiene la densidad de la buena poesía, no los adornos de la mala.

—Tal vez ya no le quede al globo más remedio que sacudirse en el espacio, como un animal lendroso.

—Las ideologías de izquierda son la estrategia con que la pequeña burguesía se adueñó del mundo.

—La clase dirigente de una sociedad agrícola es una aristocracia, la de una sociedad industrial una oligarquía.

—Cuando la estructura jerárquica de la sociedad se derrumba, la burguesía degenera en una pequeña burguesía que absorbe a las demás clases.

—Hoy tropezamos en los más distintos sitios con la misma bobería, como tropezamos a veces en sucesivas fiestas con el mismo necio.

—Desconfiemos del pensador de celebridad exclusivamente doméstica y del escritor de celebridad principalmente foránea.

—Literatura es lo que provoca la acucia de exégetas doctos pero no la necesita.

— El progresista observa el pasado con sonrisa irónica.

El reaccionario se contenta con observar irónicamente al progresista.

— No sólo la virtud cansa a los pueblos, la verdad también pronto les aburre.

— Sobre la calidad de una época nos informa su arte, no sus discursos.

— A Dios, afortunadamente, no tenemos que explicarle nada.

— No desdeñemos la "religiosidad", aún sentimental y verbosa.

Es el homenaje nostálgico del incrédulo.

— Prefiero la parcialidad cortante y esbelta de un hombre inteligente a la imparcialidad babosa de un tonto.

— La vulgaridad mental me deprime más que una mala noticia.

—Al burgués actual se le puede inculcar en nombre del progreso cualquier bobería y vender en nombre del arte cualquier mamarracho.

—Las mujeres que la nueva liturgia induce a violar la prohibición paulina siempre hablan en la iglesia con voz gangosa o chillona.

—La literatura se ha vuelto gesticulación de náufrago cuando debería ser descripción del naufragio.

—La insuficiencia del suficiente es nuestra suficiente venganza.

—La imitación, en las artes, es menos nociva que las recetas.

—Debemos admirar o detestar las cosas por lo que son, no por las consecuencias que tengan.

—Comprendo el comunismo que es protesta, pero no el que es esperanza.

—La verdad es tan sutil que nunca inspira tanta confianza como una tesis errónea.

—La autenticidad de un pensamiento sin valor carece de valor.

—Vituperar el "conformismo" permite adherir a todos los automatismos intelectuales de la época.

—Los libros eróticos exudan la tristeza de un amanecer de prostíbulo.

—El alma sólo le nace a quien cree en ella.

—La Iglesia no defiende causas perdidas sino cuando fueron disparates.

—El hiato actual entre generaciones procede de la oposición entre dos tipos distintos de estupidez.

— El tiempo pronto erosiona lo que se diga sobre el alma, pero ni siquiera rasguña lo que el alma dice.

— Ciencias, letras, artes, lejos de educar al alma vulgar, le sirven de escudo contra la educación.

— Las escisiones ideológicas se presentan en los partidos de izquierda cada vez que la oligarquía del partido no cede los cargos lucrativos a un nuevo grupo de aspirantes.
La dialéctica del pensamiento de izquierda tiene por resorte la ambición de ascenso burocrático.

— La actividad política del escritor es el substituto de su talento agotado.

— Los talentos parecen abundar donde la presencia de un talento auténtico no los tasa automáticamente.

— La Iglesia necesitará siglos de oración y de silencio para forjar de nuevo su alma emblandecida.

—Hoy cuando reemplazan al individuo concreto con un esquema típico se figuran en fin conocerlo.

—De su creciente cautiverio sólo rescatarán a la humanidad varios siglos de anarquía.

—El mundo moderno ha logrado institucionalizar con tanta astucia el "cambio", la "revolución", el "anti-conformismo", que toda empresa de liberación es rutina inscrita en los reglamentos de la cárcel.

—Ni siquiera el plebeyo cree en los encomios a la plebe.

—Las revoluciones no resuelven más problema que el problema económico de sus jefes.

—En el arte que le es contemporáneo nunca se inspira sino el artista subalterno.

—Nuestra alma tiene porvenir.
La humanidad no tiene ninguno.

— El pueblo cree triunfar eligiendo a quienes comparten sus ideas, cuando sólo triunfaría realmente eligiendo a quienes no las compartan.

— La propiedad no es justificable porque pueda originarse en el trabajo, sino porque puede ser hereditariamente transmitida.

— Adulterar la ética cristiana de la perfección en ética de servicio es colaborar a la transformación de la conducta ética en comportamiento legal.

— Los aparentes pugilatos de este siglo esconden el más unánime consenso.

— El "político" de conciencia más delicada apenas alcanza a ser una puta púdica.

— El poder tal vez "tienda" a corromper, pero el bien sólo triunfa a su amparo.

—El estado moderno realizará su esencia cuando la policía, como Dios, presencie todos los actos del hombre.

—No existe ignominia a la cual el miedo de no parecer moderno no induzca al hombre actual.

—El estado moderno es la transformación del aparato que la sociedad elaboró para su defensa en un organismo autónomo que la explota.

—El mito, lejos de ser reductible a términos más simples, es, al contrario, el término al cual los demás finalmente se reducen.

—Aunque tengamos que ceder al torrente de estupideces colectivas que nos arrastra en su corriente, no dejemos que nos disuelva en su fango.

—Stabilitas loci — como la regla benedictina lo ordena. El errante yerra.

— Transformemos en interrogaciones la mayoría de nuestros asertos.

— El hombre es el juguete ensangrentado de los dioses inmanentes de la historia.

— La más amarga sensación de impotencia sólo la conoce el que creyó que la inteligencia era una fuerza.

— Las opiniones serían finalmente sanas si sólo reflejaran intereses.
Si no las refractara un medio opaco de prejuicios idiotas.

— Donde la alusión no basta el diálogo sobra.

— El mundo no está ni intacto, ni abandonado.

— Lo que la posteridad admira inconscientemente en la democracia ateniense son los ideales aristocráticos supérstites que destruía.

—Hoy tan sólo el solitario no acaba de cómplice.

—El desdén con que miramos al fariseo es un fariseismo de segundo grado.

—Los hábiles aceptan envilecerse para triunfar.
Y terminan fracasando porque se envilecieron.

—Pocos lectores saben leer sin sentirse vigilados por las modas literarias de su tiempo.

—Hay almas que espontáneamente ladran contra cualquier sombra de belleza.

—Una cultura no es tradición auténtica sino cuando se transmite en el silencio de la noche como una contraseña clandestina.

—Sólo conspiran eficazmente contra el mundo actual los que propagan en secreto la admiración de la belleza.

— Confiemos menos en la sensatez recobrada que en la estupidez enloquecida.

— Las civilizaciones son edificios que manos aristocráticas levantan y que las democracias derrumban a coces.

— La mentalidad moderna no aprueba sino un cristianismo que se reniegue a sí mismo.

— Lo calculable es subalterno.

—Muchos creen que el arte moderno, la literatura moderna, la filosofía moderna, no han muerto, porque no han tenido sucesores.

— La adaptación al mundo moderno exige la esclerosis de la sensibilidad y el envilecimiento del carácter.

— La prosperidad agrícola ennoblece; la prosperidad industrial vulgariza.

— El demócrata es capaz de sacrificar hasta sus intereses a su resentimiento.

— El recuerdo del lector es una réplica pintorreada con brocha gorda de lo que pincelamos finamente.

— La opinión pública no es hoy suma de opiniones personales.

Las opiniones personales, al contrario, son eco de la opinión pública.

— Una dicción poética no es reemplazable sino por otra dicción poética.

— Los literatos resucitados por el izquierdismo en busca de antepasados pertenecen apenas a la cuasi-literatura.

— "Social" es el adjetivo que sirve de pretexto a todas las estafas.

—Los electores constriñen al político a inventar tretas serviles de fabula togata.

—Para poder hablar con propiedad de cualquier cosa debemos mantenerle a la palabra su pluralidad flexible de sentidos.

—No creo en la existencia de la "voluntad", sino en la de la "noluntad".

—Determinismo y voluntarismo no son tesis contrarias sino errores simétricos.

—Del hombre depende no contribuir al mal.
Pero sólo de Dios depende que pueda el hombre contribuir al bien.

—Los jóvenes no son necesariamente revolucionarios sino necesariamente dogmáticos.

— Sólo llegamos a comprender las cosas importantes aprendiendo poco a poco lo que no significan.

— Las decisiones despóticas del estado moderno las toma finalmente un burócrata anónimo, subalterno, pusilánime, y probablemente cornudo.

— A las facultades de ciencias humanas acuden hoy, en búsqueda de cultura, masas intelectualmente predestinadas a los trabajos manuales.

— El inmoralismo carece de interés cuando es una ética de la facilidad.

— La posteridad forjará seguramente una insólita imagen de este siglo, una vez se extingan las voces estultas que lo atontan y sólo sobreviva el eco de las voces admirables que no escucha.

— Si el hombre se enclaustra en la inmanencia los conflictos humanos se vuelven broncas zoológicas.

— La actual liturgia protocoliza el divorcio secular entre el clero y las artes.

— El alma adquiere la tosquedad o la finura con que la observen.

— Entre civilización y comarca no hay instancia intermedia que merezca nuestra lealtad.

— La tecnificación del mundo embota la sensibilidad y no afina los sentidos.

— El exceso de etiqueta paraliza, el defecto animaliza.

— La estructura de las relaciones entre cristianismo y cultura tiene que ser paradójica.

Tensión dinámica de contrarios.

No fusión donde se disuelvan mutuamente, ni capitulación de ninguno.

—Las llamadas inteligencias prácticas sólo son inteligencias miopes.

—El hombre inteligente inquieta al tonto y a la vez le parece risible.

—Lo que no se ha heredado parece siempre más o menos robado.

—El orgullo acumularía su pus si la vanidad no nos hiciera vulnerables a los lancetazos humillantes de la vida.

—La Iglesia primitiva y medieval supo absorber lo sano.
La Iglesia tridentina no supo absorber nada.
La Iglesia actual sólo absorbe lo tóxico.

—La vulgaridad no es producto popular sino subproducto de prosperidad burguesa.

—La preferencia imbécil no irrita mientras no se proclama valor.

— No sentir la putrefacción del mundo moderno es indicio de contagio.

— El hombre inteligente no acepta todos los corolarios de los principios que admite.

— Los hombres, en el mundo moderno, se arremolinan angustiados, como ratas en un laberinto de laboratorio.

— La caridad, para el igualitario, es un resabio feudal.

— Las actividades intelectuales nobles no se deben asumir públicamente, sino usurparse en silencio.

— Los jóvenes son menos el futuro que la reiteración tediosa del pasado.

— Entre interlocutores de generaciones distintas el hiato es proporcional a la estupidez de cada interlocutor.

— La emigración es el último recurso del reaccionario. El último recurso del demócrata es el terror.

— El pueblo es menos perverso que obtuso.

— A la humanidad no le es dado escoger en política entre lo sensato y lo insensato, sino entre la insensatez noble y la insensatez vil.

— Lo que el espectador ingenioso juzga mero pretexto de una lucha política es muchas veces la esencia misma del conflicto.

— Los anacronismos que el erudito puro jamás comete son los que carecen de importancia.

— La cordialidad suele ser menos una efusión de bondad que de mala educación.

— En las épocas sin estilo la única obra de arte es la inteligencia desnuda.

—Afirmemos únicamente lo que nos sea posible sostener sin concesión alguna.

No le hagamos concesiones al adversario que tiene razón.

Rindámonos limpiamente.

—No adoptemos tesis que haya que remendar porque perdimos o porque ganamos.

—La imaginación moderna no le concibe más alternativa a la pesadilla que la geometría.

—La tarea ineludible de la crítica, mañana, será el redescubrimiento del gusto.

—La sociología marxista es la física aristotélica de las ciencias sociales.

—El poder no corrompe indefectiblemente sino al revolucionario que lo asume.

—La liberación total es el proceso que construye la prisión perfecta.

—La vulgaridad intelectual atrae a los electores como a moscas.

—Escribir como se habla es un sano precepto de retórica, cuando la conversación es un arte.
Escribir como hoy se habla sería oscilar entre el balbuceo y el gruñido.

—El remedio de la pomposidad es la distinción, no la chabacanería.

—Para adoctrinar nunca se apunta demasiado bajo.

—La verdadera elocuencia estremece al auditorio pero no lo convence.
Sin promesa de botín no hay oratoria eficaz.

—Proceder, técnicamente, en ciertos campos, es pecar contra la esencia misma de la técnica.

—La mentalidad moderna no es la inventora de la técnica sino de los fines que la pervierten.

—Un mundo tecnificado no es tanto testimonio del éxito de la técnica como de la bancarrota de la inteligencia.

—El marxismo no alimenta un supuesto instinto religioso sino halaga la vocación dogmática del hombre.

—El historiador marxista no investiga para descubrir sino para confirmar.

—El hombre necesita menos resolver sus problemas que creer que han sido resueltos.

—La historia es irreversible.
Pero no es irreiterable.

—Mientras el elector demócrata dispone de la suerte ajena, de la suya ha dispuesto el burócrata.

—La economía es "infra-estructura" en las "épocas críticas".
"Super-estructura" en las "épocas orgánicas".

—En lugar de humanizar la técnica el moderno prefiere tecnificar al hombre.

—Tratamos de disculpar los defectos que tenemos suponiéndolos reverso de cualidades que falsamente nos atribuimos.

—Por los frutos sólo conocen el árbol los que tienen paladar crítico.

—La plétora de objetos en medio de la cual vivimos nos ha vuelto insensibles a la calidad, a la textura, a la individualidad, del objeto.

—El mal gusto se vuelve endémico cuando sólo hay nuevos ricos o nuevos poderosos.

—Haciéndonos sentir inteligentes es como la naturaleza nos avisa que estamos diciendo tonterías.

—El finalismo es el pecado sin remisión del historiador.

—Aún el que más pomposamente se vanagloria de ser fundador preferiría ser heredero.

—El hombre no admira sinceramente sino lo inmerecido. Talento, alcurnia, belleza.

—La dialéctica marxista no es método sino molde.

—Todo sistema dogmático instiga a mentir, porque le permite al secuaz adulterar los hechos creyendo que meramente los rectifica.

— Sin filosofías de la historia las matanzas carecerían de absoluciones ideológicas.

— La preeminencia que el hombre conquistó sobre la naturaleza sólo le sirve para envilecerla sin miedo.

— Las alusiones que enriquecen un texto son las que no es necesario elucidar para sentir.

— Los únicos bienes preciosos del hombre son los recuerdos florecidos en la imaginación.

— Que el valor de una obra no dependa de su tema es cierto.

Mientras su autor no lo sepa.

Un formalismo trivial acecha la obra del autor que lo sabe.

— El análisis no "mata" porque sea falso, o cierto, sino porque se detiene antes de analizar su insuficiencia.

—Ninguna causa pública merece la adhesión irrestricta de un hombre inteligente.

—En lugar de tener modales humildes y alma soberbia, como el demócrata, ocultemos nuestra humildad bajo gestos que hieran.

—La prensa siempre elige con mal gusto certero lo que encomia.

—La adjudicación de premios a escritores mediocres es ridícula, a grandes escritores insolente.

—En el joven que acusa germina el adulto que claudica.

—Sólo la Iglesia se estima congregación de pecadores.

Cualquier otra colectividad, religiosa o laica, se siente cofradía de santos.

—En el siglo pasado pudieron temer que las ideas modernas fuesen a tener razón.

Hoy vemos que sólo iban a ganar.

—Los hombres no viven ni en lo universal ni en lo concreto, sino en lo general.

—Todo lo que tenga una dosis moderada de absurdo nos reconcilia con la vida.

—En lugar de "sociedad industrial" se estila decir "sociedad de consumo", para eludir el problema fingiendo afrontarlo.

—En el medievo románico se fusionan el Evangelio y La Ilíada.

—El hombre trunca sus problemas cuando ahoga su sonoridad ética.

—El arte moderno es un ciclo concluído.

De ahora en adelante será arte lo que eluda los programas estéticos de los últimos cien años.

El "arte moderno" de hoy es una antigualla.

—Las verdades perecen a manos de los argumentos con que los tontos las defienden.

—Todo pretendiente legítimo muere en el exilio.

—Del breve regocijo compartido con una muchedumbre sólo nos absuelve una larga penitencia solitaria.

—A ojo de demócrata el que no se envilece es suspecto.

—Para obtener una explicación cabal de la condición humana, acoplemos al dogma del pecado original el dogma del mal gusto hereditario.

—Todo es contingente.
Salvo el valor, que se vuelve necesario.

—Los errores del gran hombre nos duelen porque dan pie a que un tonto los corrija.

—La ciencia es útil como Naturwissenschaft, pero interesante como objeto de una Geisteswissenschaft.

—El orador germina en el que piensa sin definir sus términos.

—Lo imaginario es hijo de la abstracción como el concepto.

El objeto imaginado es el objeto percibido, abstracción hecha de los concomitantes que lo desfiguran.

—En las ciencias humanas no esclarece el que explica sino el que complica.

—Tener sentido común es presentir en cada caso concreto las limitaciones pertinentes del intelecto.

—Las sociedades en decadencia sólo ven un alivio en los desposeimientos a que la historia las constriñe.

—El que cree disculpar un sentimiento vil diciendo que es sincero lo agrava meramente.

—Una misteriosa hemofilia senil predispone las civilizaciones envejecidas a morir de cualquier rasguño.

—Las terapéuticas sólo pueden aspirar a matar a lo que mata.

La acción directa sobre la vida nos es inaccesible.

—No todo nos traiciona, pero no hay nada que no pueda traicionarnos.

—Rara es el alma que no revele, en una breve sonrisa, una insobornable capacidad de traición, de crueldad, de ignominia.

—Así como el mal fue la primera traición, la traición es el único pecado.

—Los individuos, en la sociedad moderna, son cada día más parecidos los unos a los otros y cada día más ajenos entre sí.

Mónadas idénticas que se enfrentan con individualismo feroz.

—La prensa no se propone informar al lector sino persuadirle que lo informa.

—El moderno sólo cree en la lucidez de los que desacreditan.

—Quien se libera de todo lo que oprime descubre pronto que se liberó también de lo que ampara.

—Porque los métodos de las ciencias de medios fracasaban en las ciencias de fines, el moderno resolvió que estas últimas ciencias no existen.

El hombre se entregó, así, a una proliferación automática de medios encauzada por sus solos apetitos.

—Siendo el lugar gnoseológico tanto de las ciencias de medios como de las ciencias de fines, el hombre es el punto ontológico de intersección de ambos tipos de ciencia.

—En toda proposición sobre el hombre debe aflorar su fusión paradójica de determinismo y libertad.

—No debemos consolar al envidioso sino exasperarlo.

—Sólo conocen el fondo del alma humana el mercader de esclavos y la proxeneta.

—Que se pudiese ser local sin ser provinciano fue uno de los milagros medievales.

—Nunca debemos discutir con quienes sólo son eco de otra voz.

—Los problemas no se resuelven, meramente pasan de moda.

—Toda inteligencia deja pronto lendel en vez de estela.

— Existen hoy dos clases de movimientos subversivos: los que un grupo de expertos metódicamente promueve y los que unánime y espontáneamente estallan.

Los primeros son conspiraciones de izquierda, los segundos insurrecciones contra la izquierda.

— Posteridad es la diminuta minoría a quien el pasado importa.

— El pensamiento es la supuración noble de una herida.

— Nada más difícil que dudar de la culpabilidad de nuestras víctimas.

— Acabamos tratándonos recíprocamente como bienes fungibles cuando dejamos de creer en el alma.

— La suprema ridiculez está en hacer hasta las trivialidades "por principio".

— Los que se casan con ideas bobas no deben pedirnos que adoptemos a los tontos que engendran.

— La verdad es objetiva, pero no es impersonal.

— El burgués es izquierdista por naturaleza y derechista meramente por susto.

— Los libertadores mueren arrepentidos o comatosos.

— Para descifrar la historia cultural del XIX debemos distinguir entre la burguesía progresista que crece con el siglo y la burguesía tradicional que allí se extingue.
Ésta es el suelo donde florece su cultura, aquella el viento que la seca.

— La suerte de la Iglesia no puede alarmar sino al simpatizante incrédulo.

— El estado socialista cura al proletariado de la fiebre que la doctrina socialista le inocula.

— Llámase liberal el individuo que no se atreve a decir en público lo que opina sobre la democracia en privado.

—Hay mitos que distorsionan y mitos que esclarecen. El mito es una categoría proposicional, susceptible de verdad o de error como cualquier proposición.

—Nunca sabemos si un nuevo dios es auténtico. Pero nunca es pecado morir adosados a un viejo altar derruido.

—La historia es una sucesión de noches y de días. De días breves y de noches largas.

—Los arbotantes de una sociedad son las partes anacrónicas y asimétricas de su estructura.

—Cualquier verdad sutil irrita más al tonto que un error obvio.

—Las biografías son los embriones de la historia, las estadísticas su cadáver.

—Hay un analfabetismo del alma que ningún diploma cura.

—Cualquier actividad humana parece indigna del alma.

—¡Cuántas cosas nos parecerían menos irritantes si fuésemos menos envidiosos!

—Si tuvieran menos salvadores las sociedades necesitarían menos que las salven.

—Entre las ideas sólo son inmortales las estúpidas.

—El revolucionario pretende acelerar el alba agitando antorchas.

El reaccionario espera de las revoluciones del globo el amanecer de los solsticios de verano.

—Es característico del tonto creer que todo se hace adrede.

—La aprobación de los imbéciles es el factor final de las victorias.

—La propagación de una idea absurda no requiere nunca explicación.

—Toda generación siente que la historia se mueve bajo sus pies.

Pero cree que en ella culmina.

—La historia castiga inexorablemente la estupidez, pero no premia necesariamente la inteligencia.

—El que se respeta no puede vivir hoy sino en los intersticios de la sociedad.

—El alma, en ciertas épocas, se encoge, se apergamina, se amojama, como una viejecita.

—Sólo sus más humildes rutinas dan a la vida alguna seriedad y algún peso.

—Cuando el hombre parece inserto en la sola inmanencia, aún el gesto heroico parece tan sólo un espasmo animal.

—Ningún usufructuario de esclavos es partidario del control de la natalidad.

—Lo terrible de las ortodoxias no son sus rigideces sino sus veleidades.

—La decencia tiene que refugiarse hoy en la clandestinidad.

—El reaccionario no argumenta contra el mundo moderno esperando vencerlo, sino para que los derechos del alma no prescriban.

—La humanidad cayó en la historia moderna como un animal en una trampa.

—Dios prefiere un corazón incircunciso a una inteligencia castrada.

—La noción de creatura mantiene la distancia entre el hombre y Dios sin abolir el contacto o, alternativamente, el contacto sin abolir la distancia.

—Dios es esa sensación inanalizable de seguridad a nuestra espalda.

—La retórica excrementicia falsifica tanto como la sentimental.

—Las faenas humildes ennoblecen el rostro, las demás se lo envilecen casi a todos.

—El inconsciente sólo aflora donde no intentan sondarlo.

—Infierno es todo sitio de donde Dios se ausenta.

—La proclamación de nuestra autonomía es el acta de fundación del infierno.

—De eternidad sólo puede hablar sin ambigüedades metafóricas el teista.

— El valor suele tener vigencia breve, pero tiene validez eterna.

— Sólo la visión personal puede ser objetiva.
Lo impersonal es subjetividad de grupo.

— Cuando la originalidad escasea la innovación pulula.

— Todo puede ser objeto de preferencia, pero sólo objetos esporádicos tienen valor.

— El mundo es axiológicamente neutro.
Valor y anti-valor son epifanías.

— La humanidad actual no imagina otra alternativa que la sujeción del mundo o la dimisión del hombre.

— Dios no pide la sumisión de la inteligencia, sino una sumisión inteligente.

— Para que el tiempo ni me falte ni me sobre, mi obra fragua como cristal de idéntica estructura en cualquier dimensión que cristalice.

— Guardémenos de atribuir a impericia el propósito deliberado de someter una idea a deformaciones significativas.

— Creación es el término favorito de quienes combinan recetas.

— Al intelectualismo no lo cura un inmersión en el inconsciente, sino la asunción por la inteligencia.

— El universalismo de los idiomas plásticos medievales se plasmaba en modulaciones regionales, mientras que las variedades locales del actual arte cosmopolita son meros solecismos de pronunciación.

— Goya es el vidente de los demonios, Picasso el cómplice.

— Necesidad, libertad, gracia, son los tres colores básicos.
Lo inevitable, lo arbitrario, lo gratuito.
Abreviando nuestra paleta no lograremos nunca reproducir la riqueza cromática del mundo.

— La pelea contra el mal es hoy de retaguardia.

— El tiempo no respeta sino fragmentos, aun en las obras que transmite intactas.

— Hablar desdeñosamente de los "dogmas" —cualesquiera que sean— es característico del tonto.

— El alma del escritor no se descubre en indiscreciones anecdóticas, o en confidencias autobiográficas, sino en la resonancia de su prosa.

— El afán de estar enterado es el disolvente de la cultura.

—Que toda verdad sea personal no significa que toda convicción sea verdadera.

— De los defectos de un gran escritor se debe hablar con respeto.

— Orar es el único acto en cuya eficacia confío.

— El relativismo axiológico no es una solución, sino precisamente el problema.

— Sólo creyendo en Dios no tenemos que escoger, al mirar el mundo, entre temblar o mentirnos.

— La clase social que asciende hereda sólo los defectos de la clase que desplaza.

— La ausencia de Dios no le abre paso a lo trágico sino a lo sórdido.

—El gran artista no experimenta en busca de una cualidad más rara sino de una calidad más pura.

—No saber distinguir entre la atemporalidad de la obra de arte y la historicidad de las formas artísticas es el motivo de los paralogismos estéticos.

—Los reformistas son la víctima predilecta de la bestia popular alentada por sus reformas.

—Sólo existen tres formas básicas de acción política: demagógica, burocrática, militar.

—La mentalidad moderna no concibe que se pueda imponer orden sin recurrir a reglamentos de policía.

—La verdad de las doctrinas sociológicas está en la suma de sus limitaciones recíprocas.

—La fealdad del mundo moderno es el provocante específico de las náuseas reaccionarias.

— Los críticos saben pronto de quién vale la pena hablar, aun cuando discrepen siempre sobre porqué.

— El abuso de la imprenta se debe al método científico y a la estética expresionista.

Al primero porque le permite a cualquier mediocre escribir una monografía correcta e inútil, a la segunda porque legitima las efusiones de cualquier tonto.

— Civilización es lo que nace cuando el alma no se rinde a su plebeyez congénita.

— Progresar es prolongar inercias.

Reaccionar es desmontar automatismos.

— El escritor es la suma de milagros esporádicos que interrumpen el runrún de su prosa.

— Atribuir escasa importancia a las fuerzas económicas y sociales es el pecado del historiador marxista.

Lejos de presentar, en efecto, distintas humanidades fundidas en los sucesivos crisoles económicos y sociales de la historia, el historiador marxista sólo exhibe una idéntica pasta humana que su diversa ubicación social irisa en reflejos ideológicos.

—No hay que creer en la autenticidad de la admiración del que admira todo lo admirable.

—La audacia en las artes está al alcance de cualquiera.

—Al pueblo no lo elogia sino el que se propone venderle algo o robarle algo.

—Los acontecimientos comienzan a interesarme cuando la prensa los olvida.

—La desaparición empírica de una forma política no es "fallo de la historia".
Das Weltgeschichte ist nicht das Weltgericht.

—El vulgo clasifica las ideas como el editor ignaro las lecciones: dando preponderancia sobre un solo manuscrito intacto a cien manuscritos de una misma familia corrupta.

—La internacionalización de las artes no multiplica sus fuentes, sino las causas que las corrompen.

—Cada porción de buen gusto que el artista suprima es una barrera menos entre el público y su obra.

—El siglo XIX fue aciago para el reaccionario, porque le tocó vivir en el intacto mediodía de las esperanzas imbéciles.

Hoy, en cambio, el espectáculo de su catastrófico crepúsculo nos conforta.

—Las ideas de izquierda, ante todo, son aburridoras.

—Marx ha sido el único marxista que el marxismo no abobó.

—Cándido, como idea de especialista sobre tema de especialidad ajena.

—El revulsivo eficaz de la estupidez moderna será el azote de los cómitres marxistas.

—El orden paraliza. El desorden convulsiona.

Inscribir un desorden intituido dentro de un orden englobante fue el milagro del feudalismo.

—Ya no hay escritores. Sólo sobreviven escribas.
Amanuenses de musas muertas.

—"Irracionalista" le gritan a la razón que no calla los vicios del racionalismo.

—El artista espontáneamente original sólo pretende modificar matices.

La originalidad premeditada, en cambio, pretende crear mundos nuevos y sólo zurce centones inconscientes.

—A medida que se aleja del contexto concreto que lo sugiere, el concepto histórico se va esfumado en retórica sociológica.

—La prosa de César es la voz misma del patriciado: dura, sencilla, lúcida.

La aristocracia no es un montón de oropeles, sino una voz tajante.

—Si la inteligencia se confunde con cualquiera de sus métodos pronto se automatiza y se embota.

—Las reducciones sistemáticas a términos únicos (placer y dolor, interés, economía, sexo, etc.) fabrican simulacros de inteligibilidad que seducen al ignorante.

—Las "decisiones de la conciencia humana" son el eco clandestino de la moda.

—El efecto de la retórica democrática sobre el gusto se llama náusea.

—La vida castiga a los que embriaga y premia a los que asquea.

—Sólo la vejez del hombre inteligente no es siniestra porque sólo la inteligencia no envejece.

—Ni el amor es mero fenómeno sexual, ni la propiedad mero fenómeno económico.

Propiedad y amor son relaciones específicas, aquí con una persona allí con un objeto, insertas en la economía o el sexo.

— Cuando un pénsum escolar adopta a un autor su nombre vive y su obra muere.

— La idea confusa atrae al tonto como al insecto la llama.

— Etiqueta, escrúpulos, ritos, son los dedos que moldean en alma la pasta animal del instinto.

— El individuo no se integra en la sociedad cuando pretenden ligarlo directamente a la totalidad social, sino cuando le está ligado mediatamente, en una estructura piramidal, a través de un grupo inmediato a su vez ligado a otros grupos.

Colectivismo e individualismo son errores simétricamente opuestos a la solución correcta que el Occidente prefiguró con los clientes romanos, los etera etruscos, los ambacti celtas.

— Las ideas sencillas sólo seducen a las inteligencias complejas.

— El novelista de izquierda fracasa siempre, porque conoce la solución de todos los problemas.

—El vulgo respeta lo excelente, pero no se entusiasma sino con lo mediocre.

—Ningún trabajo deshonra, pero todos degradan.

—Confío menos en los argumentos de la razón que en las antipatías de la inteligencia.

—Donde es fácil refutar, como en las ciencias naturales, el imbécil puede ser útil sin ser peligroso.

Donde es difícil refutar, como en las ciencias humanas, el imbécil es peligroso sin ser útil.

—Quizás un precedente legitime, en cada caso, las recientes reformas litúrgicas, pero el espíritu que las anima distingue las actuales de las pretéritas.

Entonces exigencia de percepción cristiana, hoy ambición de eficacia terrestre.

—El mundo de la técnica no se contrapone al mundo del espíritu.

Sino al mundo de la gracia.

—Las ideologías pretenden disculpar, pero sólo agravan.

— La historia perdió su interés en este brazo de río que fluye entre monótonos paisajes urbanos de cosmopolitismo industrial.

— Las vanguardias literarias colman con sus cadáveres las trincheras enemigas para que las cruce plácidamente el escritor solitario.

—La metamorfosis en categorías universales de los conceptos que el sociólogo elabora con material contemporáneo reinstala inevitablemente, en nombre de la ciencia, los anacronismos peculiares a la visión pre-crítica de la historia.

— El moderno sólo admite las evidencias que percibe el vulgo.

A lo objetivo lo deslindaría, así, el consenso de las mentes romas.

— Las expresiones "culturales" de estos "países nuevos" no nacen orgánicamente las unas de las otras, como ramas de un mismo tronco.

Al contrario, siendo importadas, se superponen mecánicamente las unas sobre las otras, como aluviones eólios.

—No convence el que predica sino el que expone sin que le dé un higo convencer.

—Lector auténtico es el que lee por placer los libros que los demás sólo estudian.

—La irreligión lamina el alma hasta dejarla sin espesor alguno.

—Las "soluciones" que hinchen de orgullo a los contemporáneos parecen en pocos años de una inconcebible estupidez.

—Vivir nos exige llegar a conclusiones, pero no que confiemos en ellas.

—El "socialismo científico" es la ideología del utopismo vergonzante.

—El historiador no simplifica para comprender, sino para traicionar.

—Cuando las "derechas" asesinan, la izquierda grita y se indigna como ante un privilegio que le usurpan.

—Civilización es el breve lapso durante el cual la virtud no apergamina todavía y el placer aún no pudre.

—El proceso de comprender una idea no es como una apropiación sucesiva de los sectores de un todo, sino como la expansión de una esfera desde el primer instante perfecta.

—La idea profunda no suscita nuestro asentimiento inmediato sino una paulatina derrota de nuestra renitencia.

—El moderno intenta elaborar con la lujuria, la violencia y la vileza, la inocencia de un paraíso infernal.

—Mientras mayor haya sido su rebeldía contra la mediocridad de la existencia, mayor suele ser la mediocridad final de una vida.

—Nada más superficial que las inteligencias que comprenden todo.

—El enigma de la crítica es que los años la hagan solos.

—El "desvanecimiento del estado" y su reemplazo por una articulación libre de mecanismos sociales es lo que se llamó feudalismo.

—Lo que fue ayer verdad no es siempre error hoy, como lo creen los tontos.

Pero lo que hoy es verdad puede ser error mañana, como los tontos lo olvidan.

—Para abolir todo misterio basta mirar el mundo con ojos de cerdo.

—En el necesario comercio del alma con los dioses subterráneos guardémonos de dar paso a la irrupción de las potencias infernales.

—Ariel, al abdicar Próspero, se transforma en Calibán. (The Tempest, II Part).

—Mientras un escritor no pase de moda no sabemos si tiene talento.

—Sólo la bondad del fuerte es insospechable.
En la bondad del débil recelamos ideología.

—Lo que vale no puede nacer sino espontáneamente.
Pero poco de lo que nace espontáneamente vale.

—Insultar al inferior es apenas un poco más vil que adularlo.

—La "dictadura del proletariado" asustaría menos si no fuese el gobierno de la pequeña burguesía.

—El político demócrata se vende siempre.
A los ricos, de contado.
A los pobres, a plazo.

—De una regla sólo me suelen parecer válidas las excepciones.

—Respetemos al hombre de principios, pero desarmémoslo.
Es miope y terco.

—Los “principios” son valores fosilizados.

—El error craso es la identificación del valor con una clase cualquiera de objetos.

—Podemos formar clases específicas de objetos de valor, siempre que el rasgo taxonómico sea un rasgo estrictamente axiológico.

—En ciertas épocas sólo son interesantes los gérmenes letales de su próxima muerte.

—La posteridad acaba decretando característico de una época lo que los contemporáneos ignoraron o les pareció baladí.

—Nunca existirá una “ciencia política”, porque el acto político es el microcosmo del momento histórico total en que acontece.

—El florecimiento intelectual de una época se debe muchas veces a la influencia supérstite de estructuras sociales abolidas.

—La mentalidad liberal es un visitante angélico impermeable a las experiencias terrestres.

—Los folicularios demócratas son los redactores de la interpretación canónica de la historia.

—El entusiasmo, en los regímenes de izquierda, es un producto sintético elaborado por la policía.

—Cuando el sector uniformado de la burocracia toma hoy el poder, los tontos creen que lo tomó un ejército.

—"Justicia social" es el término para reclamar cualquier cosa a que no tengamos derecho.

—El adjetivo en un relato histórico debe colocarse con tanto rigor como la coma en un guarismo.

—El historiador no viola la historia de una época adoptando sus pasiones, sino inmiscuyendo las propias.

—El mayor deleite del verdadero historiador es el espectáculo de una tesis estrellándose en mil pedazos contra un hecho.

—Independientemente de su posible elegancia verbal, la filosofía puede tener una elegancia intelectual que depende de la sintaxis elegante de la idea.

—La estética marxista es la expresión ideológica de la alergia al arte que caracteriza la mentalidad pequeño-burguesa.

—El marxismo es la panoplia del filisteo.

—Después de hospedarse en una mente norteamericana las ideas quedan sabiendo a coca-cola.

—El reaccionario no condena la mentalidad burguesa, sino su predominio.

Lo que los reaccionarios deploramos es la absorción de la aristocracia y del pueblo por la burguesía.

So capa, alternativamente, de libertad o de igualdad.

—Los "apóstoles de la cultura" acaban volviéndola negocio.

—Dios tiene la impertinencia del hecho, no la evidencia del raciocinio.

—El intelecto estuvo preso en el pasado siglo, pero la sensibilidad se hallaba libre.

En este siglo el intelecto se liberó, pero la sensibilidad está en prisión.

—El erotismo no es producto de la imaginación sino de su muerte.

—Lo que atrae, aun sexualmente, es menos un cuerpo desnudo que un alma encarnada.

—La vulgaridad es la única barrera totalmente impenetrable a cualquier verdad.

—Que digamos "verdad" donde se suele decir "belleza" es cosa que irrita a quienes temen descubrir de qué verdad la belleza es la voz.

—Nadie debe atreverse, sin temblar, a influir sobre cualquier destino.

—"A mesure qu'on a plus d'esprit on trouve qu'il y a plus d'hommes originaux" escribe Pascal.

Patente real del historismo.

—Lo que el demócrata llama "El Hombre" no es más que la proyección espectral de su soberbia.

—Cuando el vocabulario de una doctrina se propaga, el vulgo no ve sino lo que el vocabulario permite.

—El acierto intelectual es el supremo deleite.

—Tonto es el que cree sin misterio lo que conoce.

—Delante del que no nos entiende nos sentimos frente a una pared.
Delante del que nos entiende nos sentimos dentro de una cárcel.

—Todo es voluminoso en este siglo.
Nada es monumental.

—Más que ante el genio mismo, es ante la limpidez de ciertas inteligencias que quisiéramos a veces arrodillarnos.

—Para escandalizar al izquierdista basta decir la verdad.

—Sin la complicidad de la imaginación el poder se convierte en fuerza bruta.
Hay que enmarcar el poder con bambalinas o rodearlo de ametralladoras.

—La revolución absoluta es el tema predilecto de los que ni siquiera se atreven a protestar cuando los pisan.

—Lo único que avergüenza al moderno es confesar admiración por un autor pasado de moda.

—El izquierdista evita con tacto milagroso pisarle los callos al poderoso auténtico.

El izquierdista sólo vilipendia los simulacros de poder.

—Al izquierdista que proteste igualmente contra crímenes de derecha o de izquierda, sus camaradas, con razón, le dicen reaccionario.

—Izquierdismo es la bandera bajo la cual la mentalidad burguesa del diecinueve mantiene su hegemonía en el veinte.

—El afán con que hoy se le busca explicación a todo en la psicología del inconsciente es reflejo de la angustia moderna ante la trascendencia.

—La diferencia entre originalidad e imitación, en las artes, depende del grado de fusión que alcancen, en la mente del artista, los materiales que una tradición cultural acumula.

—Los dramas causados por leyes del hombre, y no por leyes del mundo, parecen pronto a la posteridad simples curiosidades etnográficas.

—Todo puede ser expresión, pero sólo la palabra es revelación final.

—La cultura es básicamente el código de los buenos modales de la inteligencia.

—No es el que contesta las preguntas, sino el que las complica, el que conoce el tema.

—Aun cuando tenga razón, una revolución no resuelve nada.

—El periodismo fue la cuna de la crítica literaria.
La universidad es su tumba.

—La excentricidad literaria carece de eficacia estética si es más que un atajo para llegar pronto al camino real.

—Soy como el pueblo: el lujo no me indigna sino en manos indignas.

—Lo que cuesta más trabajo enseñarle al joven es que no existen recetas.

—Queremos que todo sea demostrable: para poder llegar a la verdad sin necesitar ser inteligentes.

—Las revoluciones tienen por función destruir las ilusiones que las causan.

—Los errores también pasan de moda, como las verdades.

—La anarquía que amenaza a una sociedad que se envilece no es su castigo, sino su remedio.

—La palabra "progreso" tendrá sentido cuando se invente el método de desatar, nudo tras nudo, las mallas de la red con que nos pescó el progresista.

—Al reaccionario no lo indignan determinadas cosas, sino cualquier cosa fuera de lugar.

—La izquierda y la derecha tienen firmado, contra el reaccionario, un pacto secreto de agresión perpetua.

—El reaccionario es el guardián de las herencias.
Hasta de la herencia del revolucionario.

—Para comprender al filósofo no hay que inventariar sus ideas, sino identificar al ángel contra el cual lucha.

—El escritor que se internacionaliza se desubstancia.
El escritor no está llamado a cambiar de suelo, sino de nivel.

—El escritor debe ser profesional, pero la literatura no debe ser profesión.

—La cultura del escritor no debe regarse por su prosa, sino ennoblecer el timbre de su frase.

—El escritor nos invita a entender su idioma, no a traducirlo en el idioma de nuestras equivalencias.

—El que ambiciona ser escritor no debe aprovechar las tercerías del lenguaje.

La frase no debe tolerar palabras satisfechas con el sedimento de significado que basta para hacerlas inteligibles.

—Cada palabra debe estallar como una compacta carga de sentido.

—Ni el polvo, ni el tiempo, ensucian las frases limpias.

—Escribir para la posteridad no es ansiar que nos lean mañana.

Es aspirar a una determinada calidad de escritura.

Aun cuando nadie nos lea.

—Dudaría más de la calidad de estas páginas si no supiera quiénes hallarán aquí el repertorio de las opiniones que abominan.

—No pertenezco a un mundo que perece.

Prolongo y transmito una verdad que no muere.

OTROS TITULOS DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA "COLCULTURA"

COLECCION POPULAR ($ 10.00 c/u.)

1. OBRA POETICA
   Gerardo Valencia
2. INVENCIONES Y ARTIFICIOS
   Pedro Gómez Valderrama
3. CANTOS
   Jorge Zalamea
4. OBRA EN MARCHA 1.
   La nueva literatura colombiana
5. ANTOLOGIA COLOMBIANA DEL TEATRO DE VANGUARDIA
   (Autores varios)
6. ESTABA LA PAJARA PINTA SENTADA EN EL VERDE LIMON
   (Premio Bienal de Novela "Vivencias")
   Alba Lucía Angel
7. LAS FLORES DEL MAL
   Charles Baudelaire
   Traducción de Andrés Holguín
8. ESTRAVAGARIO
   Selección de textos:
   María Mercedes Carranza
9. CRONICAS DE LIBROS
   Hernando Valencia Goelkel
10. CRONICAS DE LA ERRANCIA, DEL AMOR Y DE LA MUERTE
    Rodrigo Arenas Betancourt
11. CRONICAS Y REPORTAJES
    Gabriel García Márquez
12. LOS HOMBRES DE VOZ DURA
    José Stevenson
13. NOTAS DE PUEBLO EN PUEBLO
    Carlos Jiménez Gómez
14. DOMINGUEZ CAMARGO, LA REBELION BARROCA
    Selección y Prólogo:
    Henry Luque Muñoz
15. BAHIA SONORA
    Fanny Buitrago
16. LOS DOCE INFIERNOS
    Germán Espinosa
17. OBRA EN MARCHA 2.
    La nueva literatura colombiana
18. ANTOLOGIA DE LEON DE GREIFF
    Selección y Prólogo:
    Germán Arciniegas
19. QUE VIVA LA MUSICA
    Andrés Caicedo
20. MI REVOLVER ES MAS LARGO QUE EL TUYO
    Alberto Duque López

EN PRENSA:

OBRAS DE TEATRO
Enrique Buenaventura

ANTOLOGIA
Alvaro Cepeda Samudio

COLECCION AUTORES NACIONALES ($ 50.00 c/u.)

1. VERSIONES POETICAS
   Otto de Greiff
2. SELECCION DE PROSAS
   Hernando Téllez
3. LECTOR DE POESIA
   Fernando Charry Lara
4. MITO, 1955-1962
   Selección de textos
5. MAQROLL EL GAVIERO
   Alvaro Mutis
6. ENSAYOS I
   Ernesto Volkening
7. EL AMANECER DE LA NOCHE
   Alberto Aguirre
8. LOS PASOS CANTADOS (1935-1975)
   Eduardo Carranza
9. ECO, 1960-1975
   Selección de textos:
   Alvaro Rodríguez

10. LA ALEGRIA DE LEER
J. G. Cobo Borda

11. SEÑALES Y GARABATOS DEL HABITANTE
Héctor Rojas Herazo

12. SUENAN TIMBRES
Luis Vidales

13. SIGNOS Y MENSAJES
Helena Araújo

14. CARRERA DE LA VIDA
Arturo Camacho Ramírez

15. ENSAYOS II
Ernesto Volkening

16. ESCRITOS SELECTOS
Alberto Lleras

17. HORAS DE ESTUDIO
Rafael Gutiérrez Girardot

18. CARNETS
José Umaña Bernal

19. APROXIMACIONES A LA FILOSOFIA
Danilo Cruz Vélez

20. SUMA POETICA
Jorge Rojas

21. ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLICITO I.
Nicolás Gómez Dávila

EN PRENSA:

EL TRANSEUNTE
Rogelio Echavarría

TOMAS MANN:
LA MONTAÑA MAGICA
Y LA LLANURA PROSAICA
Estanislao Zuleta

VOCES, 1917-1920
Selección de textos:
Germán Vargas
(Serie "Las Revistas")

PUBLICACIONES ESPECIALES

HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SANTA MARTA
Ernesto Restrepo Tirado
($ 150.00)

LA JUSTICIA EN COLOMBIA
Jaime Castro
($ 30.00)

GUAMBIA
Harold López Méndez
($ 75.00)

EN PRENSA:

LOS IJCA - Reseña Etnográfica
Alvaro Chaves y
Lucía de Francisco Zea

BIBLIOTECA BASICA COLOMBIANA

Primera Serie ($ 350.oo)

1. DE PERFIL Y DE FRENTE
Rafael Maya

2. LAS NOCHES DE LA VIGILIA
Manuel Mejía Vallejo

3. FAMILIA Y CULTURA EN COLOMBIA
Virginia Gutiérrez de Pineda

4. VISIONES DE HISTORIA Y LA SABANA
Tomás Rueda Vargas

5. COLOMBIA: BOSQUEJO DE SU GEOGRAFIA TROPICAL (Tomo I)
Ernesto Guhl

6. OBRA LITERARIA
Jorge Gaitán Durán

7. LA FAUNA RELIGIOSA EN EL ALTO MAGDALENA
Eugenio Barney Cabrera

8. EVOLUCION DE LA NOVELA EN COLOMBIA
Antonio Curcio Altamar

9. DE LOS CHIBCHAS A LA COLONIA Y A LA REPUBLICA (Del Clan a la Encomienda y al Latifundio en Colombia)
Guillermo Hernández Rodríguez

10. ENSAYISTAS COLOMBIANOS DEL SIGLO XX

BIBLIOTECA BASICA COLOMBIANA

Segunda Serie ($ 400.oo)

11. COLOMBIA: BOSQUEJO DE SU GEOGRAFIA TROPICAL (Tomo II)
Ernesto Guhl

12. TIERRA, TRADICION Y PODER EN COLOMBIA (Enfoques Antropológicos)
A cargo de Nino S. de Friedemann

13. ESCRITOS ESCOGIDOS SOBRE ECONOMIA Y POLITICA DE SALVADOR CAMACHO ROLDAN
A cargo de Jesús Antonio Bejarano

14. MIRAR EN BOGOTA
Marta Traba

15. OBRA LITERARIA
Eduardo Cote Lamus

16. ESCRITOS ESCOGIDOS DE ALEJANDRO LOPEZ
A cargo de Jorge Villegas

17. LA AGRICULTURA COLOMBIANA EN EL SIGLO XX
A cargo de Mario Arrubla

18. LA NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA
A cargo de Darío Jaramillo Agudelo

19. NARRADORES COLOMBIANOS DEL SIGLO XIX
A cargo de Henry Luque Muñoz

20. ASPECTOS SOCIALES DE LAS GUERRAS CIVILES EN COLOMBIA
Alvaro Tirado Mejía

EN PRENSA:

BIBLIOTECA BASICA COLOMBIANA

(Tercera Serie)

PROXIMAMENTE:

COLECCION HISTORIA VIVA

MEMORIAS SOBRE EL GENERAL SIMON BOLIVAR, LIBERTADOR DE COLOMBIA, PERU Y BOLIVIA
Por don Tomás Cipriano de Mosquera
Introducción de Margarita González

MEMORIAS
Aquileo Parra

PUBLICIDAD CORTESIA DE:

El Tiempo - El Frente - Occidente - Vanguardia Liberal - El País - El Pueblo - Diario del Caribe - El Heraldo - Cosmos - El Siglo - Laura - La Tarde - Cromos.

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE EDITORIAL ANDES
EN EL MES DE ABRIL DE 1977

COLECCION AUTORES NACIONALES

Carátula: Marta Granados

editorial andes